

DEMO CRACIA Y DES INFOR MACI



MARTA DEL VADO CHICHARRO

MANUEL TORRES AGUILAR

ÁLVARO CAMACHO POLO

(eds.)

Dykinson, S.L.

DEMOCRACIA Y DESINFORMACIÓN

MARTA DEL VADO CHICHARRO
MANUEL TORRES AGUILAR
ÁLVARO CAMACHO POLO
(eds.)

DEMOCRACIA Y DESINFORMACIÓN

Antiguo Rectorado de la Universidad de Córdoba
Edificio “Pedro López de Alba”
Salón de Columnas
Alfonso XIII, 13 • 14001 CÓRDOBA

Córdoba, del 5 al 7 de mayo 2025

Dirección y Edición Final

Marta del Vado Chicharro
Manuel Torres Aguilar

Coordinación General

Álvaro Camacho Polo

Transcripción de Ponencias

Don Folio S.L.

Grabación

UCOdigital

Maquetación

Paco Espinar

Edición

Dykinson

ISBN

979-13-7006-831-8

Depósito Legal

M-26429-2025

DOI

<https://doi.org/10.14679/4577>

Esta edición se incluye dentro del proyecto de investigación titulado Transgresión y paz pública: conflicto y derecho en la España moderna y contemporánea, referencia PID2024-156236NB-C22, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España, la Agencia y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (MICIU/AEI/10.13039/501100011033/FEDER, UE).





ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE ACTAS. PREÁMBULO	11
DESINFORMÉMONOS (HASTA QUE EL CUERPO AGUANTE)	17
Marta del Vado Chicharro	
¿ESTÁN LAS DEMOCRACIAS EN RIESGO DE EXTINCIÓN?	23
Steven Forti	
BIENVENIDOS A LA FÁBRICA DE LO FAKE	51
Marc Amorós García	
CASO PRÁCTICO: DONALD TRUMP Y LA DESINFORMACIÓN EN EL ATRIL DE LA CASA BLANCA	71
Cristina Olea Fernández	
DE UCRANIA A PALESTINA Y SUDÁN: LA GUERRA POR LA DESHUMANIZACIÓN Y LA IMPUNIDAD	89
Patricia Simón Carrasco	
LA DESINFORMACIÓN RUSA, LA NUEVA ARMA DE DESTRUCCIÓN MASIVA: SUS FUNDAMENTOS Y CÓMO DIFUNDE SUS MENSAJES TRAS EL INICIO DE LA GUERRA EN UCRANIA	111
Marc Marginedas Izquierdo	
MESA REDONDA DESINFORMACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL: ENTONCES, QUÉ HACEMOS?	133
Marta del Vado Chicharro (Moderadora)	
Andrea Rizzi	
Manuela Carmena Castrillo	
Clara Jiménez Cruz	
Manuel Torres Aguilar	

PRESENTACIÓN DE LAS ACTAS

DEMOCRACIA Y DESINFORMACIÓN



En un mundo cada día más conectado y polarizado, el acceso a información fiable se está convirtiendo cada vez más en un privilegio social reservado a los más instruidos. El desarrollo de la tecnología en la última década ha permitido un acceso casi en tiempo real a lo que sucede en el mundo para millones de personas.

Paralelamente a este fenómeno, en los últimos años ha prosperado otro que, si bien no es nuevo, nunca habíamos sido testigos de su arraigo tan profundo en la sociedad: las Fake News o noticias falsas.

Por otra parte, las redes sociales, especialmente entre los más jóvenes, se han convertido en el principal medio de acceso a la información, así como en el mejor vehículo para la transmisión de noticias falsas que, en cuestión de minutos, se vuelven virales.

En sociedades democráticas como la nuestra, tan amenazadas en los tiempos que corren, tener acceso a información fiable y capacidad de contrastarla se ha convertido en un aspecto crucial para la salud de la vida pública, jugando un papel fundamental en ello la labor del periodismo profesional.

Con la finalidad de reflexionar sobre estos desafíos contemporáneos y proporcionar argumentos críticos de profesionales de la información, se celebró una nueva edición del congreso *Córdoba Ciudad de Encuentro y Diálogo*, que tuvo, como todas las anteriores, el propósito de ofrecer un marco universitario para el debate fundamentado sobre uno de los grandes problemas del siglo XXI: la desinformación.

La intervención de Steven Forti abrió las ponencias, presentando un detallado panorama del deterioro que progresivamente han sufrido las democracias en elementos sustanciales de su funcionamiento. Hizo un recorrido por algunos hitos históricos de desinformación, para concluir ofreciendo datos y ejemplos concretos de cómo algunos líderes han ido instrumentalizando la información para consolidar su poder.

Marc Amorós, por su parte, ofrece una metáfora de la producción de noticias falsas como la de una industria que trabaja permanentemente desinformando. Con ello, se ha logrado que una parte cada vez más importante de la sociedad tenga dificultades para distinguir la información veraz de la que no lo es. La desinformación ha logrado instalarse en la nueva normalidad, en la que la información auténtica puede ser la última frontera para salvar la democracia.

Cristina Olea, desde su privilegiada atalaya en Washington, analiza de primera mano la construcción de la realidad paralela que hace la administración Trump. El ataque constante del inquilino de la Casa Blanca a los medios de comunicación tradicionales está debilitando los pilares de la que parecía la democracia más sólida del planeta.

Patricia Simón aprovecha en sus páginas el caso de tres conflictos armados de nuestros días para exponer la necesidad de la información desde la prensa en zona de conflictos. La desinformación es utilizada como un arma de guerra más, por lo que la vulneración de los derechos humanos y la ejecución de crímenes de guerra, necesita de la denuncia desde los corresponsales destacados en el conflicto.

La experiencia de Marc Marginedas durante su estancia como corresponsal en Moscú, le permite ofrecer en sus páginas un recorrido por los hitos más destacados que han jalonado la construcción de la desinformación como un arma fundamental en el régimen de Putin. Desde hace más de veinte años, la experiencia en la construcción de informaciones falsas por parte de su gobierno ha encontrado en la guerra de Ucrania el culmen de toda esa política de destrucción de la verdad.

Marta del Vado ofrece una didáctica exposición de ejemplos de informaciones falsas, algunas ellas de tintes paradigmáticos, que sirven para concluir que el objetivo no es tanto convencer con mentiras, sino generar incertidumbre, confusión y desconfianza.

Para concluir, Andrea Rizzi, Manuela Carmena, Clara Jiménez y Manuel Torres aportan diferentes puntos de vista sobre el papel de la sociedad civil frente a esta realidad de lo irreal.

Esperamos que el lector crítico encuentre en estas páginas argumentos para reflexionar sobre el mundo de la desinformación y el papel activo que nos corresponde a cada uno para contribuir a evitar que la degeneración de la comunicación nos conduzca al caos, que es el espacio que buscan los enemigos de la democracia.

Marta del Vado y Manuel Torres



DESINFORMÉMONOS (HASTA QUE EL CUERPO AGUANTE)

Marta del Vado Chicharro

Periodista

Cadena SER





No es una forma de hablar ni una hipérbole: las democracias se encuentran en una batalla crítica por la verdad. La proliferación de contenidos engañosos, manipulados o directamente falsos — “desinformación”— pone en riesgo, no solo el funcionamiento de los sistemas de información sino, esencialmente, los cimientos de nuestras democracias: un debate público sustentado en hechos reales, la confianza en las instituciones y la construcción colectiva de una realidad compartida.

Según el Digital News Report España 2025, el 69 % de los españoles manifiesta preocupación por la desinformación, lo que sitúa a España como el tercer país europeo más afectado por esta inquietud. Por otro lado, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), en su barómetro sobre calidad democrática, revela que el 68 % de los ciudadanos opinan que la democracia en España funciona «regular» o «mal».

Estos datos muestran que, aunque la mayoría sigue prefiriendo la democracia —79,2 % de los consultados por el CIS la señalan como mejor opción de gobierno frente a otras formas— existe un clima de desconfianza, de fatiga informativa y de vulnerabilidad ante narrativas “alternativas”, manipuladas o falsas. Dicho de otra forma, el 17% de los jóvenes entre 18 y 34 años considera que la democracia actual es peor que el franquismo y el 19% cree que la dictadura fue buena o muy buena.

En ese contexto, la desinformación no actúa solo como un fenómeno mediático: se convierte en un combustible ideológico, que refuerza discursos de ruptura, polarización y rechazo del sistema democrático. Y es precisamente en este terreno donde los movimientos extremistas llevan la ventaja, sobre todo la ultraderecha. El profesor de Historia Contemporánea Steven Forti, en su libro “Democracias en extinción”, examina a los principales depredadores de nuestros sistemas democráticos. No habla de teorías, de hecho, en muchas regiones del mundo ya han llegado al poder y desde allí, están mutilando el Estado de derecho para convertirlo en autocracia. No es momento de mirar hacia otro lado.

La desinformación es una de las herramientas clave para el éxito de estos grupos, sino la principal, para propagar su ideología. O, lo que es más delicado, para inundar los espacios de debate público con mensajes confusos, de tal manera que seamos incapaces de distinguir lo real de lo falso. Como dice el profesor de Harvard, Lee McIntyre, en su libro "Sobre la desinformación: cómo luchar por la verdad y proteger la democracia", somos Indiana Jones en *La última cruzada*. Estamos ante el Santo Grial, pero no sabemos distinguirlo de los cientos, miles de réplicas que hay a su alrededor. Dice el profesor McIntyre que "Si no puedes ocultar o destruir la verdad, rodéala de mentiras". Y en esas estamos, rodeados de mentiras.

El objetivo de la desinformación en la actualidad, no es tanto convencer de un hecho (falso) concreto, sino de sembrar la duda. La duda lleva a la confusión. No es algo nuevo, la filósofa e historiadora Hannah Arendt daba en el clavo cuando dijo, en la década de los 60, que "mentir constantemente no tiene como objetivo hacer que la gente crea una mentira, sino garantizar que ya nadie crea en nada" porque un pueblo que no distingue entre la verdad y la mentira, tampoco distingue entre el bien y el mal. Y un pueblo así, privado de poder pensar y poder juzgar está, sin saberlo, completamente sometido al imperio de la mentira y la manipulación.

Los servicios de inteligencia de los gobiernos occidentales llevan años situando la desinformación como una de las principales amenazas para la seguridad nacional. Entonces, me pregunto: ¿Cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Por qué no lo hemos frenado antes? ¿Cómo hacemos para discriminar lo que es verdad de lo que no? ¿Cómo hacemos para diferenciar medios de comunicación honestos y rigurosos de esos espacios digitales que tienen una apariencia de medios de comunicación pero que son otra cosa? ¿Cómo hacemos? ¿Podemos hacer algo? ¿Es nuestro deber, como ciudadanos, hacer algo? Si tan alto es el riesgo, ¿por qué no lo hacen (mejor) los gobiernos democráticos?

Quizás en Europa, en los países occidentales, hemos construido una realidad que simplemente hemos dado por hecho, nos hemos creído que era la mejor realidad que podíamos construir. Quizás eso nos ha hecho menospreciar a quien no está a gusto dentro de esa realidad; al que se ha ido quedando descolgado, al que ha perdido sus privilegios por la equiparación de derechos de todos los colectivos; quizás el bienestar mayoritario nos ha impedido mirar a los márgenes. Quizás la comodidad del avance social nos ha hecho ignorar al raro, al incel, al friqui, al de la nota discordante.

Se me viene a la cabeza el momento en el que Barak Obama se mofó de Donald Trump en la cena de corresponsales de la Casa Blanca, en 2011. Trump negó que Obama fuera estadounidense y esto llevó al presidente a tener que mostrar públicamente su partida de nacimiento. En esa cena de corresponsales, donde los presidentes comentan e ironizan sobre la actualidad delante de los periodistas, Obama empezó a humillar a Trump, todavía magnate inmobiliario, que estaba presente en el evento. Obama empezó a mofarse de él y le llegó a decir en tono de burla: “lo que tienes que hacer es presentarte a presidente del gobierno, entonces sí van a cambiar las cosas”. El público se reía ante la absurdez que acababa de decir el carismático Obama. La cara de Trump era un poema, por supuesto, el único que no se reía en todo el salón. Pero cinco años después, se presentó a las presidenciales, ganó al resto de precandidatos republicanos y luego a Hillary Clinton. Hay asesores de Trump que aseguran que la humillación que vivió en esa cena fue el germen para que diera el salto a la política. Era un tema de revancha personal.

Entonces me pregunto si, en esta sociedad del bienestar que hemos creado, nos hemos olvidado de escuchar a todos los que no encajan y que, en las redes sociales y en este universo de contenido ilimitado de informaciones, han encontrado un lugar y alguien que los tome en serio.

Quizás el primer paso para ganar esta batalla es reconocer que estamos en eso, en una guerra híbrida. No quisiera frivolar con el término “guerra” cuando convivimos (casi) sin inmutarnos con masacres, desastres humanitarios y violaciones de derechos humanos a diario. Pero sí creo que lo que está en juego puede tener consecuencias fatales si no lo impedimos. No en vano, decíamos que, a nivel individual, la duda lleva a la confusión. A nivel colectivo, la confusión lleva al miedo. El miedo lleva a la polarización, la polarización al odio, a los insultos y, en último extremo, a la violencia física.

Creo no exagerar si decimos que estamos en un “breaking point” de la Historia. En una fractura donde la desinformación es su pieza angular y tenemos que ser conscientes de que vivimos en esta coyuntura; no para alarmarnos sino para pensar qué hacemos. Andrea Rizzi, en su libro “La era de la revancha”, dice que “toda rebelión o resistencia pasa por una comprensión de lo que ha ocurrido, incluidos de nuestros propios errores”. Este podría ser un punto de partida sobre el que empezar a reflexionar. Porque podemos seguir lamentando la decadencia de nuestras democracias o podemos sentarnos a escuchar, reflexionar, convencernos y movilizarnos hacia lo que consideramos que merece la pena proteger y conquistar.

Por eso he elegido, como título de este texto, “Desinformémonos, hasta que el cuerpo aguante”. Es un poema publicado por Mario Benedetti dentro de la obra “Letras de emergencia”, en 1973, mismo año del golpe de Estado en su país, Uruguay. Merece muchísimo la pena leerlo entero, por la ironía con la que denuncia la manipulación e invocando a la conciencia crítica y al cambio, pero concluyo con su último párrafo, que resume perfectamente la idea de esta ponencia:

“Desinformémonos hermanos
hasta que el cuerpo aguante
y cuando ya no aguante
entonces decidámonos
carajo decidámonos
y revolucionémonos”.

¿ESTÁN LAS DEMOCRACIAS EN RIESGO DE EXTINCIÓN?

Steven Forti

Doctor en Historia

Universidad Autónoma de Barcelona





En primer lugar, gracias a Manuel y a Marta, a la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba y al Ayuntamiento de Córdoba, por organizar este X Congreso *Córdoba, Ciudad de Encuentro y Diálogo*, bajo la denominación *Democracia y Desinformación*. Y enhorabuena por organizar encuentros tan necesarios como este. Creo que hace falta subrayarlo en tiempos bastante oscuros, que son los que estamos viviendo y como pueden ver por el título de mi intervención, donde las democracias, quizás, dentro de unos años serán un recuerdo del pasado.



¿Están las democracias en riesgo de extinción?

Steven Forti

Universitat Autònoma de Barcelona

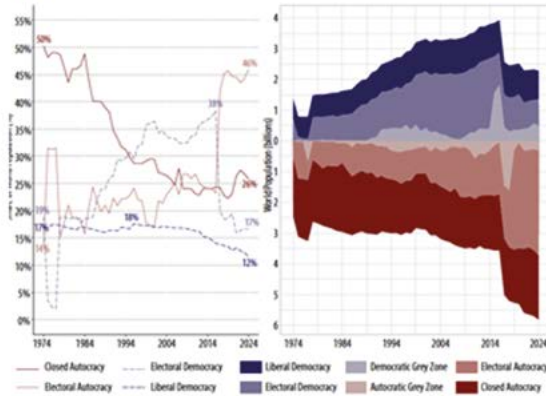
Eso podría parecer la temática de una película distópica, una serie de Netflix, un futuro totalitario. Hemos tenido varias en los últimos años, desde “El cuento de la criada”, “Years & Years” o algunos de los capítulos de “Black Mirror”, vinculados sobre todo a las nuevas tecnologías. Lamentablemente, este ya no es un escenario tan distópico, tan alejado de la realidad, sino que es lo que estamos viendo y viviendo. Personalmente, *ça va sans dire*, espero que el futuro no vaya en esta dirección. En tiempos de nihilismo y cierta apatía, vale la pena recordar que el futuro no está escrito y que una sociedad activa, movilizada e informada puede

cambiar el estado de las cosas. De lo contrario, seguiríamos viviendo aún en el Antiguo Régimen. Ahora bien, el riesgo es real y lo tenemos delante de nuestros ojos. Esto es lo que intentaré explicar hoy aquí, poniendo sobre la mesa algunos datos y, luego, intentando contestar también a la pregunta que planteaba Marta sobre quiénes son los actores que difunden desinformación y con cuáles objetivos.

1. Empezamos por el estado de salud de nuestras democracias.



FIGURE 5. REGIME TYPES BY SHARE OF WORLD POPULATION, 1974–2024¹



Estos son datos de uno de los informes más renombrados, el del Instituto V-Dem de la Universidad de Gotemburgo (Suecia), que desde hace más de veinte años intenta tomarle el pulso a las democracias para ver cómo están; si avanzan o si retroceden. En este gráfico vemos la clasificación de nuestras democracias en el último medio siglo, a partir de mediados de los años setenta hasta la actualidad. Y vemos que el color azul – es decir, las democracias plenas o democracias liberales– que había ido creciendo hasta prácticamente la primera década de este milenio, han retrocedido fuertemente en los últimos años. Simétricamente, se ha ido ampliando el color rojo, que representa estados no democráticos, estados que podríamos definir autoritarios o, utilizando el lenguaje del Instituto V-Dem, autocracias cerradas o autocracias electorales.

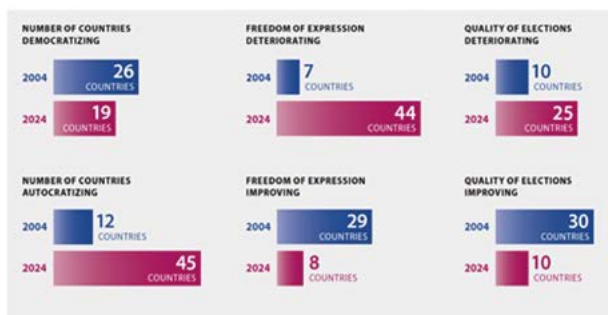
La tendencia en estas últimas dos décadas es, pues, clara: estamos viendo la que algunos han llamado la primera gran ola desdemocratizadora después de la Segunda Guerra Mundial. En la ciencia política ha tenido mucho éxito el concepto de olas democratizadoras, es decir, el tránsito al modelo democrático liberal de países que eran regímenes autoritarios. La primera ola se habría dado entre mediados del siglo XIX y los años veinte del siglo pasado. La segunda se dio con el fin de la Segunda Guerra Mundial, es decir, el fin del totalitarismo fascista. Luego, entre los años setenta y los noventa hubo una tercera ola con el fin de las dictaduras en el Sur de Europa, América Latina y Europa del Este. No se olvide que esta tercera ola, marcada especialmente por la caída del muro de Berlín y el fin de la Unión Soviética, dio pie a una percepción generalizada –celebrada, por ejemplo, con el celebrado por aquel entonces “fin de la Historia” de Francis Fukuyama– de que el progreso estuviese al alcance de todos y que las democracias fuesen el futuro para toda la humanidad.

Estamos viviendo la primera gran ola desdemocratizadora desde 1945



Más datos del último informe del Instituto V-Dem. En 2004, más de la mitad de la población mundial vivía en regímenes democráticos, hoy en día es sólo el 28 %. Es decir, más de dos terceras partes de la población mundial viven en países no democráticos. Y la tendencia, como veíamos antes, va en aumento.

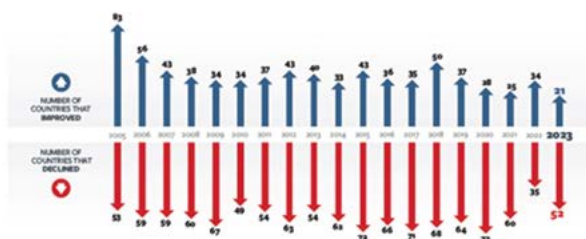
¿Una erosión democrática sin fin?



Aquí tenemos más datos que no atañen sólo a países que se han convertido ya en autocracias electorales o cerradas, sino también en la erosión democrática generalizada en democracias consolidadas, es decir, el recorte de toda una serie de derechos, como la libertad de expresión o la calidad de las elecciones. Respecto a hace veinte años, ese 2004 que parece tan lejano pero está muy cerca, podemos ver cómo hay cada vez más países que empeoran su valoración sobre estos índices.

18 YEARS OF DECLINE IN GLOBAL FREEDOM

Countries with aggregate score declines in Freedom in the World have outnumbered those with gains every year for the past 18 years. The scope and scale of deterioration affected a fifth of the world's population in 2023.

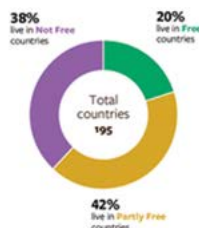


Note: Countries whose scores were unchanged are not included in this comparison.

@FreedomHouse

#FreedomInTheWorld

A majority of the world's population live in **Partly Free** and **Not Free** countries.

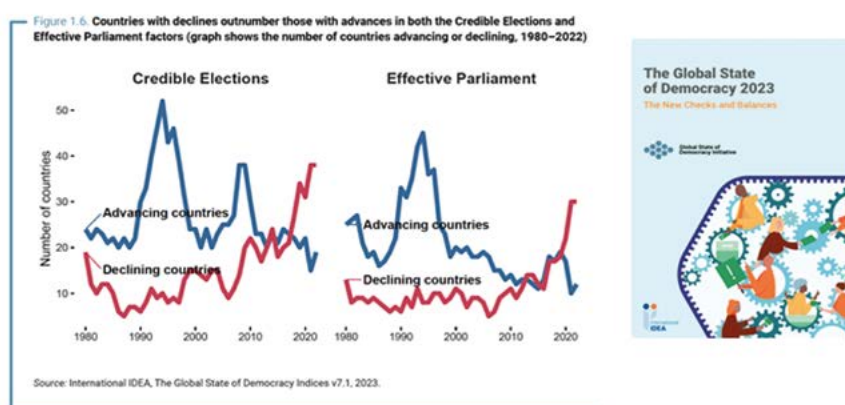


FREEDOM IN THE WORLD 2023



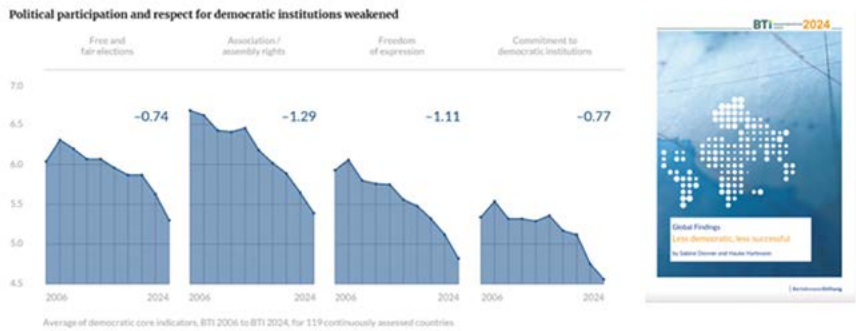
Ahora bien, no me quiero centrar solo en la fotografía que ofrece el Instituto V-Dem que, quizá, uno podría pensar que está integrado por unos peligrosos bolcheviques preocupados por el auge de partidos de extrema derecha y una serie de recortes de derechos. En resumidas cuentas, todos los institutos que trabajan temas que atañen a derechos democráticos y estado de salud de la democracia llegan a las mismas conclusiones. Por ejemplo, Freedom House elabora cada año también el índice “Libertad en el Mundo” (Freedom in the World). El de 2023 constataba que llevamos dieciocho años seguidos de declive de la libertad en el mundo. En 2024 consideraba que tan solo el 20 % de la población mundial vivía en países realmente libres.

Otro índice: The Global State of Democracy, elaborado por IDEA.



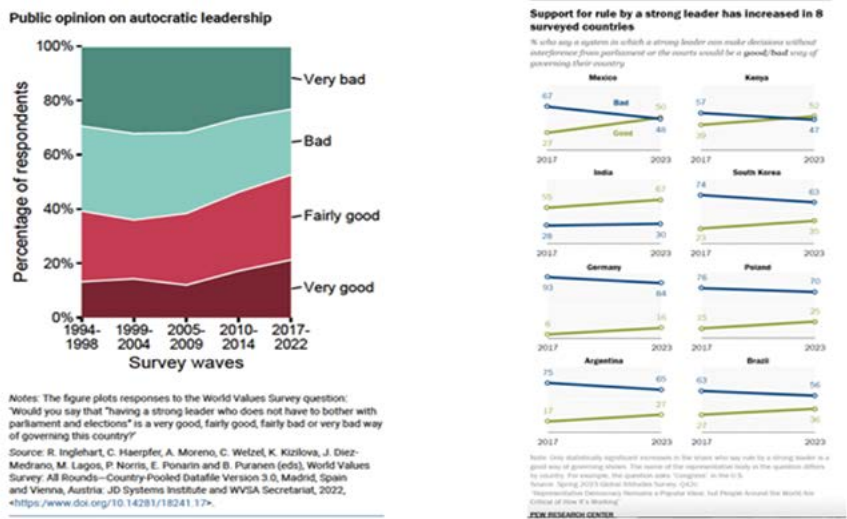
En estos dos gráficos, se pone negro sobre blanco el número de países que celebran elecciones creíbles, es decir, libres y justas, y que tienen un parlamento que funciona de manera eficaz; respetando, pues, la separación de poderes, no dependiente del ejecutivo. Una vez más, la tendencia es clara. La línea roja va subiendo a partir de finales de la primera década de este siglo.

Otro índice del 2024, el elaborado por la Bertelsmann Stiftung con sede en Gütersloh (Alemania).



Fijaros en el título: menos democráticos, menos exitosos. En los últimos veinte años, hay un declive generalizado en toda una serie de índices: elecciones libres, derechos de asociación, libertad de expresión, compromiso con las instituciones democráticas.

Cierro esta breve panorámica con este último dato para pasar a otros temas e intentar interpretar estos datos, entender sus causas y los actores también que están detrás.



Se trata de unas encuestas del Pew Research Center, con sede en Washington D.C. y uno de los centros más importantes en Estados Unidos. En el gráfico más grande, a la izquierda, se representa lo que piensa la opinión pública a nivel mundial de un liderazgo autocrático. También el rojo más oscuro y el rojo más claro va subiendo en los últimos veinte años. Es decir, cuando se le pregunta a una persona “¿Piensa usted que tener un líder fuerte, que no tiene que lidiar con el parlamento y las elecciones, es una cosa muy positiva, bastante positiva, negativa o muy negativa?”, hay cada vez más gente, ahora superior al 50 %, que contesta que es una cosa bastante o muy positiva.

En los otros gráficos más pequeños, se ven las tendencias en ocho países. Evidentemente, hay matices y diferencias: en Alemania la simpatía hacia líderes autoritarios crece más lentamente, en Argentina crece más y en México mucho más. Pero, de fondo, hay una tendencia que es generalizada.

2. ¿De qué hablamos cuando hablamos de democracia?



- **Democracia procedimental** (normas) vs **democracia sustantiva** (fines)
- **Concepto reduccionista de la democracia** (S. Näsström) de la cual se ha separado la cuestión social
- **Definición minimalista**: “la democracia es un sistema en el cual quienes están en funciones pueden perder las elecciones y, en ese caso, dejan sus cargos” (A. Przeworski, 2022)
- **Posdemocracia** (C. Crouch, 2002) o **democracia zombie** (D. Runciman, 2019)
- ¿Explica esto el éxito de regímenes autoritarios que atienden las necesidades materiales de los ciudadanos y no la libertad?



El de democracia es un término que tenemos en la cabeza siempre, pero sobre el cuál quizá vale la pena apuntar algunas ideas, aunque podríamos dedicarle una serie de cursos universitarios. Intentando ser lo más sintético posible, la ciencia política ha puesto de relieve una diferenciación entre la que se conoce como democracia procedimental, es decir, que se basa esencialmente en normas, y una democracia sustantiva que piensa en los fines, como vino a recordar Sofia Näsström en “The Spirit of Democracy”.

A partir de los años setenta, se ha ido imponiendo un concepto reduccionista de la democracia, de la cual se ha separado la cuestión social. Siguiendo la definición minimalista que, por ejemplo, ha dado el politólogo polaco Adam Przeworski, “La democracia es un sistema en el cual quienes están en funciones, es decir, están en el gobierno, pueden perder las elecciones y, en ese caso, dejan sus cargos”. Traducido: con que haya una alternancia en el poder, tenemos una democracia. Ahora bien, visto lo visto en los últimos años y si pensamos en el asalto al Capitolio en Estados Unidos en enero de 2021 o el asalto en la plaza de los Tres Poderes de Brasilia en enero de 2023, ya es un punto de partida importante. Sin embargo, si la democracia se limita sólo a que haya unas elecciones, que podemos considerar libres y justas, y olvidamos por completo toda una serie de otros elementos sustantivos, basados en, por ejemplo, la eliminación o la reducción de las desigualdades, ahí tenemos un problema.

De hecho, ya hace unos años, hubo quien apuntó sin medias tintas a este problema. En “Post-Democracy After the Crisis”, publicado en 2003, el sociólogo británico Colin Crouch acuñó el concepto de posdemocracia. En pocas palabras, Crouch nos decía que había unos poderes económicos cada vez más grandes, más poderosos debido a la globalización y a las transformaciones del capitalismo, que influían cada vez más en las decisiones políticas, y que esto nos estaba llevando a lo que él propuso definir como “un sistema post-democrático”. Es decir, se se-

guían respetando las reglas del juego democráticas, había elecciones, había separación de poderes, pero las democracias no funcionaban bien. Más recientemente, en un libro que se titula “Así termina la democracia”, que se publicó en 2019, David Runciman acuñó el concepto de “democracia zombie”. Según Runciman, estamos viviendo en democracias, pero hemos perdido poco a poco tantas cosas que nos hemos ido acostumbrando a un emergencialismo constante que conlleva que nuestras democracias son cada vez menos democracias.

La cuestión del debilitamiento de la idea de una democracia sustantiva, la pérdida en la concepción de la democracia de los fines, es decir, eliminar las desigualdades y permitir a todos vivir en condiciones dignas, es quizá una de las causas para el éxito de algunos de estos regímenes autoritarios o antidemocráticos que atienden, al menos hasta un cierto punto, a las necesidades materiales de los ciudadanos y dejan de lado la libertad. A fin de cuentas, parece que sea esta una de las razones por las cuales una parte nada desdeñable de los ciudadanos contesta positivamente a la pregunta “¿Qué piensa usted de un líder que no tiene que lidiar con el parlamento y que entonces puede tomar decisiones rápidamente?”.

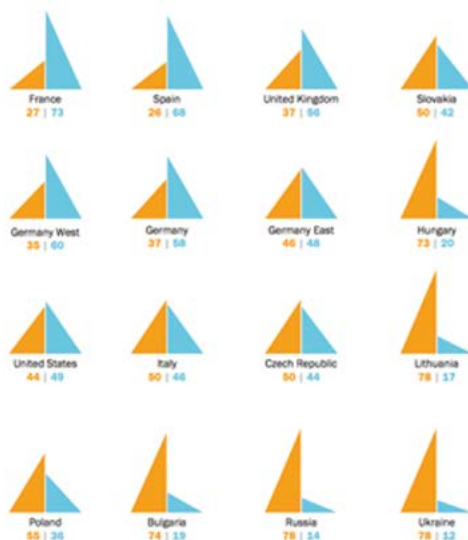
Which is more Important...
Democracy or A Strong Economy (2009)

■ % Strong Economy ■ % Good Democracy

Already in 2009 we could have noted the fragility of democracy in Europe.

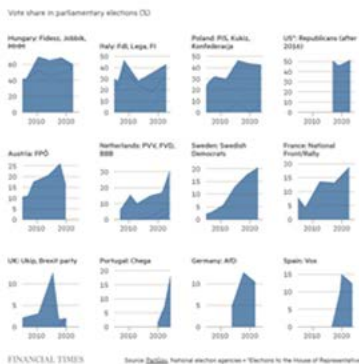
Citizens want democracy, but they also want a system that delivers. On the heels of the financial crisis, and with worse to come in the eurozone, only five of the 14 countries surveyed valued democracy above a strong economy. The east-west divide is clear, with eastern Germany the only exception, and just barely.

20 years after democratic revolution, too few citizens were feeling the benefits of transition.



Estos datos son de 2009, es decir, hace una era geológica, políticamente hablando. Acababa de estallar la crisis y todavía a muchos países europeos no había llegado lo más duro con las políticas de austeridad. En aquel entonces, en algunos países, la mayoría de los occidentales en Europa, cuando se les preguntaba a la gente qué es más importante –si una buena democracia, en color azul, o una buena economía, en color naranja– contesta mayoritariamente una buena democracia. Sin embargo, en la Europa del Este, que llevaba en aquel entonces viviendo, desde hace aproximadamente veinte años, una transición muy compleja de los sistemas de socialismo real a un capitalismo de marca neoliberal, vemos en cambio cómo la gente contestaba, sobre todo, que lo más importante era vivir decentemente, tener una economía fuerte que pueda permitirles, a fin de cuentas, llegar a final de mes. En algunos países occidentales, de todas formas, la gente ya no lo tenía claro en 2009. Se trata de países, como Italia o Estados Unidos, donde se habían vivido diferentes tipos de crisis, o una polarización constante, o donde las desigualdades habían aumentado desde los años ochenta de forma exponencial.

3.- La oleada autoritaria.



Añadamos otro elemento: el avance de la extrema derecha a escala global. En la imagen se pueden ver algunos líderes nacionalistas, autoritarios, de extrema derecha, que están gobernando o están a las puertas del poder en muchos países. Es el caso de Donald Trump, que está dando “piconadas” día tras día a lo que queda de la democracia en Estados Unidos; Benjamín Netanyahu, que está llevando a cabo un genocidio en Palestina y está debilitando lo que queda de la frágil democracia israelí; Javier Milei, que está llevando a cabo un proyecto de darwinismo social, llamado paleolibertarismo, en Argentina; Viktor Orbán, que ha transformado Hungría en una autocracia electoral en el corazón de la Unión Europea en los últimos quince años; para seguir con Giorgia Meloni en Italia; Geert Wilders en los Países Bajos; Vladimir Putin en Rusia; Narendra Modi en India; Nayib Bukele en el Salvador, famoso hoy en día por acoger en sus cárceles ciudadanos norteamericanos deportados por Trump; Alice Weidel, líder de Alternativa para Alemania (AfD) que según algunos sondeos ya habría superado a la Unión Cristiano Demócrata (CDU) y sería el primer partido en el país germano.

El gráfico de la izquierda nos muestra el crecimiento de los partidos de extrema derecha en los últimos veinte años. Como se puede apreciar, la tendencia es mayoritariamente ascendente. Es decir, partidos que hace cuarenta años, en el caso de que existieran, no tenían representación o conseguían muy pocos votos, hoy en día son la primera o la segunda formación en sus países, superan el 20, el 25 o el 30% de votos y se han, en algunos casos, consolidado en el gobierno.

Las causas son estructurales

- Aumento de las **desigualdades**
- **Reacción cultural**
- Crisis de las democracias liberales:
 - ✓ Aumento de la **desconfianza**
 - ✓ **Crisis de representación** y debilitamiento de los cuerpos intermedios
 - ✓ **Atomización** de la sociedad



Vayamos ahora al *quid* de la cuestión. ¿Cuáles son las principales causas, hablando a nivel general, para entender el auge de estas formaciones políticas que son autoritarias y antidemocráticas? Ha habido un gran debate y sigue habiendo un gran debate entre los especialistas. Podemos resumirlo en tres macro razones que no son excluyentes. En algún caso, quizá, pesará más una, en otro caso otra, pero hay siempre, digamos, un conjunto de estas causas más allá de algunas que pueden ser coyunturales, debido al contexto político de un país durante una campaña electoral o un determinado momento.

La primera causa es lo que estábamos comentando antes: el aumento de las desigualdades. En los últimos cuarenta años la clase media se ha achicado, los ricos se han hecho más ricos, los pobres más pobres, ha habido una fuerte precarización del trabajo en toda Europa y el continente americano como mínimo. Sobre todo, se ha roto el ascensor social. Es decir, cuando se piensa en el futuro, y no sólo por el tema del cambio climático y los riesgos reales de que nos estamos cargando el planeta, se tiene la percepción de que el futuro será más negro que el pasado. Y este es un elemento importante. Los temas socioeconómicos importan: aquí estamos pagando la factura de la hegemonía del modelo neoliberal desde los tiempos de Thatcher y Reagan. Lo han admitido

en los últimos años también adalides del neoliberalismo en auge como el mismo Francis Fukuyama o Anne Applebaum.

37

La segunda causa es la que en inglés se llama *cultural backlash*, la reacción cultural. ¿Reacción cultural a qué? A los cambios que han vivido nuestras sociedades en temas de derechos. Por ejemplo, a los derechos que se han conquistado en las últimas décadas en relación, por ejemplo, con el divorcio y el aborto, otra vez cuestionado, o con los derechos LGTBIQ+, el feminismo y la igualdad de género. Hasta, evidentemente, el tema de la inmigración que ha ido creciendo en general en la mayoría de los países: esto ha comportado unos temores, un miedo, inclusive, de perder privilegios, y la extrema derecha ha entendido bien “la pancia della gente” para utilizar una expresión italiana, es decir, literalmente, “la barriga de la gente”, y ha intentado exacerbar estas pasiones tristes, estos miedos y capitalizarlos políticamente.

Y por último, la tercera causa se relaciona con lo que podemos llamar la crisis de las democracias liberales. Es una fórmula un poco abstracta: la podemos concretar más con tres palabras. La primera es la desconfianza. Desde hace más de dos décadas, hay una creciente desconfianza en todos los países occidentales entre los ciudadanos y las instituciones democráticas. En segundo lugar, el desalineamiento, que quiere decir la volatilidad electoral. En el fondo, esto significa y muestra la crisis de los partidos tradicionales y una profunda crisis de representación, pero también un generalizado debilitamiento de los cuerpos intermedios: partidos, sindicatos, inclusive en muchos casos asociaciones de la sociedad civil, que son elementos clave que permiten un buen funcionamiento de unas democracias liberales. Tienen la función de correa de transmisión, por así decirlo, entre territorios, ciudadanía e instituciones para canalizar, a través de las vías democráticas, las demandas y las reivindicaciones de la gente. Los partidos y los sindicatos son, dicho sea brutalmente, la sombra de la sombra de lo que eran en cuanto afiliación, presencia social y capacidad de incidencia en la vida política.

La tercera palabra es atomización. Estamos en sociedades cada vez más atomizadas, deshilachadas, y creo que muchos nos hemos dado cuenta de ello en tiempos de pandemia, cuando quizás mirábamos a la ventana y no sabíamos ni cómo se llamaban nuestros vecinos. Esto es una consecuencia tanto de las nuevas tecnologías como de las redes sociales: la realidad digital ha venido casi a sustituir, en buena parte de las horas de nuestros días a la vida real, al contacto físico, al hablar con las personas de nuestro entorno. Pero es también una consecuencia del modelo neoliberal, una vez más, basado en el individualismo exacerbado y la competitividad. El neoliberalismo no sólo es una serie de políticas que atañen a la relación entre estado y economía, sino que es también una ideología, una “doctrina invisible” la ha definido acertadamente el periodista británico Georges Monbiot. Es decir, el neoliberalismo crea imaginarios y afecta a las subjetividades y la forma de relacionarse.

4. Extrema derecha 2.0

Una gran familia global

Debemos interpretar a las extremas derechas como una gran familia global:

- ✓ Referencias ideológicas comunes
- ✓ Estrategias políticas y comunicativas
- ✓ Redes transnacionales
- Rebeldía, transgresión e inconformismo
- Parasitismo ideológico y secuestros semánticos



Ahora bien, la extrema derecha, quiero remarcarlo, no es desde luego la causa principal de la crisis de las democracias liberales: es un síntoma. Es decir, las democracias vienen teniendo una serie de problemas que atañen a algunas de las causas enumeradas anteriormente. La extrema derecha ha surgido y ha tenido consenso electoral porque algo no estaba funcionando y ha sabido capitalizarlo utilizando discursos populistas, dando respuestas sencillas y equivocadas, desde mi punto de vista, a problemas complejos. Se han convertido en empresarios del malestar presente entre la población. Dicho esto, no cabe ninguna duda que hoy en día las extremas derechas son la mayor amenaza para la misma supervivencia, a largo plazo, de las democracias liberales y pluralistas. Es el actor político con más fuerza de cara a debilitar, erosionar y, directamente, derrocar desde dentro a los sistemas democráticos.

Hablo de extrema derecha 2.0 de forma irónica y provocadora con el objetivo de mostrar la renovación de estas formaciones políticas respecto al pasado. Dicho en plata: si nos ponemos las gafas del fascismo, no conseguimos entender lo que son estas extremas derechas. Evidentemente, hay elementos de continuidad entre los fascismos históricos y las extremas derechas de hoy en día, en algunos países más marcados que en otros. Sin embargo, hubo una renovación o un *aggiornamento*, una actualización. Además, lo que es importante tener en cuenta es que la extrema derecha es una gran familia global. Es una obviedad afirmar que Javier Milei no es lo mismo que Santiago Abascal o que Giorgia Meloni no es lo mismo que Donald Trump: cada uno es “hijo” o “hija” de sus países, de las culturas políticas y de los contextos políticos en los cuáles han nacido sus partidos y se desarrollan sus proyectos.

Ahora bien, por un lado, ellos mismos se sienten parte de una misma familia que está llevando adelante la misma lucha. Se sienten, en pocas palabras, en el mismo lado de la barricada en una “guerra” –utilizan a menudo este término– contra los supuestos enemigos de Occidente: las izquierdas, el liberalismo, el globalismo, lo woke. Por otro lado, sus

relaciones personales cada vez más estrechas a nivel global lo demuestran, así como toda una serie de redes transnacionales formada por fundaciones, institutos y think tanks que vienen trabajando desde hace años en forjar y elaborar una agenda común, inclusive, con propuestas legislativas o recursos frente a los tribunales para tumbar legislaciones progresistas. Un ejemplo de estas redes es la Conferencia Política de Acción Conservadora (CPAC), que tiene ya franquicias en diferentes países latinoamericanos, asiáticos y europeos. Entre estos últimos, destaca la edición húngara desde 2022.

Asimismo, podemos hablar de una gran familia global porque las extremas derechas comparten la mayoría de las referencias ideológicas y de las estrategias políticas y comunicativas. Entre las primeras, evidentemente, está el nacionalismo, más o menos exacerbado; la defensa de la soberanía nacional; el nativismo y el identitarismo; el antiglobalismo, que significa principalmente oponerse al orden liberal internacional construido después de 1945. El tema del antiprogresismo es también algo crucial: las extremas derechas de un lado y otro del Atlántico consideran que las izquierdas son hegemónicas y que están destruyendo los valores occidentales. Por otro lado, hay también el antiintelectualismo, es decir, la crítica a los científicos, a los intelectuales, a los profesores, a los mismos periodistas atacados de forma brutal, como hemos visto recientemente en Argentina o Estados Unidos. Por último, hay también una visión ley y orden y la defensa de los valores conservadores: la familia tiene sólo que ser la familia llamada natural y el feminismo y los derechos LGTBI son un ataque a los valores occidentales.

Por otro lado, el tema de las estrategias políticas y comunicativas nos muestra cómo la extrema derecha se relaciona a nivel transnacional. Aquí entra mucho el tema de la desinformación. Estas fuerzas políticas comparten una serie de estrategias como un tacticismo exacerbado, que a veces deja un poco descolocados, que parece incoherencia. Pensemos, a veces, en las declaraciones de Trump que parece contradecirse de una

semana a otra, o la posición también, que recordaréis, de algunos de estos líderes políticos durante la pandemia. Pidieron a gritos que se cerrase todo cuando todavía no se habían aplicado restricciones y, pocas semanas después, empezaron a hablar de “dictadura sanitaria”.

Luego tenemos propaganda digital que se vincula al tema de las guerras culturales. Utilizan las guerras culturales como una manera para polarizar más a la sociedad, para crispar más el ambiente y luego pescar en río revuelto, para aumentar la desconfianza a través de la difusión de fake news, bulos, desinformación, fantasías de la conspiración. En muchos casos, estas teorías del complot pueden parecer cosas absolutamente locas, pero luego son compartidas por porcentajes cada vez más importantes de la población. Por ejemplo, hoy en día, hay una parte importante de la población de Estados Unidos que todavía cree que Barack Obama no ha nacido en Estados Unidos, sino supuestamente habría nacido en Kenia o en otro país africano.

Este es un tema muy importante porque la utilización de bulos a veces tan improbables consigue marcar la agenda mediática. Es decir, de esta manera la extrema derecha consigue que se hable de cosas que no estarían en la agenda y que, además, se hable de esas cosas desde su punto de vista. Pongamos un ejemplo. ¿Cómo hablamos hoy en día de la inmigración en Europa? Por un lado, hablamos muchísimo de la inmigración como si fuese el primer o el único de las cuestiones existentes. Por el otro, hablamos esencialmente de la inmigración como una amenaza; una amenaza a nuestros valores, a nuestra identidad, a nuestro estado de bienestar, a la posibilidad de encontrar trabajo.

Hay también otras dos características que me parecen importantes. Una es la rebeldía: la extrema derecha juega justamente con el presentarse como rebelde frente al establishment, frente a los partidos tradicionales; juega con la transgresión, el inconformismo, la provocación constante. Imagino que habéis visto el otro día el tweet de Donald Trump vestido

de Papa elaborado con Inteligencia Artificial, o el a partir de Star Wars. Milei se presenta no solo como una estrella de rock, sino como un león. La segunda característica es lo que denomino el parasitismo ideológico o los secuestros semánticos. Es decir, si bien defiende una agenda reaccionaria, la extrema derecha ha intentado, a veces con éxito, apropiarse de símbolos, palabras, temáticas, que provienen también de otras culturas políticas, inclusive de la izquierda.



Un ejemplo representativo es la biografía que escribió Matteo Salvini en 2016, cuando estaba más en auge en Italia. En la primera página, cita tres referentes de izquierdas: Antonio Gramsci, Lorenzo Milani y el cantautor Fabrizio De André. Es como si aquí Santiago Abascal citase a “La Pasionaria”, a un cura obrero del Pozo del Tío Raimundo y a Paco Ibáñez. Algo que, dicho con ironía, le podría dar un golpe al corazón al señor Abascal. Evidentemente, hay matices en esta apropiación que hay entre un país y otro, pero de fondo hay esta estrategia que llega a apropiarse, por ejemplo, del tema de la defensa de los derechos de las mujeres, vinculándola a la inmigración.

- “Temo que la crisis migratoria señale el comienzo del fin de los derechos de las mujeres” (Le Pen, 2016)
- “La lucha por la soberanía nacional es una lucha por la diversidad de los pueblos, la agricultura y la civilización. La lucha por la identidad francesa es una lucha por conservar nuestros jardines, montañas, flores, pájaros, mariposas... es una lucha por una economía justa y sostenible” (Le Pen, 2017)



Esa cita de Marine Le Pen lo pone negro sobre blanco: “temo que la crisis migratoria señale el comienzo del fin de los derechos de las mujeres”. Inclusive, la extrema derecha no solo se ha apropiado ya del término libertad, sino que lo está intentando con el término democracia.

“Esta elección determinará si somos una nación libre o si sólo tenemos la ilusión de una democracia, pero en realidad estamos controlados por un pequeño puñado de intereses especiales globales que manipulan el sistema, y nuestro sistema está manipulado. Esta es la realidad.

Tú lo sabes, ellos lo saben, yo lo sé y prácticamente todo el mundo lo sabe. El establishment y sus medios de comunicación ejercen el control sobre esta nación a través de medios que son muy conocidos. Cualquiera que desafíe su control es considerado sexista, racista, xenófobo y moralmente deformado.” (D. Trump, 2020)



Esta es una declaración de Donald Trump relacionada al bulo de que le habían robado las elecciones presidenciales de noviembre de 2020 cuando ganó Joe Biden. Repetidas veces ha venido hablando de defender la democracia en sus declaraciones, a partir de una burda teoría de la conspiración.

“El futuro de los países de la Iberosfera ha de estar basado **en el respeto a la democracia, los derechos humanos, el pluralismo, la dignidad humana y la justicia**, por lo que los abajo firmantes expresan su compromiso de trabajar conjuntamente en la defensa de estos valores y principios.”

(Carta de Madrid, 2020)



Pero esto también lo encontramos en la Carta de Madrid elaborada por la Fundación Disenso, el think tank de Vox que ha conseguido vincular las extremas derechas latinoamericanas con las europeas. En la carta de Madrid, se puede leer que “El futuro de los países de la Iberosfera ha de estar basado en el respeto a la democracia, los derechos humanos, el pluralismo, la dignidad humana y la justicia, por lo que los abajo firmantes expresan su compromiso de trabajar conjuntamente en la defensa de estos valores y principios”. Nayib Bukele, por ejemplo, es uno de los firmantes de la Carta de Madrid y la democracia, digamos, no está brillando en El Salvador. El citado Instituto V- Dem ha degradado a El Salvador a una autocracia electoral.

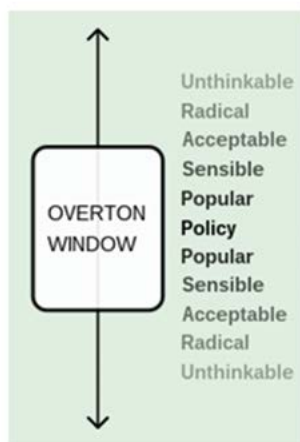
5. Autocracias electorales.

45

Termino con dos reflexiones muy rápidas. Una atañe a qué modelo de sociedad se está intentando construir. Las autocracias pueden tener diferentes colores políticos, pero las que están en auge en los últimos tiempos son las de extrema derecha.

Los objetivos de la extrema derecha

- Mover la **ventana de Overton**
- Ultraderechizar el debate público
- **Viralizar** y hacer más aceptables las ideas de extrema derecha
- Conquistar la **hegemonía cultural**



Esta pregunta sobre el tipo de régimen o sistema que se está planteando instaurar la extrema derecha es algo que me interesa especialmente. En el caso de los fascismos del siglo pasado, sabemos cómo empezó y cómo terminó esa "historia". Su objetivo era el de instaurar regímenes totalitarios de partido único. Ahora bien, ¿cuáles son los objetivos de la extrema derecha en la actualidad? ¿Instaurar un régimen totalitario? Hasta la fecha, no parece. Visto lo visto, quizás dentro de unos años deberemos volver a plantearlo, pero desde mi punto de vista y hasta ahora los principales objetivos de la extrema derecha son dos.

El primero lo han conseguido: normalizar unas ideas que hasta hace poco eran inaceptables. Pensemos en la deportación de migrantes con la espectacularización que hemos visto tras la toma de posesión de Trump en su segundo mandato. Es decir, han conseguido mover la que se llama la “ventana de Overton”. Dentro de la “ventana de Overton” está lo que se considera aceptable decir en un determinado momento y en un determinado contexto político. Por ejemplo, la fantasía conspirativa de la gran sustitución o del gran reemplazo –que es un bulo más grande que una casa y no se basa en ningún dato científico– estaba fuera de la “ventana de Overton” hace veinte años, no porque no existiese esa teoría, sino porque eran consideradas inaceptables. Hoy en día, la comparte un porcentaje cada vez más importante de la población que supera un tercio o incluso se acerca a la mitad en muchos países. En síntesis, la extrema derecha ha conseguido ultraderechizar el debate público, a través de la viralización de narrativas extremistas y del discurso del odio, y, así, hacer aceptables ideas que antes no lo eran. El objetivo último es, dando la batalla cultural, conquistar la que el mismo Antonio Gramsci, hace un siglo, llamó hegemonía cultural. Antes, la hegemonía cultural, es decir, que tus ideas sean aceptables y aceptadas, y, luego, la hegemonía política.

La Hungría de Orbán

- **"un Estado antiliberal, un Estado no liberal [que] no rechaza los principios fundamentales del liberalismo como la libertad, y podría enumerar algunos más, pero no hace de esta ideología el elemento central de la organización del Estado, sino que **incluye un enfoque diferente, especial, nacional**" (V. Orbán, 2014)**
- Un **"regimen híbrido de autocracia electoral"** (Parlamento Europeo, 2022)



El segundo objetivo lo representa la Hungría de Orbán. Si el primer objetivo es el de normalizar tus propias ideas, como hemos visto, y, evidentemente, como es legítimo y lógico para un partido político, conquistar el gobierno y llegar al poder, el segundo objetivo se relaciona con qué hacer una vez en el gobierno: ¿políticas más conservadoras dentro del marco democrático liberal o cambiar el sistema? Yo creo que lo que estamos viendo, y Hungría es un modelo por su longevidad y por los vínculos que tiene con todos los demás líderes de extrema derecha que viajan a menudo a Budapest para aprender del líder magiar. Quiero recordar que hoy en día, como el mismo Parlamento Europeo apuntó en una resolución votada a grandísima mayoría en septiembre de 2022, Hungría ya no es una democracia plena, sino que es un “régimen híbrido de autocracia iliberal”. Hay quien habla también de autoritarismos competitivos, concepto acuñado por Steven Levitsky y Lucan A. Way hace unos años.

Desde su regreso al poder en 2010, Orbán ha eliminado el pluralismo informativo, ya que el 93 % de los medios en Hungría está en manos del gobierno, de testaferros de Orbán o de miembros de su partido Fidesz-Unión Cívica Húngara. La separación de poderes ya no existe: el ejecutivo controla el legislativo y el sistema judicial. Las reglas del juego democrático se siguen solo cuando conviene: la ley electoral y las dimensiones de los colegios electorales se han modificado varias veces para favorecer Fidesz e impedir a la oposición conseguir una mayoría. Los derechos de las minorías, además, se han recortado de forma brutal, inclusive incluyendo algunas de estas tesis en la misma Constitución húngara reformada en 2011.

Autoritarismos competitivos

❖ El autoritarismo competitivo o electoral es un **tipo de régimen híbrido cada vez más frecuente** en las nuevas olas de democratización y que tiene como rasgo principal la posibilidad de oposición o contestación a los líderes del régimen en distintas arenas (electoral, parlamentaria o legislativa, judicial, etc.) **sin llegar a alcanzar el estatus de democracias plenas, debido al abuso de los recursos públicos y la manipulación de los medios de comunicación a favor de los gobernantes.**

❖ **Recortes de derechos y libertades**



6.- ¿Hacia una época postdemocrática?

Quiero cerrar mi intervención con algunas hipótesis. ¿Estamos yendo entonces hacia una época postdemocrática? Los datos que hemos visto al principio nos lo demuestran y, como se ha apuntado, las responsabilidades son de muchos. Son también de todos nosotros y todas nosotras como ciudadanos que, quizás, no hemos visto lo que se estaba acercando. Evidentemente, también son de las izquierdas cuando han gobernado o por su incapacidad de no capitalizar el resentimiento presente.

La victoria de Trump marca un **turning point**:

- ✓ fin del **orden liberal internacional** post-1945
- ✓ **neoliberalismo 4.0** (tecnofeudalismo, turbotatcherismo)
- ✓ nuevo **compromiso autoritario** (Trusk)



Ahora bien, mi hipótesis es que la victoria de Trump marca el fin de una época, el inicio de algo nuevo, es decir, un “turning point”, un punto de inflexión. En las novelas, en las películas, en las series, hay siempre “turning point”. También en la Historia: 1789, por ejemplo, fue un “turning point”; 1989 fue otro “turning point”. ¿Estamos pues en frente de un nuevo “turning point” con el inicio de la segunda presidencia de Trump el 20 de enero de 2025?

Tiendo a pensar que sí. Hay tres elementos que nos lo muestran. El primero es el fin del orden liberal internacional creado después de 1945. Las decisiones de Trump o la misma invasión de Ucrania por parte de Putin en el 2022 vienen a demostrarlo. Es decir, estamos entrando en una época marcada por la ley del más fuerte: un choque entre imperios donde si quiero Groenlandia o el Canal de Panamá me lo anexiono, pasando por encima de los organismos internacionales que, aunque han funcionado relativamente bien en las décadas pasadas, han sido un intento de evitar futuras guerras mundiales tras 1945.

El segundo elemento es la transformación del capitalismo y en concreto del modelo neoliberal, que tras 2008-2010 dábamos en crisis o en profundo declive, y que en cambio parece que se ha rearmado ideológicamente aceptando explícitamente tesis antidemocráticas y autoritarias. Por ejemplo, Yanis Varoufakis ha acuñado el concepto de “tecnofeudalismo”, mientras que otros han hablado de “turbo-thatcherismo”. Sinceramente, no sé si llamarlo neoliberalismo 4.0 u otra cosa. Es decir, ese sector del nuevo capitalismo representado por una parte de Silicon Valley, entre ellos Elon Musk, Peter Thiel, Marc Andreessen, etc., que defienden ya públicamente tesis absolutamente antidemocráticas y consideradas estafalarias hace algunos años como la de Curtis Yarvin, un bloguero que viene sosteniendo, desde 2007 como mínimo, que la democracia es un sistema fracasado y que debería ser sustituido por una monarquía absoluta, donde en lugar de un rey en su vértice debería estar el CEO de una empresa.

El tercer elemento es el nuevo posible compromiso autoritario representado por la alianza entre parte de este neoliberalismo autoritario, representado por algunos de los empresarios más ricos del mundo con intereses en sectores claves, como la inteligencia artificial, la defensa o el espacio, y las extremas derechas en el poder. Aquí podemos establecer un paralelismo con los años de entreguerras. En los años veinte y treinta del siglo pasado, historiadores como Robert O. Paxton explican que hubo un compromiso autoritario entre los fascismos y las élites tradicionales. Hoy en día, estamos viendo cómo se están poniendo los cimientos de un nuevo compromiso autoritario entre las nuevas extremas derechas y sectores de estas élites que afirman que quieren destruir definitivamente la democracia.

BIENVENIDOS A LA FÁBRICA DE LO FAKE

Marc Amorós García

Periodista

Autor de 'Fake news, la verdad de las noticias falsas' y '¿Por qué las fake news nos joden la vida?'





Hola a todos, buenas tardes. Gracias por estar aquí y gracias por la invitación a este X Congreso *Córdoba, Ciudad de Encuentro y Diálogo*, bajo la denominación *Democracia y Desinformación*.

Veo mucha preocupación por el tema de las autocracias de izquierda versus las autocracias de derecha, como si esto fuera una guerra de bandos. Mirad, yo quiero hablaros de la industria de la desinformación que existe, porque sin la fabricación constante de desinformación, todos esos partidos políticos, corrientes ideológicas o movimientos de extrema derecha y extrema izquierda que quieren introducir sus debates, sus agendas, digamos, sus valores dentro de la democracia, sin estas fábricas de desinformación sería imposible que llegaran a tantísima gente y que subieran su techo electoral una contienda electoral tras otra.

Lo cierto es que, quienes analizamos el fenómeno, vemos que la extrema derecha es mucho más hábil en la creación de desinformación, en el uso de técnicas y tácticas desinformadoras; es mucho más hábil marcando el debate, es mucho más hábil creando marcos mentales sobre cómo discutimos o cómo nos acercamos a un tema que preocupa dentro de la sociedad, y es mucho más hábil a la hora de coordinar su acción a nivel global. La extrema izquierda tiene regímenes autoritarios repartidos por el mundo, pero no forman una familia global ni tampoco tienen una fórmula supuestamente de éxito que exportar y que seducir al resto del mundo. La extrema derecha, como digo, es mucho más hábil en disfrazarse, en hacerse pasar o en presentarse como antisistema; como esa cosa que decía Steven Forti de la rebeldía de la extrema derecha, presentarse como la solución fácil o la promesa de soluciones fáciles a problemas que socialmente son muy complejos.

Yo pretendo explicaros cómo funciona la industria de la desinformación a nivel global y veremos que la extrema derecha en esto es mucho más hábil. La fábrica de lo fake es una industria desinformadora que mientras ahora mismo estamos aquí, está desinformando y mientras

dormimos también desinforma. Y también, mientras nosotros nos entretenemos en las redes sociales, o eso creemos, también nos está desinformando. Es una industria que no descansa nunca. Es una industria activa, es una industria muy bien coordinada que introduce dentro de la sociedad no sólo debates, sino también promesas constantes de soluciones a los problemas que a la sociedad les preocupa.

Mirad, la fábrica de lo fake y a estas alturas, con la cantidad de desinformación que lleva produciendo desde hace mucho tiempo, su objetivo ya no es intentar convencernos de sus mentiras; esto fue en el Pleistoceno de la industria de la desinformación. Ahora mismo, la fábrica de lo fake lo que busca es que dejemos de creer en la verdad; restarle valor a la verdad informativa, a la verdad científica, a la verdad académica. El objetivo final de esta industria es validar cualquier tipo de hecho alternativo, cualquier tipo de información alternativa, cualquier tipo de teoría de la conspiración para que luego la propia industria de la desinformación con todos sus tentáculos, que ahora iremos viendo, se encargue de ir introduciendo y de ir viralizando dentro del debate.

Os decía, que la fábrica de los fake no cierra jamás y esta desinformación “non stop”, abierta 24/7, está llevando a la democracia ante una encrucijada vital en la que debe decidir si se fortalece o si se desmorona bajo el peso de las mentiras.

Al final, la democracia intenta que la verdad informativa tenga algún tipo de validez para poder crear una especie de consenso que nos permita construir puentes y no crear escenarios en los que nos polaricen y nos lleven constantemente a un irremediable choque social.

Luego volveremos a hablar de cómo la industria de la fake nos somete u obliga a la democracia a presentarse ante esta encrucijada.

Permitidme antes un pequeño viaje en el tiempo. Hemos pasado de Gutenberg, que inventó la imprenta, a Zuckerberg. Prácticamente son las mismas vocales, han cambiado las consonantes y ha cambiado el escenario de una forma bastante evidente.

La era Gutenberg democratizó el acceso a información que en aquella época estaba restringida, estaba en manos de quienes decían lo que se debía pensar. La era Zuckerberg, cuando inventa las redes sociales, democratiza la difusión de toda información por parte de cualquiera. Antes, esto no pasaba. En el siglo XX la comunicación de masas eran unos pocos difusores a una gran masa receptora. Ahora estamos en una comunicación omnidireccional, es decir, hay muchos difusores, más que nunca, y están los mismos receptores, que también son más que nunca porque todo el mundo puede tener acceso a esas redes sociales. Son dos eras que marcaron un antes y un después en la comunicación y que es necesario o es interesante comprender que la era Zuckerberg cambia el panorama comunicacional del siglo XX. Es decir, ponerse las gafas o intentar analizar qué nos está ocurriendo comunicacionalmente en esta era Zuckerberg, con pensamientos y herramientas de la comunicación de masas del siglo XX es un reto complicado porque el escenario es distinto.

La era Gutenberg consiguió revelar una verdad que estaba en manos de las élites religiosas y políticas que controlaban férreamente el discurso. Martín Lutero, cuando consigue crear un cisma dentro del catolicismo, utiliza la imprenta para difundir unas tesis que discutían la verdad oficial de la iglesia y que la iglesia tenía hipercontrolada de forma férrea antes de la invención de la imprenta. En la era Zuckerberg, ahora mismo, la verdad se está confundiendo con hechos alternativos y con relatos emocionales que están ideologizados para intentar introducir dentro del debate agendas extremistas que hace unos años no hubieron sido aceptables dentro de una sociedad y que ahora mismo no sólo son aceptables, sino que son debates permitidos y que marcan la agenda de conversación de los demás partidos políticos.

Seis siglos más tarde, la desinformación ahora mismo es la nueva normalidad. Ahora hay más desinformación que nunca. Os daré unos datos. Cuando comencé a analizar este fenómeno en 2015, la consultora Gartner hizo una prospección de futuro. Vaticinó que en 2022, el 50 % de la información que leeríamos serían noticias falsas. Bueno, hemos superado el 2022, hemos vivido una pandemia sanitaria, hemos sufrido una pandemia de desinformación en torno al coronavirus y hemos tenido muchos hechos que nos han provocado auténticos aludes de desinformación. Actualmente, en 2025, el 76 % de los jóvenes europeos dicen leer noticias falsas al menos una vez por semana, con lo cual la presencia de la desinformación es notable y su alcance, su viralidad y su impacto en la sociedad es cada vez más evidente.

La fábrica de los fake, hoy en día, provoca que la lucha ya no sea contra las mentiras informativas, sino que convierte la batalla en una guerra contra realidades fabricadas que invaden la conversación pública y buscan convertirse en dominantes para rediseñar la visión del mundo. Para mí, esto es clave. La desinformación existe, primero, para crear una confusión informativa acerca de lo que supuestamente uno sabe. Sin confusión, la desinformación no puede funcionar, no puede triunfar. Pero luego, una vez creada esa confusión, la confusión permite que la desinformación tenga patas, pueda correr y pueda, digamos, jugar en el mismo lugar que los hechos.

Una vez creada esta confusión, la desinformación busca convertirse en dominante. Eso lo vamos a ir viendo, porque la industria de la desinformación, esta fábrica de lo fake, trabaja para ello. Mirad, la industria de la desinformación es un ecosistema, una industria formada por muchos protagonistas y actores, pero básicamente es una industria digital que busca éxito en su comunicación. Para ello, utiliza el Big Data, analiza los datos de las personas que estamos en redes sociales para perfilarnos y para introducirnos aquellos mensajes que consideran que a nosotros nos van a afectar o nos van a impactar; utilizan trucos psico-

lógicos, sociológicos sobre cómo funciona nuestro cerebro y cómo funciona nuestro papel dentro de la sociedad; utiliza el sesgo de confirmación, por ejemplo, cuando una información confirma un prejuicio que ya tenemos o algo que ya pensamos, nuestro cerebro tiende a pensar que aquello tiene que ser verdad porque no podemos estar equivocados. A nivel sociológico, la desinformación nos regala un sentimiento de pertenencia a un grupo, a una tribu.

Analizad los grupos de WhatsApp, de Telegram, de Bluesky o de redes sociales que utilizéis. Pensad en ese grupo, pensad en si son personas muy distintas en cuanto a pensamiento ideológico a vosotras o a vosotros o si son personas más bien afines. Eso nos acaba encerrando dentro de burbujas de opinión y sabemos, por los estudios de sociología que se han hecho, que las personas que comparten una misma información dentro de esos grupos o dentro de esas burbujas de opinión, les ocurren dos cosas. La primera es que, sin darse cuenta, cada vez extreman más sus posturas, sus pensamientos, sus posiciones, con lo cual nos vuelven más extremistas. Y la segunda, disuelve nuestra culpa individual cuando algo sucede, porque como estamos dentro de un grupo, no somos los únicos que pensábamos que esto era así, pues no nos sentimos tan culpables cuando esa desinformación se revela como dañina o peligrosa.

Esta fábrica de lo fake, aparte de utilizar el análisis de los datos, los trucos psicológicos y sociológicos, utilizan técnicas de marketing digital; envuelven su discurso en algo seductor, en algo atractivo, en algo que capte nuestra atención, en algo que impulse nuestras emociones más primarias. Mucha de la desinformación que corre, que se viraliza y que funciona, activa palancas emocionales como el miedo, la ira o la indignación. No es casual, es una cosa buscada; es una cosa que se hace porque se tiene detectado que estas palancas emocionales son mucho más efectivas que otras más discursivas o más racionales. Lo

fake, cuando se fabrica, intenta siempre no ser rico en matices; prefiere presentar las cosas de una forma afirmativa, taxativa y que no deja lugar a dudas. Por eso nos polariza.

Mirad, la fábrica de lo fake, a mi entender, tiene cuatro grandes objetivos. El primero, es colonizar el espacio informativo. En la era Gutenberg o antes de la era Gutenberg, el control de la información era férreo, se desinformaba a la gente no dándole información, la gente no tenía acceso a la información, con lo cual era rehén de lo que las élites le decían que era relevante o que era importante a tener en cuenta. En esta era Zuckerberg, el control de la información ya no es por asfixia informativa, sino por inundación informativa. Nos sobreexponen a una cantidad de información tan grande que nos confunde y la fábrica de lo fake contribuye a ello para que tal tamaño de información sea imposible de procesar o de digerir. Iñaki Gabilondo dice que en una inundación lo más difícil de encontrar es agua potable. Siguiendo el símil, en un escenario de sobreabundancia informativa, lo más complicado empieza a ser encontrar informaciones veraces. Y este es el escenario que busca la fábrica de lo fake.

La industria de la desinformación fabrica, fabrica, fabrica y fabrica desinformación para que el tamaño sea tan colosal que al final uno sólo vaya a buscar aquellas informaciones que le confortan, que le confirman sus pensamientos previos o que simplemente, digamos, le hacen feliz. Y luego veremos algunos datos de lo que está provocando esa sobreabundancia informativa en nosotros. Hay dos tácticas que la industria de lo fake utiliza de una forma muy evidente. La primera, es la táctica del “infoshum” o la “enshittification”. Consiste en crear un ruido constante, un ruido a veces gratuito en torno a algo. Ese ruido constante lo que busca es sepultar la información veraz o la buena información que pueda ayudar a enmarcar ese debate de una forma acorde a los hechos. Steve Bannon, que fue un poco el ideólogo comunicacional que tuvo Donald Trump cuando se presentó por primera vez en 2016,

dijo: “Los medios de comunicación son el verdadero partido de la oposición; lo que hay que hacer contra ellos es inundar la zona de mierda”. “Enshittification” significa crear ruido constante desinformador en torno a la información. Este ruido lo que permite es que, al final, cualquier información pueda circular y pueda introducirse dentro del circuito.

La otra técnica es el “jajaganda”. Consiste en el uso del humor para desacreditar, ridiculizar cualquier idea o cualquier organización o líder político. A Volodímir Zelenski, los medios desinformadores rusos le han provocado y le han fabricado una gran cantidad de desinformación a base de “jajaganda”.

Os traigo un ejemplo. Se trata de un vídeo en TikTok que se hizo muy viral. Presenta a Zelenski, presidente de Ucrania, bailando una especie de danza del vientre. El vídeo está manipulado. El vídeo original es de un bailarín argentino; le cambiaron la cara para ponerle la de Volodímir Zelenski con la intención de difundir un contenido gracioso que lo ridiculice o le reste valor como dirigente político.

Esta táctica del “jajaganda” lo que busca no es convencer al público de la veracidad de un chiste en particular. ¿Qué más da si Zelenski bailó o no bailó? A lo mejor sí, porque fue actor antes que presidente y quién sabe. Lo mismo hizo un sketch hace un tiempo. ¿Qué más da? El objetivo de esa “jajaganda” es socavar la credibilidad y la fiabilidad de un objetivo determinado, en este caso un líder político, mediante el ridículo y la humillación constantes.

El uso del humor dentro de la industria de la desinformación, dentro de la fábrica de lo fake, es una de las grandes tácticas que se usan para inocular sus mensajes y lograr que calen en nosotros. El humor, a veces, nos hace saltar cualquier tipo de pensamiento crítico que tengamos al acercarnos a esa información o permite esa relajación de no sé si es verdad o no, no me importa, pero como es divertido lo comparto y

lo viralizo. Pero no nos damos cuenta que el objetivo de fondo de esta “jajaganda” y de estos contenidos humorísticos es el de dinamitar, socavar, dañar la reputación, en este caso, de un líder político.

Segundo objetivo de la desinformación: seducir. La industria de lo fake fabrica noticias desinformadoras seductoras. Su objetivo es ser sexis, captar nuestra atención para que nosotros contribuyamos a su viralización. Sin nosotros, la industria desinformadora se quedaría en un escaparate al que acudiríamos, veríamos los maniqués y nos iríamos. Pero, claro, nosotros interactuamos con esta información, la compartimos, la convertimos en objeto de debate social, comentamos, damos likes. El objetivo de esta seducción es crear un sentimiento generalizado favorable a los intereses ideológicos que promueve esa desinformación. Fijaros que mucha de la desinformación que circula, intenta provocar un enganche con la gente polarizándola y obligándola a tomar partido. Hay mucha desinformación que presenta una situación y termina con una pregunta diciéndote: ¿Estás de acuerdo con esto que te estoy mostrando? Buscan que haya ese debate. Con dos objetivos. Primero, detectar quiénes son afines a esa idea. Y segundo, localizar y descubrir quiénes son los que están más activos en contra de esta ideología. Ahora os explicaré por qué.

El tercer objetivo de esta fábrica de lo fake es crear una espiral del silencio hacia las voces discrepantes. Por un lado, buscan amplificar sus mensajes, buscan convertirlos en virales, buscan que sean compartidos por cuanta más gente mejor, en cuantos más grupos mejor y que provoquen cuanta más conversación social mejor. Pero luego, dentro de esta industria de lo fake, hay quienes fabrican desinformación y quienes usan tácticas y técnicas de marketing digital para presentarla de forma seductora. Y también hay quienes actúan como trolls que persiguen atacar en redes sociales las voces discrepantes para que se aparten del debate público. Son trolls que se disfrazan de perfiles falsos y que se muestran muy beligerantes contra quienes opinan dis-

tinto. Buscan desacreditarlos, les insultan e incluso les pueden hacer campañas de odio, de señalamiento y de hostigamiento. El objetivo es crear esta espiral del silencio en torno a las voces discrepantes para crear una verdad ilusoria en la que, como ya no hay quién diga lo contrario, todos los que estamos aquí presentes pensamos que esto es de esta manera. Así es como sus mensajes desinformantes van ganando yardas y adeptos dentro del debate social y cómo el pensamiento social se desplaza para empezar a aceptar ideas en el debate público que antes no eran planteables. Por lo tanto, amplificar y silenciar es uno de los objetivos de esta fábrica de lo fake.

Os he traído un ejemplo que es muy reciente. El pasado 5 de febrero Donald Trump pronunció su primer debate sobre el Estado de la Unión de su segunda presidencia. Dijo muchas cosas y prometió otras muchas. Cuando terminó el debate hubo en redes sociales un vídeo en el que más de una veintena de senadores demócratas salían diciendo o remarcando las falsedades que Trump había dicho en el discurso. El vídeo mostraba una multipantalla con todos los senadores señalando las falsedades del presidente. Se hizo viral en las horas posteriores al debate. Elon Musk respondió con un tuit en su red social diciendo: “Tenemos 22 senadores demócratas haciendo el mismo vídeo vergonzoso a la vez. Compraré una Cybertruck, uno de sus coches, a quien pueda demostrar quién escribió esa propaganda. El primero que publique pruebas en las respuestas a esta publicación se lleva la camioneta”. Esto no es fake, es real, está pasando. Es decir, desde el poder, porque Elon Musk forma parte del poder ahora mismo en Estados Unidos, se hace un llamado a señalar a las voces discrepantes a cambio de un premio bastante goloso: un coche Tesla, algo que para mucha gente puede ser objeto de deseo. Pero no sólo se hace el llamado para señalar, localizar, identificar a quiénes han hecho este vídeo en contra del líder, en contra de Donald Trump, sino que también es un llamado a todo aquel que tenga pensamientos o atrevimientos de discutir o de manifestar opiniones contrarias a las que se difunden, en este caso, desde el gobierno norteamericano.

El cuarto objetivo, en definitiva, es convertir en dominante su discurso. La fábrica de lo fake no sólo busca fabricar noticias que desinformen para introducir su agenda dentro de la sociedad; busca que, poco a poco, esa agenda, ese discurso, se convierta en dominante. Y lo hace señalando las voces discrepantes, silenciándolas, persiguiéndolas, hostigándolas a través de tácticas como el humor, la ridiculización del contrario o etiquetando lo contrario como enemigo a batir e incluso a eliminar.

Por lo tanto, colonizar, seducir, silenciar e imponer. Estos son los cuatro grandes objetivos de la industria de la desinformación, de la fábrica de lo fake, que funciona a nivel global. Hay otro objetivo que es intentar monetizar la desinformación que se difunde. Este también existe. También hay quienes difunden desinformación para monetizar esos contenidos, para lucrarse, para ganar dinero e incluso para tener negocios a partir de sus teorías desinformadoras: en el terreno de la salud, quienes prometen un sinfín de remedios alternativos a enfermedades, también venden productos que supuestamente curan esas enfermedades.

En el escenario actual, la fábrica de lo fake ya lleva activa muchos años. En este escenario, la fábrica de lo fake ya no necesita convencernos de nada; le basta con inundarnos de falsedades hasta lograr que nos cansemos y nos rindamos. Podemos pensar que esto no pasará nunca, pero poco a poco los índices de desconfianza hacia el periodismo o de desapego hacia las noticias nos demuestran que la fábrica de lo fake está siendo exitosa en este objetivo. Veamos algunos datos. El 40 % de los españoles dicen ser incapaces de distinguir entre una información real y un bulo. El 83 % considera que las fake news han aumentado en el último año. El 44 % dice sufrir fatiga informativa. Está hastiada, está hasta las narices de la información.

En el mundo tenemos que cuatro de cada diez personas deciden evitar las noticias de forma voluntaria, se desapegan de ellas, no quieren estar informados. Una sociedad mal informada o una sociedad desinformada es peligrosísima. La información nos ayuda a darnos un contexto de lo que ocurre para que podamos tomar decisiones. Uno acude a la información para intentar que sus decisiones sean acertadas. Sean en el ámbito que sean, desde comprarse un coche, una nevera, decidir dónde viajar en verano o a qué partido votar. La información ayuda a tomar esas decisiones y uno quiere estar bien informado para que sus decisiones sean acertadas.

Jorge Lis, piloto de motociclismo valenciano, decidió ser negacionista del coronavirus, se contagió, no se vacunó y murió. Cuando estaba en el hospital expresó su error, expresó que se había equivocado. Su hermana hizo una carta en “El Mundo” contando su caso después de que muriera. Bueno, tomó una mala decisión personal, individual, pero él seguramente la tomó convencido de que su decisión era acertada, pero no lo fue. Por lo tanto, la información más allá de lo que uno pueda pensar de para qué nos pueda servir, nos ayuda a tomar decisiones.

Un dato más. En España, el 58 % de quienes evitan las noticias dicen hacerlo por sentirse sobreexpuestos mediáticamente. Hemos empezado diciendo que la fábrica de lo fake busca inundarnos de información, crear una sobreabundancia informativa que nos dé o que nos someta a una confusión que nos genere una sensación de impotencia ante tanta información. Os pongo un ejemplo. Pravda es un medio digital desinformador ruso. Es muy activo. Está en múltiples idiomas, no solamente en ruso, en toda la Unión Europea. Sus datos son los siguientes: publican 3,6 millones de fake news al año, lo que significa 10.136 noticias falsas cada día. En español, publican 5.400 fake news a la semana, lo que suponen 771 noticias falsas diarias. Números de un solo medio desinformador. No hay tiempo material para digerir toda esta información. Esa sobreabundancia es uno de los objetivos que la industria

de lo fake tiene para crear esa confusión informativa que posibilita la difusión de cualquier hecho alternativo, cualquier teoría de la conspiración o cualquier idea que permita enmarcar el debate en torno al valor ideológico interesado.

Es el caso de Donald Trump cuando en su última campaña electoral dijo que los haitianos estaban comiéndose a los perros y a los gatos en Springfield (Oregón). Lo dijo en un debate electoral, horario de máxima audiencia, en TV, y dio visibilidad a una desinformación que ya hacía, por lo menos, cuatro o cinco días que estaba circulando en redes sociales. Eso, evidentemente, amplificó esa noticia falsa, esa desinformación. ¿Qué contestó su candidato a vicepresidente J. D. Vance? Pues ante esta afirmación dijo: “¿Qué más da si es verdad o mentira? Háganme memes de gatos”. El objetivo para ellos era defender a los gatos porque lo que se enmarcaba aquí era el tema de la inmigración. Con estos mensajes se enmarcaba la idea de que los inmigrantes son un peligro contra nuestros valores sociales, contra nuestros animales queridos; por tanto, los inmigrantes son malos, son peligrosos, los gatitos son preciosos y hay que protegerlos. Trump no hace esto de forma casual, lo hace de una forma buscada y hay toda una industria de la desinformación que prepara este terreno para que cuando Trump lo diga en un horario de máxima audiencia, en televisión, no parezca un exabrupto, sino una información (o desinformación) ya existente en la que Trump siempre se pueda escudar, como lo hizo, diciendo que lo ha leído en internet, esto está circulando, esto se está comentando.

En España, la desafección por las noticias ha crecido ocho puntos con respecto a 2023. Es un porcentaje muy alto en un solo año. Cada vez tenemos más gente que decide alejarse de la información.

Una investigación reciente, nos está alertando que la desinformación rusa ya está intentando infectar a los chatbots de inteligencia artificial para que recojan su desinformación. Y para que cuando uno acuda

a ChatGPT o a cualquier otra inteligencia artificial a preguntarle cualquier cosa, esa desinformación ya forme parte del circuito. Cuando la desinformación ya está en el circuito y nadie levanta la mano, da una alerta, etiqueta o especifica que aquello es desinformación o que no corresponde a información contrastada por ninguna otra fuente, la desinformación se quita las etiquetas y luce en el mismo escaparate que la verdad informativa.

La fábrica de lo fake actúa de una forma coordinada para viralizar sus mensajes y silenciar esas voces discordantes. Por eso la extrema derecha es más hábil en el uso de la industria de lo fake, porque funciona, como ha dicho Steven Forti, como una gran familia global. Es decir, comparten estrategias, comparten valores, comparten tácticas desinformadoras tanto en Estados Unidos, como en Italia, España, Francia, Hungría, Rumanía, Holanda y como en tantos otros países; como lo hicieron en Brasil hace unos años o en Argentina.

El último informe europeo sobre campañas de desinformación, pone de manifiesto que Rusia y China comparten una estrategia conjunta para inundar Europa de noticias falsas. Rusia y China, junto a Irán y Venezuela, son grandes difusores de desinformación, no sólo de puertas para dentro, es decir, para sus ciudadanos, sino que también son injerentes hacia otros países.

La fábrica de lo fake es un ecosistema. No es alguien suelto que actúa al libre albedrío porque sí. Es un ecosistema organizado, coordinado, tienen objetivos comunes, tienen tácticas comunes, tienen mensajes comunes. Este ecosistema lo forman desde falsos medios digitales que nacen en internet no para informar, sino para desinformar, a una red de influencers que viralizan sus contenidos desde la “jajaganda”, es decir, desde contenidos mucho más laxos, muchos más cercanos al entretenimiento que desde el humor difunden sus mensajes desinformadores. Este ecosistema también tiene granjas de bots, cuentas falsas automatizadas que

difunden toda esa desinformación en masa para dar la sensación en la red social de que el discurso es dominante, de que hay mucha gente compartiendo el mismo mensaje, con lo cual hay mucha gente pensando lo mismo, por lo tanto somos muchos. Luego, tienen “trolls alfa” y “trolls beta” que son los que interactúan con las voces hostiles o las voces discordantes. Además, tienen blogs, tienen webs falsas, tienen lobbies, tienen institutos de investigación; se inventan supuestos estudios de universidades, de centros de investigación o centros de opinión. Esa red, ese ecosistema, es lo que consigue que lo fake nos vaya inundando y que acabemos topando con la desinformación aunque no queramos.

Dos ejemplos. Influencers denunciaron que una agencia de relaciones públicas vinculada a Rusia les pidió deslegitimar la vacuna de Pfizer en el contexto de la pandemia del coronavirus. Y la Unión Europea tiene identificados más de dos mil canales de desinformación rusos y chinos.

El objetivo de ese ecosistema de lo fake es visibilizar e impulsar una agenda ideológica, enmarcar la realidad acorde a ella y originar una confusión informativa que polarice a la sociedad. La desinformación se presenta siempre como dual: o estás conmigo o estás contra mí. Y esa desinformación es exitosa cuando consigue generar esta conversación entre partidarios y detractores. Así, sin darnos cuenta o dándonos cuenta, nos va polarizando y nos convierte en una sociedad que, al final, se descubre condenada al enfrentamiento en lugar de al entendimiento.

Otro ejemplo es la “machosfera”. Se trata de una red de influencia, una industria de lo fake en torno al papel del feminismo en nuestra sociedad, muy activo en redes sociales. Tiene, dentro de su ecosistema, cuatro grandes grupos y estos cuatro grupos actúan de una forma coordinada para siempre alimentar los mismos mensajes. El primer grupo, es el ‘movimiento por los derechos de los hombres’. Es un grupo que se hace llamar así y que sostiene que el feminismo es un engaño, que nos engaña como sociedad, que los hombres dejamos de tener derechos sociales en detrimento o en favor de la mujer.

El segundo grupo, es un grupo que se autodenomina 'hombres que siguen su propio camino'. Ellos presentan la sociedad como una sociedad corrompida por el feminismo; hay demasiado libertinaje, las mujeres tienen demasiada presencia y libertad en la sociedad; y son hombres que se presentan a sí mismos como personas que siguen su propio camino alejado de las mujeres porque las mujeres son malas o porque las mujeres son interesadas.

El tercero, son influencers que se dedican a lo que se llama 'la seducción científica'. Son influencers que se presentan como expertos en algo, como neurolingüistas, programadores, estudiosos o sociólogos, pero lo que buscan es armar toda una literatura científica que respalde sus tesis, es decir, que respalde ese pensamiento, esa agenda ideológica.

El cuarto grupo, es la celosfera. Son hombres que se sienten rechazados por las mujeres porque no les hacen caso o no son exitosos en su relación con ellas, entonces se presentan como personas a quienes las mujeres les hacen mal. A partir de este punto de vista introducen y alimentan desinformación en contra del papel de las mujeres en la sociedad.

Como estamos viendo, la fábrica de lo fake es un ecosistema y también es un ejército de influencia capaz de conectar con millones de personas con el objetivo de reformatear la libertad en nombre de la libertad de expresión. Actualmente, la libertad de expresión está en una encrucijada porque está chocando con la necesidad de proteger la verdad sin atacar a su esencia misma, lo cual esto en democracia es un problema puesto que la libertad de expresión es un derecho que democráticamente nos ha costado mucho tiempo conseguir, pero ahora mismo está entrando en colisión con la protección de la verdad informativa. El otro día, Donald Trump celebró sus cien días de presidente. Hizo un mitin en Michigan y dijo: "He restaurado la libertad de expresión en Estados Unidos, he eliminado la censura desde el gobierno". Es un escenario que, visto desde fuera, a mucha gente le puede sonar a distópico.

La libertad de expresión nunca ha estado en discusión en Estados Unidos, pero él se presenta como su restaurador y su garante. ¿Por qué? Porque permite que los mensajes desinformadores que le convienen se introduzcan en el debate, cosa que antes no sucedía.

Para lograrlo, esta industria de lo fake utiliza tácticas tales como la clonación de medios. Son medios que suplantan la identidad digital de medios reputados o periódicos digitales de tradición periodística para difundir desinformación. El caso de “Falsa Fachada” fue una red de más de veinte sitios webs, con enlaces a Rusia, que simulaban ser medios de comunicación occidentales.

Otras tácticas son la creación de identidades falsas. Rusia, China, India, Estados Unidos, son los países que más bots, más identidades falsas, tienen activas en redes sociales. En Estados Unidos, se estima que un 20 % de las cuentas que hay activas en redes sociales son identidades falsas.

Dos tácticas más. Una es la redirección a webs desinformadoras. Esto sucede cuando uno acude a páginas que dan información contrastada y veraz, pero al fábrica de lo fake introduce enlaces que les van llevando a páginas webs desinformadoras. Y la última táctica es la falsificación de documentos. Se crean documentos falsos para dar pábulo a la desinformación y se alimenta desde lugares de poder. Un ejemplo: cuando Barack Obama, harto ya de la desinformación que Trump alimentaba acerca de su lugar de nacimiento, publicó su partida de nacimiento para demostrar que había nacido en Estados Unidos. ¿Cuál fue la respuesta de Trump? Trump dijo: “¿Quién me dice a mí que la partida de nacimiento que me enseña Obama sea real?”. Es decir, que quienes crean esta confusión informativa, ponen en duda la veracidad de cualquier información que les contradiga o que les perjudique.

En el mundo digital actual, la información falsa es un poder real y quienes fabrican desinformación lo saben. La fábrica de lo fake es un arma de guerra actualmente. El 76 % de la población global expresa preocupación por el uso de las noticias falsas como herramienta de manipulación. De hecho, actualmente, la batalla contra la desinformación ya no es por los hechos, sino que es por las mentes. La desinformación busca formatear o reformatear la manera cómo entendemos los desafíos de la sociedad y nuestra relación para con nuestros conciudadanos.

En esta fábrica constante de mentiras, la desinformación busca erosionar la confianza en las instituciones, persigue una polarización social cada vez mayor y busca la legitimación de agendas cada vez más extremas. Tenemos estudios que nos demuestran que convivir dentro de una burbuja de opinión radicaliza cada vez más nuestras posiciones.

En Filipinas, campañas sistemáticas de fake news ayudaron a blanquear la imagen de la familia Marcos y de su dictadura y facilitaron la elección de Ferdinand Marcos, más conocido por Bongbong Marcos, como presidente. Lo es actualmente.

En Estados Unidos, el 30 % de los ciudadanos todavía creen en el fraude electoral contra Trump. Entre sus votantes, entre los votantes republicanos, el porcentaje sube hasta el 70%.

La desinformación, en muchos lugares, ya es el nuevo lenguaje del poder. Os quiero comentar tres cosas para terminar con esta idea. Donald Trump dio ayer una entrevista a NBC News. Le pregunta la periodista: "Algunas personas en Wall Street han expresado su preocupación por los aranceles..." y sin que termine la pregunta la periodista, Donald Trump dice: "Algunas personas en Wall Street dicen que vamos a tener la mejor economía de la historia. ¿Por qué no hablas con ellos?". La fábrica de lo fake busca alimentar su ideología constantemente, busca confundirnos para que, al final, te preguntes: ¿A quién decides creer?

¿A los economistas que nos dicen que la política económica de Trump es un suicidio o a los economistas que dicen que la política de Trump va a ser un éxito? La industria de la desinformación crea todas estas realidades alternativas posibles, todos esos hechos alternativos para que toda opinión parezca información.

Fijaos en esta gorra que luce Trump. Esta gorra existe. Dice: "Trump was right about everything (Trump tenía razón en todo)". Es un síntoma de cómo funciona la fábrica de lo fake. Cuando la desinformación ya es el lenguaje del poder, suceden cosas como estas o cosas como que Trump se presente como The New Pope, el nuevo Papa, en una imagen hecha con inteligencia artificial. Nos puede parecer muy gracioso, muy distópico o una mera tontería, pero es una desinformación exitosa que llega a muchísima gente. Millones de personas están convencidas de que Trump siempre tiene razón por el simple hecho de que él lo dice y también millones de personas le confieren un estatus de persona elegida por Dios, como también él mismo se ha considerado.

Decía que la encrucijada de la democracia actualmente es esa batalla contra la desinformación. Si perdemos esta batalla, si la desinformación va ganando terreno, puede llegar un punto en que los valores democráticos pierdan esencia y valor dentro de las sociedades y, al final, empecemos a aceptar otro tipo de regímenes como solución tranquilizante a la confusión permanente. Hoy en día, la desinformación ya es la nueva normalidad e incluso en muchos lugares del mundo, lo fake ya es el nuevo lenguaje del poder y tiene metida a la democracia, tal y como la conocemos, en una encrucijada donde la libertad de expresión está chocando con la necesidad de proteger la verdad informativa. Una encrucijada en la que la democracia debe decidir si se fortalece o se desmorona bajo el peso de las mentiras. Una encrucijada donde lo más probable es que la información veraz sea la última defensa real de la democracia.

CASO PRÁCTICO: DONALD TRUMP Y LA DESINFORMACIÓN EN EL ATRIL DE LA CASA BLANCA

Cristina Olea Fernández
Periodista
Corresponsal de TVE en Washington D.C.





Muchas gracias por invitarme a venir aquí. Es para mí un verdadero placer poder participar en este X Congreso *Córdoba, Ciudad de Encuentro y Diálogo*, con un título tan acertado como es *Democracia y Desinformación*. Gracias a Marta del Vado, a Manuel Torres, al Ayuntamiento de Córdoba, a todos por su asistencia y gracias, en definitiva, a todos los que han hecho posible este Congreso.

El oficio del periodista es sencillo: ir, ver y contar. Esa es la mejor receta contra la desinformación: pisar la calle, ver lo que ocurre, hacer preguntas, escuchar y contarlo con honestidad. En los últimos meses, yo me he dedicado a ir, ver y contar lo que ocurre en la Casa Blanca. He pisado el Despacho Oval, le he hecho preguntas a Donald Trump y he escuchado sus respuestas. He contado qué está diciendo y haciendo un presidente que promete poner patas arriba el gobierno de Estados Unidos y el orden mundial; un presidente que presume de dinamitar convenciones, normas, tabúes, instituciones y los contrapesos y equilibrios de poder que hasta ahora regían en la que presume de ser la democracia más antigua del mundo; también en lo que tiene que ver con la prensa y la información.

Hoy me gustaría compartir con ustedes un poco de mi trabajo, de mi oficio de periodista. Me gustaría contarles, con honestidad, lo que yo vi un día en el Despacho Oval, el 25 de febrero de 2025, cuando Trump llevaba poco más de un mes en la Casa Blanca.

Ese día yo entré con un pequeño grupo de periodistas en el despacho del presidente. Ese pequeño grupo es lo que llamamos el *pool*. El Despacho Oval es un espacio reducido, donde caben pocos. Ocurre lo mismo en el avión del presidente, el Air Force One. A esos espacios solo entra el *pool*, un grupo de entre trece y veinte periodistas, fotógrafos y cámaras de televisión, que se van rotando para seguir cada día al presidente y ejercer de testigos para todos los que no pueden estar allí. La cámara del *pool* comparte las imágenes con las demás televisiones. El micrófono

del *pool* comparte el sonido con otras radios. Un periodista del *pool* pasa notas de lo que está ocurriendo a los miles de colegas suscritos a los comunicados de prensa de la Casa Blanca. Y un periodista extranjero pone el foco en los temas de política exterior. Ese era mi papel el 25 de febrero: preguntar al presidente sobre temas internacionales y pasar notas a compañeros de medios de todo el mundo. Las grandes agencias de noticias como son Associated Press (AP), Reuters, Bloomberg y France Press (AFP), que envían teletipos y nutren de información a cientos de medios en todo el planeta, también tienen su propio hueco en el *pool*.

Hace décadas que una organización independiente de periodistas, la Asociación de Corresponsales de la Casa Blanca (WHCA), elige a los reporteros que forman parte del *pool*. Así, tratan de evitar que los presidentes, demócratas o republicanos, se rodeen sólo de periodistas complacientes. Esa es una de las tradiciones que Donald Trump está dinamitando. Cuando volvió a la Casa Blanca, anunció que él y no la asociación, elegiría a los periodistas del *pool*. Su primer gran cambio fue vetar a los reporteros de AP, una de las mayores agencias de noticias del mundo, como castigo por seguir llamando Golfo de México... al Golfo de México. Trump ordenó cambiar el nombre de esas aguas y llamarlas Golfo de América. Pero son aguas internacionales, que abarcan varios países, y fuera de Estados Unidos todos siguen llamándolas Golfo de México. AP, que tiene clientes en todo el mundo, también las sigue llamando así. Y por eso Trump ha prohibido que los periodistas de esa agencia cubran sus actos.

El 25 de febrero, cuando entramos en el Despacho Oval, Trump estaba sentado en su mesa y junto a él había un mapa enorme, expuesto para las cámaras de televisión, donde se leía en letras muy grandes “Golfo de América”. Trump lo señaló y nos dijo:

“Es un nombre muy bonito y la mayoría de la gente está de acuerdo. Y si miras esa costa, desde Florida... la mayoría es territorio de Estados Unidos”. Lo que ocurre es que el mapa solo mostraba la costa norte del Golfo de México. No aparecía la costa sur, no aparecían ni México ni Cuba. “Lo estoy admirando, se me están humedeciendo los ojos, pero no quiero que digáis que me quebré y empecé a llorar. Mirad qué bonita es esa costa, es América”, nos dijo Trump, mientras varios miembros de su equipo se reían a carcajadas. También nos dijo que los periodistas de la agencia AP “son horribles, radicales de izquierdas, periodistas de pacotilla, y en concreto la mujer joven que trabaja para ellos es terrible, es una lunática de izquierda radical. No nos tratan bien y no tienen derecho a hacer eso”.

La agencia interpuso una demanda y ganó. Cuando un juez ordenó a Trump no discriminar a los periodistas de AP por el contenido que publican, y no tratarlos peor que a sus compañeros de otros medios similares, Trump respondió eliminando del *pool* el hueco diario que tenían las agencias. De esta manera, ya no está tratando a AP peor que a las demás. Ahora las trata a todas igual de mal.

Trump mantiene una relación muy contradictoria con la prensa. Por un lado, insulta a los periodistas; por otro lado, busca las cámaras. Quizás ningún otro presidente de Estados Unidos ha acaparado tanta atención. Trump aparece cada día delante de las cámaras de televisión y contesta decenas de preguntas. Quizás tampoco ninguno de sus antecesores ha librado una lucha tan cruda por el relato. Ese día, en plena rueda de prensa, le pidió a una ayudante que le trajese “las gorras nuevas que acaban de llegar”. La ayudante se acercó diligentemente con una montaña de gorras rojas marca Trump, con esta frase cosida en letras blancas: “Trump was right about everything” (“Trump tenía razón en todo”). El presidente las mostró a las cámaras y nos preguntó a los periodistas si queríamos una. Sólo uno dijo que sí. Trump seguía ofreciéndolas a los demás, mientras su Secretario de Comercio, a su lado, nos decía: “Nunca le digáis que no al presidente”.

El ambiente se iba enrareciendo cada vez más. Creo que todos empezamos a sentirnos incómodos. Era como si los dirigentes de Estados Unidos no quisieran entender que el papel de un periodista que informa sobre ellos no es adularlos, ni complacerlos, ni aceptar ante las cámaras de televisión un producto promocional de su campaña.

Otro cambio que ha hecho Donald Trump en el *pool* es incluir a simpatizantes que lo alaban, fans declarados, reporteros de nuevos medios *trumpistas* o *influencers* que lo defienden en podcasts o en redes sociales, como Brian, el hombre que aquel día aceptó la gorra. Ahora oímos en la sala de prensa de la Casa Blanca preguntas como esta: “¿Qué secreto tiene el presidente para estar tan en forma? Se le ve mejor que nunca”. También oímos al presidente alabar a un periodista que lo adula o insultar a uno que lo cuestiona. Como “la mujer joven de AP” de la que hablaba aquel día: “una lunática de izquierda radical”. O el periodista que se negó a aceptar la gorra: Trump lo llamó “estirado”. Hacerle preguntas críticas a Donald Trump es exponerse a recibir insultos en directo.

Fuera de la Casa Blanca, la batalla se libra con amenazas y con litigios. Trump ha demandado a varios medios de comunicación, a los que acusa de intentar perjudicarlo. Y algunos, para desolación de sus plantillas, han llegado a acuerdos con el presidente y han aceptado pagarle dinero en vez de seguir enfadándolo e ir a un juicio que todos daban por hecho que habrían ganado.

Trump demandó a The Des Moines Register, un periódico local de Iowa, por publicar una encuesta durante la campaña electoral de 2024 en la que predecían que Kamala Harris ganaría en ese estado. La encuesta se equivocó y ella perdió.

Trump demandó a la cadena American Broadcasting Company (ABC) porque uno de sus presentadores dijo, durante una entrevista, que Trump había sido hallado responsable en un juicio civil de violar a la escritora E. Jean Carroll. Para ser exactos, el jurado consideró probado que Trump había agredido sexualmente (y no violado) a la escritora, probablemente porque en el estado de Nueva York la ley dice que penetrar por la fuerza con los dedos a una mujer es una agresión sexual, no una violación. En vez de defenderse en los tribunales, ABC prefirió llegar a un acuerdo con Trump y accedió a pagarle 16 millones de dólares.

Trump también demandó a la cadena Columbia Broadcasting System (CBS) y a su prestigioso programa “60 Minutes”. Dijo que habían editado una entrevista a su rival demócrata en las elecciones, Kamala Harris, con la intención de favorecerla. La compañía se prepara para llegar a un acuerdo con el presidente y el director del programa ha dimitido.

En abril, Trump arremetió contra el New York Times, el Washington Post y la cadena ABC, por publicar encuestas que mostraban la caída de su popularidad, y dijo que deberían investigarlos por fraude electoral. En mayo, ordenó retirar la financiación pública a la National Public Radio (NPR) y a la cadena de televisión Public Broadcasting Service (PBS). Las acusa, como a los demás, de ser “radicales de izquierdas”. Abrió una investigación a la cadena National Broadcasting Company (NBC) por su política de diversidad, equidad e inclusión (DEI). Trump ya ha eliminado de la administración pública ese tipo de iniciativas, que favorecían la igualdad y la representación diversa, y amenaza con castigar a las empresas privadas que las apliquen.

Ningún otro presidente de Estados Unidos había castigado tanto a los medios de comunicación. En el país que presume de ser un bastión de la libertad de expresión, el país que desde el siglo XVIII protege la libertad de prensa en la primera enmienda de su constitución, Reporteros sin Fronteras denuncia que esa libertad de prensa ha caído en picado.

En su red social, Trump ha atacado a periodistas con nombres y apellidos. En cada uno de sus mítines, siempre hay un momento en el que señala a la tarima de prensa y nos llama “fake news” (“noticias falsas”) o “the enemys of the people” (“los enemigos del pueblo”), mientras el público nos abuchea. Estos ataques llegan en un momento de gran vulnerabilidad para los medios tradicionales. La confianza de los estadounidenses en los periodistas ha caído. Los ataques del presidente contribuyen a erosionar esa confianza. Nuestros errores, también.

Me gustaría detenerme un momento en la autocrítica. En el verano de 2024, cuando Joe Biden todavía era presidente, el público lo vio perder el hilo durante su debate televisado contra Donald Trump. El presidente de Estados Unidos no fue capaz de terminar algunas de sus frases. En ese momento, muchas personas se sintieron engañadas. Muchos ciudadanos se preguntaron por qué los periodistas no les habían contado antes que el presidente chocheaba tanto. En realidad, los periodistas llevábamos tiempo hablando del declive de Biden, ya octogenario, pero no habíamos expuesto al público tamaño grado de deterioro. No habíamos descubierto que el problema era tan grave. En el último año, Biden había estado tan protegido, se había expuesto a tan pocas preguntas, que ni siquiera los periodistas que lo seguíamos sabíamos si los lapsus y los despistes que veíamos y contábamos eran todo el problema (y ya era una situación bastante preocupante) o eran sólo la punta del iceberg (y eso sería una situación insostenible). Durante el debate, nuestras peores sospechas se hicieron realidad. Nosotros también nos sentimos engañados. A nosotros también nos sorprendió descubrir que debajo de aquellos despistes había todo un iceberg, un gigantesco bloque de hielo, y haberlo descubierto tan tarde no dice mucho de nuestro trabajo de investigación. Hacía tiempo que el equipo de Joe Biden limitaba sus apariciones en público, apenas le permitían improvisar. Nosotros lo veíamos cada vez menos, apenas nos permitían hacerle preguntas. Veíamos que la edad estaba haciendo mella en él, pero nos preguntábamos hasta qué punto. Contábamos sus tropiezos

y sus lapsus, pero no estábamos seguros de qué había detrás. Sus colegas demócratas querían ganar las elecciones y le restaban importancia a sus despistes. Sólo después de aquel debate, de esa actuación tan errática, algunos compañeros de partido empezaron a confesar que no era la primera vez que lo veían perder el hilo. El enorme bloque de hielo salió a la superficie. Los periodistas deberíamos haber buceado más.

Volvamos ahora a Donald Trump y al 25 de febrero de 2025. Aquel día, en el Despacho Oval, nos dio mucha desinformación, dijo que le habían robado las elecciones de 2020. Trump sigue diciendo que esos comicios, los que perdió frente a Joe Biden, fueron un pucherazo. Sigue denunciando, sin pruebas, que hubo fraude. Es lo que en Estados Unidos han llamado “la gran mentira”. Y esa gran mentira ha calado hondo. A día de hoy, la mayoría de sus votantes siguen creyendo que en 2020 les robaron las elecciones.

Aquel día, Trump nos dio esta cifra: 350.000 millones de dólares. Según él, es la cantidad desembolsada por Estados Unidos para ayudar a Ucrania desde la invasión rusa de 2022. En cambio, y también según él, Europa ha aportado mucho menos dinero, y además sólo lo ha hecho a modo de préstamos que van a recuperar. Este relato no es cierto, pero Trump lo repite una y otra vez. De nada sirvió que un día, cuando lo repitió delante del presidente de Francia, Emmanuel Macron le corrigiese en directo. Trump ha seguido diciéndolo. Nadie sabe de dónde salen los 350.000 millones de dólares. Hay diferentes formas de calcular la ayuda dada a Ucrania. El Departamento de Defensa habla de 180.000 millones. El Instituto Kiel, un think tank alemán que rastrea la ayuda a Ucrania durante la guerra, habla de 120.000 millones. Ninguno se acerca a la cifra que da Trump. El Instituto Kiel también calcula que Europa ha aportado más que Estados Unidos, por mucho que se empeñe Trump en decir lo contrario.

Aquel día, Trump nos explicó así sus aranceles recíprocos: “Lo que ellos me cobran a mí, yo se lo cobro a ellos”. Así es como él ha explicado su guerra comercial al mundo: dice que “Estados Unidos sólo quiere gravar a sus socios comerciales lo mismo que ellos le gravan a Estados Unidos, ni más ni menos”. Pero eso no es así. La fórmula que la Casa Blanca ha utilizado para calcular los aranceles a cada país no tiene nada que ver con las tasas que otros gobiernos aplican a los productos estadounidenses, sino con la balanza comercial. Trump ha castigado con mayor dureza a los países que le compran a Estados Unidos menos de lo que le venden.

Aquel día, Donald Trump dijo que muchos canadienses quieren que su país pase a formar parte de Estados Unidos, sin explicar de dónde saca esa teoría. Dijo que en 2020 “no teníamos problemas”, ignorando que fue el año de la pandemia de COVID- 19. Dijo que las cosas en Oriente Medio iban “geniales”, a pesar de que la tregua en Gaza había saltado por los aires. Presentó unas visas nuevas, las visas doradas, para grandes inversores que quieran pagar cinco millones de dólares por venir a Estados Unidos, y se contradijo a sí mismo. En cuestión de minutos, pasó de decir que era una idea única y que nunca nadie había hecho nada parecido, a decir que ya se estaba haciendo en muchos países.

Trump tiene una relación complicada con la verdad. Su propia red social se llama así: “truth” (“verdad”) y, sin embargo, desde que existen los medios de comunicación de masas, ningún otro presidente ha faltado tantas veces a ella. Pongamos como ejemplo los datos del periódico The Washington Post. Su equipo de verificadores (*fact checkers*) calculan que, durante los cuatro años de su primera presidencia, Donald Trump hizo 30.573 declaraciones falsas o engañosas. O, si hacemos la media, 21 mentiras al día. Informar sobre Donald Trump es complicado. Hay que comprobar cada una de las cosas que dice, cada una de las cifras que da.

Los cincuenta millones en condones para Gaza, por ejemplo, volvieron locos a los verificadores de todo el mundo. Todo empezó en enero, cuando Trump acababa de tomar posesión y la portavoz de la Casa Blanca, Karoline Leavitt, trataba de justificar en su primera rueda de prensa por qué había ordenado congelar toda la ayuda al exterior. Leavitt empezó a poner ejemplos de partidas autorizadas por el anterior gobierno que ellos habían ordenado bloquear. Y una de esas partidas... consistía, según ella, en 50 millones de dólares para enviar preservativos a la Franja de Gaza. Esa afirmación tan llamativa enseguida se hizo viral. Los periodistas empezaron a preguntarse de dónde salía esa cifra tan sorprendente. Nada encajaba. En todo un año, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) sólo había invertido 7 millones de dólares en anticonceptivos, y la gran mayoría eran para África, donde tratan de contener el SIDA. No constaba ningún dinero destinado a anticonceptivos para Oriente Medio. Pero, al día siguiente, Donald Trump lo repitió. Y añadió dramatismo al relato. Dijo que Biden planeaba gastar 50 millones en condones para los islamistas de Hamás, considerados terroristas por Estados Unidos, y que estaban en plena guerra con Israel. A los pocos días, dobló la cifra: ahora ya eran 100 millones de dólares. Los periodistas seguían revisando las partidas de la agencia de cooperación al desarrollo y encontraron una de preservativos para combatir el SIDA en la provincia de Gaza, en Mozambique, África. Se preguntaban si el error venía de ahí. Una periodista se lo preguntó a Elon Musk, el hombre al que Donald Trump había puesto al mando de los recortes, el que estaba difundiendo el bulo de los condones en su red social X. Musk dio la impresión de estar reconociendo el error. Dijo que seguramente se equivocaría más veces. En el Despacho Oval, junto al presidente, prometió que intentaría corregir sus equivocaciones rápidamente. De poco sirvió. Trump siguió atribuyéndose la hazaña de haber evitado que los contribuyentes estadounidenses pagasen 100 millones para regalar condones a terroristas islamistas. Esta historia de los preservativos para Hamás, por poco creíble

que fuese, sirvió para mantener durante días en las redes sociales y en los titulares de los medios uno de los grandes mensajes de la campaña de Trump: el de que Estados Unidos le da demasiado dinero a otros países y que debería invertir esa riqueza en ayudarse a sí mismo.

El bulo sobre los haitianos que se comen las mascotas de los estadounidenses también se hizo viral. Empezó en el verano de 2024, en plena batalla electoral entre Donald Trump y Kamala Harris. Alguien compartió un mensaje anónimo en Facebook, contando que inmigrantes haitianos se habían comido el gato de una amiga de su hija. La historia prendió como la pólvora en internet. La compartieron cuentas de extrema derecha. En pocos días, la compartió también el número dos de Trump, el candidato a vicepresidente, J.D. Vance. Hablaban de los migrantes de Springfield, una ciudad obrera de Ohio. El ayuntamiento aclaró que no tenían constancia de que algo así estuviese ocurriendo. De poco sirvió. El mismísimo Donald Trump compartió la historia en directo, delante de las cámaras de televisión, en horario de máxima audiencia, durante un debate con su rival demócrata. Dijo que los inmigrantes de Springfield se comían los perros y los gatos de sus vecinos estadounidenses. Hay una historia. En Springfield hay una comunidad numerosa de refugiados procedentes de Haití. Hacía tiempo que estaban en el punto de mira. En 2020 vivían en Springfield unas 60.000 personas. Desde entonces, hasta el verano de 2024, llegaron unos 20.000 haitianos huyendo de la violencia en su país. Encontraron trabajo en las fábricas y revitalizaron la ciudad, pero también pusieron a prueba los servicios municipales. Algunos vecinos opinaban que la ciudad se preocupaba más de los refugiados que de los autóctonos. La tensión estalló en el verano de 2023, cuando un conductor haitiano chocó contra un autobús escolar y mató a un niño de once años. Políticos republicanos empezaron a utilizar el nombre del niño en sus mítines, como un ejemplo de los males que trae consigo la inmigración. Luego llegó el bulo de las mascotas, y el bulo, por poco creíble que fuera, tuvo un efecto muy real: hizo que los haitianos viviesen con miedo. Quizás no lo creyeron al pie de la letra

muchas personas, pero sirvió para insuflar más rechazo visceral a los migrantes y para mantener durante días en las redes sociales y en los titulares de los medios, en plena campaña electoral, una de las grandes promesas de Trump: deportar en masa a los migrantes.

Trump utiliza mucho las redes sociales. Él mismo tiene una: Truth. Y uno de sus mayores confidentes y aliados, Elon Musk, tiene otra: X (la antigua Twitter). Twitter fue el gran megáfono de Donald Trump en su primer mandato, hasta que se lo quitaron. Suspendieron su cuenta por incitar a la violencia con sus mensajes el día del asalto al Capitolio. Cuando Musk compró la red social, readmitió a Trump. En las redes sociales, Donald Trump también comparte muchas imágenes creadas con inteligencia artificial. Publicó una imagen de sí mismo caracterizado como un rey y otra imagen caracterizado como un Papa.



Donald J. Trump ✓
@realDonaldTrump

CONGESTION PRICING IS DEAD. Manhattan, and all of New York, is SAVED. LONG LIVE THE KING!



Donald J. Trump ✓
@realDonaldTrump



También publicó una imagen de la mano de Kilmar Armando Abrego García, un migrante salvadoreño deportado a una cárcel en su país.



Donald J. Trump
@realDonaldTrump



This is the hand of the man that the Democrats feel should be brought back to the United States, because he is such “a fine and innocent person.” They said he is not a member of MS-13, even though he’s got MS-13 tattooed onto his knuckles, and two Highly Respected Courts found that he was a member of MS-13, beat up his wife, etc. I was elected to take bad people out of the United States, among other things. I must be allowed to do my job. MAKE AMERICA GREAT AGAIN!



Su caso es especialmente polémico porque tenía autorización de un juez para estar en Estados Unidos. Abrego García cruzó la frontera cuando era menor de edad y un juez ordenó expresamente que no lo expulsaran a El Salvador porque consideraba que allí su vida correría peligro. Trump lo expulsó en avión junto a decenas de salvadoreños y venezolanos acusados de pertenecer a bandas criminales. En la mayoría de los casos, ni los habían sentado ante un juez ni habían presentado pruebas en su contra. La Casa Blanca publicitó como un castigo ejemplar las imágenes de los deportados al llegar a una mega cárcel de alta seguridad, esposados, mientras les rapaban el pelo y los encerraban en

celdas atestadas. En el caso de Abrego García, la propia administración reconoció que había sido un error. Pero Trump, no. El hombre tiene varios tatuajes en sus dedos: una hoja de marihuana, una cara sonriente, una cruz y una calavera. Trump mostró una fotografía de esos tatuajes, como si fuesen la prueba de que Abrego García pertenecía a una pandilla: la Mara Salvatrucha, MS-13. La explicación sería que cada una de las imágenes representa uno de los caracteres de MS-13: la marihuana sería la letra M, la sonrisa sería la S, la cruz sería el número 1 y la calavera sería el número 3. Probablemente para apuntalar esta teoría, alguien había editado la fotografía y había escrito los caracteres M, S, 1 y 3 encima de cada uno de los tatuajes. Se notaba que era un añadido, pero Trump publicó la imagen junto a este mensaje: “Dicen que no es miembro del MS-13, pero tiene MS-13 tatuado en sus nudillos... Yo he sido elegido para sacar a la gente mala de Estados Unidos. Tienen que dejarme hacer mi trabajo”. En una entrevista en televisión, Trump le insistió al periodista, una y otra vez, que Abrego García tenía tatuado en sus nudillos no sólo la marihuana, la sonrisa, la cruz y la calavera, sino también los caracteres MS-13. Basta mirar la fotografía para darse cuenta de que no es así, de que esas letras están añadidas de forma digital, y probablemente sin ninguna intención de hacerlas pasar por un tatuaje de verdad, sino a modo de apunte. Una vez más, por falsa que sea, la historia de las siglas de la pandilla tatuadas en los nudillos de Abrego García ha servido para mantener en los titulares otro de los mensajes de campaña de Trump: que los migrantes que entran por la frontera son delincuentes.

Un senador demócrata fue a visitar a Abrego García en la prisión de El Salvador, para denunciar que Trump estaba desafiando a los jueces y estaba enviando a cárceles en el extranjero a personas sin un proceso judicial. Entonces, Trump se reunió en el Despacho Oval con la madre de una mujer violada y asesinada por un salvadoreño sin papeles, que nada tenía que ver con Abrego García.



The White House @WhiteH... · 4/18/25 ...

We are not the same.



La Casa Blanca colgó en su cuenta de X un mensaje con las dos fotografías, una al lado de la otra: Trump sentado con la madre de la mujer asesinada y el senador demócrata sentado con Abrego García. Y este texto sobre las dos fotos: “no somos iguales”. El mensaje implícito estaba claro: nosotros nos reunimos con las víctimas y ellos se reúnen con los migrantes asesinos, por mucho que los dos casos no tuviesen nada que ver y que nadie haya demostrado que Abrego sea un pandillero, por mucho que los datos muestren que en Estados Unidos delinquen más las personas nacidas en el país que las que vienen de fuera. Pero el mensaje de Trump (que los migrantes son “criminales”, “asesinos”, “animales”, “envenenan la sangre del país”) cala hondo e instiga emociones viscerales. El 29 de abril, Trump dio un mitin para celebrar sus primeros cien días de mandato y proyectó en pantallas gigantes, delante de sus seguidores, las imágenes de los migrantes deportados llegando a la cárcel de El Salvador, acompañadas de música a todo volumen. Mientras les rapaban el pelo y los hacinaban en celdas, los votantes de Trump aplaudían y clamaban “¡USA! ¡USA!”.



Nayib Bukele  
@nayibbukele

Follow



87

Kilmar Abrego Garcia, miraculously risen from the “death camps” & “torture”, now sipping margaritas with Sen. Van Hollen in the tropical paradise of El Salvador! 🍹



Trump comunica con golpes de efecto. Volvamos al 25 de febrero, a la puesta en escena aquel día. Trump estaba sentado en su mesa, flanqueado por miembros de su gobierno que le reían cada una de sus gracias. Un gran mapa con su recién bautizado Golfo de América a un lado. Las gorras de “Trump tenía razón en todo” sobre la mesa. Y el presidente firmando un decreto detrás de otro, ofreciendo una imagen de constante actividad. Uno de los decretos que firmó ese día era para castigar al despacho de abogados de Jack Smith, el fiscal que lo había imputado por el asalto al Capitolio y los documentos clasificados que se llevó de la Casa Blanca después de su primer mandato. Trump firmó el decreto y preguntó: “¿Quién quiere el bolígrafo?” y se lo lanzó a un reportero mientras le decía: “¿Por qué no se lo mandas a Jack Smith?”. Aquel día los periodistas salimos del Despacho Oval aturridos, nos mirábamos unos a otros como tratando de confirmar si todo lo que acabábamos de vivir era real, lanzamiento de bolis y gorras de campaña incluido.

Trump había hablado durante cuarenta y tres minutos sobre las guerras, los aranceles, los nuevos visados, los fiscales, Canadá, el Golfo de América, los vetos a periodistas... Cubrir a Donald Trump también es complicado por esto. Sales del Despacho Oval y te preguntas: "¿por dónde empiezo?". Trump es el presidente que más emergencias nacionales declara y más decretos firma. Suele hablar varias veces al día ante las cámaras, además de publicar mensajes explosivos a todas horas en su red social. Da tantas noticias cada día que nos abrumba. Da tantos titulares que nos inunda, no hay tiempo para pararse a contextualizar y contrastar cada uno. Tampoco hay bastante espacio en la escaleta del telediario. Parece inevitable que algunas cosas se queden sin contar, o que otras se cuenten a medias. Pasamos demasiado rápido de un titular a otro. Quizás nunca sabremos cómo han evolucionado algunas noticias, no tendremos tiempo de revisitarlas: ¿Qué pasará con las visas doradas? ¿Conseguirá vender muchas y recaudar miles de millones, como prometía? Quizás nunca tendré tiempo para pensar en ellas otra vez y averiguarlo.

He elegido el 25 de febrero de 2025 como ejemplo, pero podía haber elegido cualquier otro. Todos los días, los periodistas que cubrimos a Donald Trump, nos enfrentamos a los mismos retos. Es difícil informar sobre un presidente que pronuncia tantas mentiras en el atril. Lo que dice es tan llamativo, le dedicamos tanto tiempo a contarlo, que nos queda poco tiempo para contar lo que hace, para pisar la calle y contar también los efectos de sus políticas. Ese es para mí uno de los grandes peligros y uno de los grandes retos para los que informamos sobre Estados Unidos. Yo ya cubrí a Trump en su primer mandato y, a veces, siento que estamos tropezando en la misma piedra. Todos los días me pregunto: ¿Estamos a la altura? ¿Estamos haciendo bien nuestro trabajo? ¿Cómo podemos contar mejor a Donald Trump? Tengo algunas ideas, pero, honestamente, no tengo la respuesta.

DE UCRANIA A PALESTINA Y SUDÁN: LA GUERRA POR LA DESHUMANIZACIÓN Y LA IMPUNIDAD

Patricia Simón Carrasco
Periodista, Escritora y Profesora





Muchísimas gracias a los organizadores de este X Congreso *Córdoba, Ciudad de Encuentro y Diálogo*, bajo el título *Democracia y Desinformación*. Gracias a Manuel Torres, como Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba, y a Marta del Vado. Igualmente, mención especial para el Ayuntamiento de Córdoba por su patrocinio y a todos ustedes por acompañarnos.

Yo llevo siendo oyente desde ayer, desde que comenzó el Congreso, y quiero agradecer que se organicen eventos, dentro además de la Universidad, sobre un tema tan urgente y que, literalmente, nos vaya la vida en ello, como saben bien las personas que no viven en democracia y que se juegan la vida a diario para conseguirlo. Así que he aprendido mucho y muchísimas gracias.

Bueno, creo que quienes lleváis desde ayer escuchando a los ponentes coincidiréis conmigo en que queda claro que estamos inmersos en un cambio de era. Llevamos años, especialmente a partir del 11 de septiembre de 2001, en el que se habla mucho de esa frase de Antonio Gramsci: *"El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en este claroscuro surgen los monstruos"*. Yo creo que el hecho de que estemos asistiendo a un genocidio televisado como el que está teniendo lugar en la Franja de Gaza; que hayamos visto cómo en Europa puede tener lugar una invasión imperialista como la que está llevando a cabo Rusia en Ucrania, y el retorno de un presidente condenado por agresión sexual, investigado por corrupción, que ya ha gobernado antes y que, como decía muy bien la compañera, declaró en su primera presidencia, claramente, cuáles eran sus intenciones, lo ha hecho en la campaña electoral y ha ganado con una propuesta revanchista; tenemos una agenda que tiene claro que los derechos es un estorbo, que la solidaridad internacional es una estupidez y que lo importante es el egoísmo y, de alguna manera, la crueldad.

Es decir, que el ejercicio que vimos con ese vídeo creado con Inteligencia Artificial por Donald Trump, compartido por él en su red social, en el que presentaba los planes para la Franja de Gaza de hacer un resort, tiene que ver con normalizar la crueldad. Y si eso lo estamos viendo es gracias a que llevamos muchos años inmersos o arrastrados por una maquinaria de la desinformación que, como explicaron ayer Steven Forti y Marc Amorós, es una industria millonaria, muy engrasada, y que en el caso de las democracias, pues lo que estamos viendo es cómo están erosionándolas y para intentar secuestrarlas desde las urnas. Pero en el caso de los conflictos, que es de lo que yo voy a hablar, pues explica muy bien cómo el uso de determinados mecanismos son los que hacen posible que, al final, la salida violenta se presente como la opia, como la inevitable.

Y creo que tenemos mucho que aprender, no sólo porque mientras nos importe qué le pase a los demás seguiremos preservando nuestra propia humanidad, sino porque hace años que estamos viendo las señales y muchas de las cosas que acabamos de escuchar sobre la presidencia de Donald Trump perfectamente podrían ser aplicables a lo que estamos viviendo en este país y estamos viviendo en Europa. Entonces: ¿Cómo funciona ese mecanismo de crear la imagen de que hay determinados colectivos; que pueden ser las personas del colectivo LGTBIQ, que pueden ser las personas migrantes, que pueden ser las feministas, pero que además cada vez son más; que son las personas con diversidad funcional, que son las personas académicas, los intelectuales, los periodistas? Primero, empiezan a aparecer como sospechosos, empiezan desde los medios de comunicación, determinados influencers, determinados tertulianos, a presentarlos como si se queja de cómo funciona el sistema, pues a lo mejor no es lo suficientemente patriótico, por qué tenemos que analizar esto, qué sentido tiene investigar, qué sentido tiene el espíritu crítico, etc. Después ya empiezan a presentarse como amenaza, y eso lo estamos viendo mucho con las personas migrantes, y tienen que darnos miedo, y en el momento en el que el otro da miedo, el siguiente paso es deshumanizarlo para poder exterminarlo sin que haya prácticamente oposición.

Y eso es lo que hemos visto en muchos territorios, y yo voy a empezar por el caso que nos pilla más cerca políticamente, luego hay otras formas de sentirnos cerca de los lugares, y es cómo eso se llevó a cabo con la invasión rusa de Ucrania. Como Marc Marginedas, que tiene después su exposición, hablará de cómo se hizo desde Rusia, yo hablaré de cómo se hizo y se vio desde Ucrania. Ahí confluyó todo. Rusia llevaba años utilizando una maquinaria propagandística en la que se presentaban los ucranianos como unos desagradecidos que se estaban alejando de la patria madre, que se estaban acercando a Europa y, por tanto, rompiendo con una tradición y con unos valores; como un territorio de traidores porque se acercaban a la Organización del Tratado

Atlántico Norte (OTAN) y eso les ponía en peligro, porque se iban acercando a su frontera, como gente que estaba rechazando cuáles eran sus raíces y su historia. Y eso no es algo que aparezca todos los días con el titular de ucranianos traidores, sino que van calando el debate público, va calando en las familias y se van creando debates.

Y eso nos suena, porque aquí nos pasa, que hay temas que mejor no tocar porque si no vamos a terminar todos peleados en la mesa durante las comidas familiares. Y pensad que había muchos ucranianos que vivían en Rusia y muchos rusos que antes vivían en Ucrania. Y eso va calando a partir de 2014, cuando empieza la guerra en Ucrania en la zona del Donbás, eso se acrecienta, la maquinaria de propaganda cada vez se hace más fuerte. Y cuando empieza la invasión rusa, una de las escenas que a mí más me llamó la atención fue que en el momento en el que las tropas rusas estaban cercando Kiev y parecía inminente la toma de la capital, cuando se veían las columnas de humo y el bombardeo estaba presente todo el tiempo, muchas de las personas que entrevistaba, de las primeras cosas que me decían, en un momento en el que todo se derrumba, que ya estaban pensando cómo huir, cómo conseguir un sitio en el tren, cómo dejar cerradas sus casas por si alguna vez volvían y seguían estando en pie, de las primeras cosas que me

decían, como digo, era el dolor que habían sufrido cuando llamaban a sus familiares; que podían ser su madre, su hermano, su primo; en Rusia y les decía: ¿Pero por qué nos están haciendo esto vuestros gobernantes? Y le decían: No, no, no, eso que decís que está pasando no es así, eso es manipulación de Zelenski, que es un nazi y que os está él mismo bombardeando y atacando para legitimar su discurso anti ruso. Y esto es un quiebre brutal, porque personas que son de tu familia, de tu confianza, no creen en lo que tú les dices y que estás viendo con tus propios ojos.

Te están negando tu capacidad de ser testigo y de expresar algo que es obvio. Y por otra parte, no hay posibilidad de diálogo, porque cómo le convences a otra persona que ha decidido que se va a creer algo muchísimo más absurdo, como sería un autogolpe en ese momento, que tu familia haya sido abducida totalmente por el discurso propagandístico y que lo vaya a perder todo simplemente porque está siendo manipulado.

Bueno, esto supuso una ruptura brutal, pero yo creo que expresa muy bien qué hace con nosotros ese mecanismo de desinformación que tiene muchísimas similitudes con la captación para una secta. Es decir, cómo va calando ese discurso y, al final, somos lo que pensamos. Y cómo eso nos va transformando hasta decidir creer cosas que nos parecería absolutamente absurdas si nos lo dijeren antes de ser envenenados con todo ese odio. Porque una de las características, como decía antes, es que estamos en la era, para mí, de la crueldad y eso es lo que están intentando que se normalice; es, digamos, a la crueldad a través del miedo y después del odio. Entonces, estamos recibiendo continuamente muchísimos mensajes cargados de odio, de violencia. Y pongo un ejemplo muy tonto, pero que tiene que ver con el estado de ánimo que consigue este ecosistema que nos envía todo el tiempo mensajes de confrontación, que me ocurrió viniendo a Córdoba y con motivo de una hora de retraso en el tren.

Cuando ya íbamos a descender del tren; que una hora, en fin, tampoco que fuese una cosa como para morirse; un señor que estaba esperando, oye por el altavoz anunciar que tenían que hacer una prueba de no sé qué pero que fue un segundo. Y él dijo: "Ojalá se mueran todos". Y yo pensé: ¿Cuántos problemas tienes que tener, cuánta desazón y cuánta rabia tienes que tener dentro como para que un retraso de una hora te haga decir eso en voz alta? Porque es como que no lo puedes contener. Bueno, eso es el estado de ánimo en el que nos estamos adentrando y que favorece precisamente que abracemos cada vez posiciones más complejas.

Sigo con el caso ucraniano. Pensad que una de las cosas que hemos normalizado es que Rusia no ha permitido a la prensa internacional, salvo muy contados casos, que acompañemos a sus tropas. Es decir, Rusia solamente permite, insisto, salvo un par de casos, que periodistas muy afines al Kremlin les acompañen. Con lo cual, lo que tenemos, por una parte, es un agujero negro de no saber qué está pasando en los territorios que han ocupado; pero también lo que facilita es que desde el lado ucraniano se deshumanice también absolutamente que en esos territorios también hay civiles, sean rusos o sean de las zonas ocupadas, sean ucranianos, y que sea muy difícil volver a establecer un vínculo de empatía con esas personas que también están sufriendo. Pero esto cada vez está pasando más; los actores armados cada vez ponen más obstáculos y más dificultades para que la prensa le acompañemos porque saben que no tiene ningún coste.

Y por otra parte, y esto es muy importante que desde los medios de comunicación también lo contemos, porque, al final, como decía antes, somos los que nos contamos, somos los relatos que nos llegan, y esos relatos en realidad quienes los construimos somos los periodistas, es decir, somos testigos de hechos, elegimos determinadas palabras y esas palabras tienen concepciones muy diferentes. Y ustedes las consumen y con eso se hace una composición de lugar. Cuanto más variadas, más ricas, de mayor calidad y más tiempo puedan dedicar, pues más

precisas serán. Pero en el caso de Ucrania, todos los actores armados que hay en un conflicto, quieren mantener el control sobre el relato. Y eso es obvio y es legítimo. Es decir, el gobierno de Ucrania tampoco quiere que en los medios de comunicación salgan informaciones sobre cómo les están masacrando en determinados puntos en el combate, ni que salgan soldados ucranianos diciendo no podemos más, por favor, o no podemos más con la corrupción.

Entonces, normalmente, te dan acceso a lo que son las zonas del frente cuando hay un momento de más clama o es un momento de avance y, por tanto, vas a transmitir el mensaje, la narración de que las cosas van bien; o hay un entrenamiento o son zonas donde más o menos no hay riesgo o no vamos a tener acceso a testimonios de los soldados, por ejemplo, sin que se sientan observados por sus compañeros.

Esto, si yo fuese un gobernante y el destino de mi país estuviese en mis manos, lo haría. El problema es cuando desde los medios de comunicación no contamos que accedemos a veces a determinados ámbitos en este marco y que, por tanto, la información tiene esas limitaciones. Por supuesto, también siempre tenemos vías para llegar y eso es cuando se producen los encuentros interesantes, sin esa vigilancia. Tenemos el caso, que algunos o algunas conoceréis, de Emma Igual. Ella era una española que montó una ONG, que se marchó a Lesbos cuando empezó la invasión rusa; se fue a atender a los refugiados en la frontera, se fue metiendo, se fue metiendo y terminó, como digo, montando una ONG que lo que hacía era evacuar a los civiles que se quedaban atrapados en pequeñas aldeas, entre los combates, y son personas mayores que muchas veces no quieren huir porque no les compensa irse a otro sitio y prefieren morirse en su casa si tienen que morir, pero cuando ya están los bombardeos muy cerca muchas veces quieren salir.

Entonces esta ONG que he referido de Emma Igual, les evacuaba y también a soldados en el frente. Y les pude acompañar en una ambulancia en esas evacuaciones de los soldados heridos y había algunos que, lógicamente, no estaban en condiciones para hablar, pero otros que sí. Lo que te encuentras es que frente a la propaganda que también es desinformación, que siempre ha construido el relato de la guerra desde la épica, desde esos hombres valerosos que están dispuestos a caer por el país, por la patria y demás, lo que hay son hombres aterrados, agotados, que no pueden soportar más días sin dormir, sin comer apenas, que han visto morir a muchos compañeros, pero que lo que te dicen es que esto, por favor, se acabe cuanto antes porque lo que quiero es volver a casa con mis hijos e hijas. Y eso rompe con todo el constructo desde el que se ha contado tradicionalmente la guerra, que es desde, como digo, la épica y lo valeroso.

Esto es muy importante que lo contemos por dos razones. Una, porque es la realidad, porque recuerda todo el tiempo algo fundamental, y es que frente a todos los intereses geoestratégicos y demás que tenemos que tener siempre presente, al final la guerra es el gran fracaso de la humanidad. Y dos, porque es lo que mantiene conectado, es decir, si yo veo a un superhéroe que está dispuesto a todo y retratado como una persona por encima de las debilidades y fragilidades humanas, difícilmente me voy a poder empatizar con esta persona, pero cuando lo tratamos como cualquiera de nosotros si estuviéramos en esas circunstancias, es más fácil el vínculo.

En cuanto a desinformación, pues podemos contar esto, podemos contar también otras cuestiones que son difíciles en esos contextos, como qué pasa con la corrupción; porque en cualquier conflicto hay mucha corrupción. Obviamente, los gobiernos que están afectados por esa corrupción y por un conflicto no van a querer que lo cuentes; pero la falta de transparencia, la falta de rendición de cuentas y la falta de periodismo sobre estas cuestiones, al final, solamente consigue que se enquis-

ten y que se engrosen estos problemas. El problema es que podemos hacer todo ese trabajo, pero necesitamos que al otro lado haya una ciudadanía que quiera entender toda esa complejidad.

¿Y qué consigue esa desinformación? La desinformación, como hemos estado viendo, no se caracteriza por abrazar la complejidad, es decir, vivimos en un tiempo que se define principalmente por la complejidad, pues nunca ha habido en la historia de la humanidad en un solo hecho que confluyan tantas dinámicas, tantos actores, todo es transnacional, todo está muy conectado, con muchas dinámicas, y explicar esto requiere tiempo, requiere esfuerzo y entenderlo es una forma de estudio. La desinformación, las fake news, como hemos visto, funcionan porque simplifican, caricaturizan, porque la viralidad es eso, y te da la satisfacción de pensar que entiendes algo rápidamente porque tienes un titular.

Frente a eso, un periodismo que realmente intenta desbrozar toda esa complejidad, lo que nos encontramos es con una sociedad que no solamente ha perdido músculo a la hora de capacidad de atención, sino que significa que el 80% de la información que consumimos lo hagamos a través del móvil. Entonces, en un móvil puedes mantener la atención a una noticia tres minutos, pero leerte cosas mucho más largas y hacerlo en el metro o cuando vas en el autobús resulta más difícil. Así, lo que hacemos a menudo es decir: me lo mando para el fin de semana, me lo mando al WhatsApp. Claro, nunca llega ese fin de semana, porque tendríamos que estar viviendo en un fin de semana perpetuo; pero lo cierto es que ahora mismo las condiciones son muy difíciles, muy incompatibles con estar informados. Entonces, es muy difícil también combatir desinformación si no tenemos claro que informarse cuesta esfuerzo. Es decir, no es que tengas que estar ahí sufriendo, ni muchísimo menos, pero por lo menos tienes que tener un mínimo de concentración. Y esto lo sabe muy bien la maquinaria de desinformación.

Pongo otro ejemplo. Cuando se produjo la toma de posesión de Donald Trump, en enero pasado, pues yo fui a Taiwán para ver cómo afectaba la presidencia de Donald Trump; porque como sabéis es un territorio sobre el que China reclama soberanía, está en un enclave geoestratégicamente, ahora mismo, de los más importantes, está protegido por Estados Unidos de una potencial invasión china, por lo menos así era hasta ahora, y era muy interesante ver cómo se iba a recibir allí la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos.

Uno de los papeles o de los roles claves que tiene Taiwán también para recibir esa protección, es que es el productor del 90% de los semiconductores, que son unos elementos que se utilizan en la mayor parte de la tecnología avanzada que utilizamos; desde energías renovables a ordenadores, móviles, etc. Entonces con esa baraja juegan. Con Donald Trump en la presidencia, al principio, los taiwaneses estaban muy entusiasmados con su llegada, porque lo veían como un hombre de negocio fuerte, que además iba a estar dispuesto a plantarle cara a China. Esto duró exactamente veinticuatro horas, que fue el tiempo que tardó Trump en anunciar que les iba a poner también aranceles, porque lo que pretendía era que las fábricas abran más sedes en Estados Unidos. Pero por si no fuera suficiente eso, el shock de aplicar aranceles, fue que esa ventaja que tenían por la industria de los semiconductores, se vio de repente absolutamente cuestionada porque China, aprovechando el Año Nuevo, hizo público DeepSeek, que es la Inteligencia Artificial que sacó como respuesta a la IA estadounidense, que no necesitaba esos semiconductores y que era muchísimo más eficiente y demás. Esto fue un shock, porque de repente se vieron desnudos y desprotegidos absolutamente.

Bueno, pues explicar todo eso, hacerlo de alguna manera atractivo y evidenciar toda la trascendencia, también para países como el nuestro, necesitas tiempo; porque lo mínimo es situar en el mapa a Taiwán, explicar mínimamente cómo de repente China exige su soberanía y

demás. Recuerdo que lo hicimos en “A vivir que son dos días”, en el programa de la cadena SER y que le dedicamos media hora. Cuando terminamos de explicarlo nos preguntamos la compañera Fernanda y yo, con la que lo habíamos preparado: ¿Se habrá entendido bien? Y me decía: lo hemos intentado, porque esto es un sin Dios. Bueno, pues esto es un reflejo del momento en el que estamos.

¿Y qué se encuentran los periodistas de Taiwán? Los periodistas de Taiwán, desde hace años, están inundados por la desinformación que China produce para intentar convencer a los taiwaneses de que lo mejor que pueden hacer es vivir bajo el gobierno chino. Entonces, lo primero que hacen es compartir el idioma porque simplemente hay una versión taiwanesa, pero es más fácil, incluso, que para Rusia en ese sentido. Producen muchísima información, muchísimas noticias sobre la corrupción del gobierno de Taiwán, sobre lo bien que se vive en China, sobre la apertura que tendrían en China, sobre cómo sería un orgullo plantarle cara a Estados Unidos y ser parte de China, porque ya está bien de lamerle el culo y cosas así. Y entonces, lo que tienen desde hace años que hacer los periodistas taiwaneses, que entrevisté a muchos, es dedicar gran parte de su tiempo a desmontar todas estas fake news. Con lo cual, la trampa es: vale, tú puedes estar frenando parte de ese aluvión que llega por todas partes, pero no te permite dedicar tiempo, recursos, imaginación, a producir también información. Al final, el tiempo y los recursos de los medios y de los periodistas son limitados.

Y esto está pasando cada vez más. Seguro que Clara Jiménez, de “Maldita”, lo explicará; de cómo muchas veces nos vemos arrastrados a dedicar más tiempo a desmontar la fake news que, a veces, a contar lo que está pasando, que es parte de la estrategia. No es una consecuencia, sino que parte de la estrategia es eso: vamos a distraer con esto y así no estáis investigando otras cuestiones.

También parte de la estrategia pasa porque, a veces, no entendemos, y esto hay un artículo que os recomiendo, sobre todo a los estudiantes, porque me parece de lo más importante que se ha publicado en los últimos tiempos, del pensador indio/británico Panjak Mishra. Se ha publicado en "El País" y se titula "Gaza: Occidente no se entera de nada". Él explica cómo ese etnocentrismo en el que vivimos hace que estemos pensando que seguimos siendo los que marcamos, no solamente el curso del planeta, sino la interpretación de los hechos. Y ese es uno de los grandes problemas, lo que se dice el "Sur Global", ahora mismo la mayor parte del mundo y donde están pasando muchas cosas no es la suma de Estados Unidos y Europa y no estáis entendiendo todo lo que está pasando en el resto del planeta. Pero uno de los problemas que tenemos es que, por una parte, la complejidad que conlleva recoger todos esos hechos y, por otra, que cada vez tenemos que prestar más tiempo, y diría energías, a entender las interpretaciones de los hechos. Y os explico por qué.

Tan importantes son los hechos en sí, y hay que defender la realidad, como entender cómo la propaganda y la desinformación consiguen que se interpreten esos hechos. Después de una de las coberturas en Ucrania, fui a Mali, donde sabéis que desde hace una década hay una guerra. Y digo muy rápidamente cuál es la cronología de esa guerra, porque si no, no se entiende cuál es la metáfora de todo esto, la enseñanza. Y es que en 2011 hay una revuelta en Libia; la OTAN decide intervenir y apoyar esa revuelta, cae el régimen de Gadafi, un régimen absolutamente sangriento y criminal, pero como dijo Obama en una de sus declaraciones: "Que de lo que más se arrepentía era de la intervención en Libia, porque no habían pensado en el día después". El día después fue el absoluto caos, un Estado fallido, roto, y una de las muchas consecuencias que tuvo fue que los "tuaregs", que apoyaban el régimen de Gadafi, empezaron a moverse por el Sahel y a entrar en conflicto con otros grupos que ya históricamente habían tenido pugnas, sobre todo, por los recursos, por el territorio y demás.

En el caso de Mali, este movimiento de los “tuaregs” desde Libia a Mali hizo que entrase, además, en colisión con muchos otros factores y de ahí lo que decía de la complejidad, es decir, la crisis climática, que el Sahel es la región más afectada, hace que el equilibrio que ha habido histórico entre las diferentes comunidades; que una se dedica al pastoreo, otra a la caza, otra a la agricultura y demás; esos equilibrios de las estaciones se han roto y cada vez los recursos son más inestables y más escasos debido a las sequías y las grandes lluvias. Eso acarrea que haya más conflicto. Además, eso unido a lo que había sido Estado Islámico, El Califato, se permea y empiezan a haber más grupos vinculados con el yihadismo y hay una guerra que dura diez años.

Bueno, cuando vuelvo de Ucrania, lo que me encuentro en Mali, en los campos de personas refugiadas que huyen de todos estos conflictos, es que están llenos de banderas rusas. Y esto es otra de las enseñanzas. Aunque tú digas, vale, yo le leído la influencia del Grupo Wagner, que son las tropas paramilitares de Rusia en esta región, pero hasta que no lo ves no te das cuenta de que, bueno, pues que todo es mucho más descomunal de la idea que nos podemos hacer. Porque dices: ¿Cómo pueden estar así? Vengo de allí, que hay una guerra provocada por Rusia y estamos todos con Rusia. ¿Qué papel está jugando aquí Rusia? Entonces, por una parte investigas y ves cómo ha desplegado ahí las tropas de paramilitares, cómo tiene acuerdos con la Junta Militar a cambio de determinados recursos para darle apoyo. ¿Cuál es la interpretación que le da la gente? ¿Por qué estas banderas, aparte de que se pongan? Pues hablando con varias personas, me explicaban que si Gadafi hubiese aceptado la ayuda de Putin, no nos encontraríamos en esta situación.

Otro testimonio. Si Gadafi hubiese hecho como hizo Assad y hubiese aceptado la ayuda de Rusia, de la aviación rusa, hubiese acabado con Estado Islámico como acabaron. Lo cierto es que Estado Islámico, en Siria, no finalizó por los bombardeos rusos ni la intervención rusa, sino que fue una alianza internacional liderada por Estados Unidos y que en

la práctica llevó a cabo el pueblo kurdo. Pero una cosa son los hechos y otra las interpretaciones. Y cuando te decían eso, en realidad lo que te estaban diciendo es que Rusia representa ahora mismo; después de una década de guerra y después de una década de tropas europeas aquí, que hemos expulsado porque no han solucionado el problema; que esta gente es gente dura, va a acabar con el problema, representan la esperanza de que pueda volver a mi país.

Entonces: ¿Cómo han llegado a esa conclusión? Porque Rusia, como vimos ayer y como explicará Marc, tiene una maquinaria de desinformación y de propaganda ingente. Pero la propaganda y la desinformación no florecen si no hay una base de razones, que puedes estar de acuerdo o no, o causas reales. Y a esas son a las que tenemos que atender, no al sustrato que hace posible que esas mentiras y esa desinformación florezcan. Y tiene mucho que ver también con las palabras que elegimos.

Y de ahí, paso de Mali a Sudán. Y es que, a veces, la desinformación también es posible y florece gracias a los silencios. Es decir, hay guerras como la de Ucrania o como la del genocidio de Gaza, que mínimamente tienen una atención mediática. Y hay otras que no la tienen. Pero no la tienen, siendo súper crítica con los medios de comunicación, no la tienen solamente porque a los medios no les interese, no la tienen porque a la ciudadanía tampoco le interesa. ¿Y por qué no le interesa a la ciudadanía? Y ahí volvemos, porque esto es la pescadilla que se muerde la cola, lo contamos siempre, a este tipo de crisis. Yo estuve el año pasado cuando se cumplía el primer aniversario de la guerra y aprovechando que era el primer aniversario de la guerra sí que conseguimos que se contase. Pero claro, el pueblo sudanés, como muchísimos otros pueblos, especialmente en África, se cuentan solo cuando o se matan, es decir, cuando hay una guerra o cuando se mueren de hambre. Con lo cual, en un imaginario, y vuelvo a ese artículo de *"Occidente no se enterar de nada"*, donde somos estructuralmente racistas y colonialistas; el trasfondo que hay es que esta gente solamente sabe matarse

y morirse de hambre, porque es desde ahí, desde donde lo contamos. Sin embargo, el pueblo sudanés fue capaz de una revolución épica y absolutamente cinematográfica, si le hubiésemos dedicado un 5 % del tiempo que le dedicamos a cubrir las tonterías que dice Ayuso cada día.

Porque en realidad la información también genera hábitos. O sea, que nos despertamos todos los días con la misma emisora de radio, que miremos nuestro medio de comunicación o que veamos el informativo de tal hora, tiene que ver con hábitos de consumo. Y eso se muscula, o sea, se ejercita. Pues eso, Sudán, en 2018, consiguió lo imposible, lo que no había conseguido una orden internacional de la Corte Penal Internacional, que fue derrocar al dictador Omar al-Bashir. Lo consiguieron después de meses de manifestaciones, de miles de muertos, de mantenerse en las calles e iniciar un proceso de transición democrática que no se acompañó internacionalmente y por eso terminó en otra guerra. Todo esto fue apasionante, liderado por gente joven, que lo retransmitieron por las redes, con cánticos, además con una esperanza contagiosa. Si eso lo hubiésemos contado y fuese un referente en lo que significan las luchas por la democracia, probablemente cuando se ven inmersos en una guerra habría más interés. O cuando tuviésemos la posibilidad de, frente a esa desinformación; que como digo, a veces, son muros de silencio, son los prejuicios; tenemos que competir además para contar todo esto con una página web que se ha construido en Valencia, un señor en su garaje financiado por alguien como círculos vinculados con Abascal, que es el gran aliado de Putin y que tiene vínculos con Netanyahu, toda esa red internacional que lo que hace es reducir Sudán a un epicentro del nuevo yihadismo, porque esto es lo que vende, y cuando lo quieres contar, desde que empezó la guerra de Sudán, la exportación de oro se ha multiplicado, especialmente hacia Rusia, para financiar la guerra de Ucrania. Ucrania ha mandado soldados para formar al ejército sudanés en cómo usar los drones, porque estamos viendo cómo la ayuda internacional ya no financia acabar con el hambre, porque erradicar las hambrunas ya no tienen peso ni valor ético en las relaciones internacionales.

Bueno, pues contar todo eso, yo creo que realmente es estimulante, porque uno de los problemas que a veces tenemos es como que parece que nos estamos contando lo mismo todo el tiempo, pero necesitamos esa complicidad entre medios y ciudadanía que quiera entender que es alucinante. Y para estudiantes de derecho me parece que el caso sudanés es como para cogerlo y no abandonarlo.

Con esto paso a lo que me parece que es fundamental, y es cómo frente a toda esta maquinaria de desinformación y de crueldad está haciendo con nosotros, empapando nuestra información de humanidad. En Israel es un ejemplo de manual de cómo se puede conseguir deshumanizar a todo un colectivo si controlas los medios de comunicación durante décadas. Israel dedica una parte muy importante de su presupuesto, por una parte, a financiar medios de comunicación afines que deshumanizan al pueblo palestino, que los presenta siempre como una amenaza; cómo los vinculan, lo explican muy bien los israelíes que son críticos con el gobierno, vincular a la cultura árabe con la muerte, mientras que se presentan a los judíos como amantes de la vida y, por tanto, como abocados a morir como mártires terroristas, a presentar a los niños palestinos como semi cucarachas. Y esto ha ido calando, porque era la vía, además, para legitimar y hacer posible una ocupación a costa de otro pueblo. Ha ido calando, ha ido calando y ha ido posibilitando además masacres periódicas, cada tres o cuatro años una masacre en la Franja de Gaza; dos mil, tres mil muertos, como seres a los que se les puede masacrar periódicamente; eso va calando, van normalizándolo, van normalizándolo, y a la vez tener en el ejército una unidad dedicada exclusivamente a nombrar; porque una de las principales cualidades que los regímenes autocráticos se arrogan es la capacidad de nombrar, de poner nombres, que eso es un poder sobrenatural.

Por eso hablo siempre de que trabajamos con palabras los periodistas y eso es muy delicado. El ejército israelí tiene un departamento que se dedica a nombrar las cosas. Entonces, ha conseguido, por ejemplo, cuando fue la operación en 2014 contra la Franja de Gaza, se le llamó Operación Margen Protector. Cuando los medios internacionales reproducen eso como titular una y otra vez, la imagen que se traslada es que esto es inevitable, es una guerra preventiva. Operación Margen Protector lo tienen que hacer porque tienen que protegerse, no es que estén atacando de manera masiva a toda la población sin distinguir combatientes y demás. Entonces, se eligen las palabras con mucho cuidado. A las colonias se les llama asentamientos, a los territorios ocupados son territorios en disputa, que todavía se ve, a veces, cuando se hablaba de los Altos del Golán.

Hay toda una nomenclatura que ha ido empapándolo todo, que es la que legitima la ocupación, la que diluye las consecuencias del régimen de apartheid y la que hace que cuando tienen lugar los terribles atentados injustificables del 7 de octubre de Hamás, haya mucha gente que cuando la respuesta empieza a ser esa masacre indiscriminada y termina convirtiéndose en genocidio, lo vea como la respuesta lógica. Entonces, se hablaba del derecho a la defensa y a la protección como territorio ocupado, pero igualmente porque la historia empieza ahí. ¿Y por qué empieza ahí? Porque parte de la desinformación que Israel asentó y consiguió fue convencernos de que el destino natural del pueblo palestino era asumir, cabizbajo y sumiso, que su presente y su futuro era aceptar la ocupación, la violencia, los encarcelamientos administrativos de menores, es decir, sin juicio, todo este tipo de violencias. Y nosotros los periodistas, en muchos casos, cuando presentábamos propuestas de temas y decíamos que se estaban agravando muchísimo las detenciones arbitrarias, la ocupación del territorio, los asentamientos ilegales y demás, decían que eso llevaba pasando décadas. ¿Cuál es la novedad? Que tiene que ver también con cómo se ha conseguido que se entienda que la noticia es lo novedoso, no lo que no debería de estar ocurriendo jamás. Y esto es uno de los problemas que tenemos.

Parte de nuestro trabajo es ser moscas cojoneras, repetirse pesado, de cosas que no deberían ocurrir, que son injustas, que son ilegales, que son injustificables, pero que no dejan de ser noticias porque ocurran una y otra vez. Y esto rompe también con el sentido de la actualidad informativa. Y hay una pugna de cómo conseguimos seguir contando lo que jamás debería de ocurrir. En este sentido, cuando decía que hay toda una generación, porque realmente salvo algún pico informativo que hubo de Palestina en 2018, pese al esfuerzo de los periodistas de seguir contándolo, Palestina desapareció prácticamente de los medios; salvo en determinados medios como Radio Televisión Española, que tenían siempre la corresponsalía y corresponsales que estaban luchando muchísimo; pero muchísimos medios, de alguna manera, pues pusieron su foco en otro sitio. Y había que volver a explicar la historia de la ocupación desde el 48, por eso, porque había gente joven que es que no sabía el contexto, no se había familiarizado con esta injusticia, no la sentía como propia.

Y lo que estamos viendo ahora; después de que creo que sí que se ha hecho un esfuerzo en muchísimos casos en Europa y en el caso concreto español, porque si miramos fuera la realidad mediática es muy distinta; es que no hemos entendido socialmente por qué se han matado doscientos veinte periodistas. Si se hubiesen matado doscientos veinte periodistas de cualquier otra nacionalidad que no fuesen árabes, palestinos o, como se vincula árabe con musulmanes, cuando no tenía por qué ser así, pero aunque fueran todos musulmanes, las facultades de comunicación, por lo menos de Europa, estarían empapeladas. Julio Anguita, que sé que es de esta ciudad y que tiene mucho arraigo, imaginaos doscientos veinte Julio Anguita asesinados. Sería escandaloso, sería portada o habría algún tipo de viñeta continuamente en los medios de comunicación. Pero son palestinos, se ha conseguido la deshumanización con la que comenzaba, se empezó a quitarles la misma dimensión humana que tenemos el resto, se ha normalizado, cuando en realidad esos asesinatos tienen que ver con nosotros y nosotras, por-

que a Israel no le importa lo que piense el mundo árabe, no los están matando a ellos. Y muchas veces, además, de forma que están en sus casas, en sus oficinas, cuando están buscando internet para enviar un vídeo; los están matando porque no quieren que nosotros y nosotras recordemos que no son terroristas, no son cucarachas, sino que son niños y niñas, que son casi veinte mil niños y niñas, que son cincuenta mil civiles.

Y cuando ellos transmiten esas imágenes al mundo, lo que nos están recordando es que están masacrando a población civil delante de nuestros ojos. Y cuando no dejan entrar a la prensa internacional, no lo hacen porque les importe la prensa internacional o no, lo hacen porque así lo que consiguen es garantizarse que, como saben que nosotros y nosotras damos mucho más valor a la información que transmite un periodista blanco, si puede ser de su cadena y con su lengua, que a la de un periodista árabe musulmán, pues entonces la sombra de la duda siempre va a volar porque ellos no son igual de profesionales, porque no son igual de blancos. Con lo cual, esto es una cosa que es un atentado no solamente contra el pueblo gazatí, no solamente contra la prensa gazatí, es contra nosotros y nosotras como ciudadanos y ciudadanas. Y no nos estamos dando cuenta de que hay una guerra contra la esencia de la humanidad, de derechos humanos, de orden, de leyes, que se está librando en Gaza. Y que por eso, yo muchas veces me alegro de que siga estando en portada en muchos medios en España, de que sigamos hablando de esto porque es una cuestión de en qué mundo y cómo nos vamos a seguir enfrentando a toda esta industria. Porque la desinformación es una herramienta de los que nos quieren sometidos, sumisos, ciegos, pasivos e ignorantes.

Y el periodismo lo que intenta es reivindicar el conocimiento, reivindicar el conocer a la otra persona, juega ese papel fundamental, porque todos estos miedos a la desinformación, de convertir al otro en el enemigo, de que de repente; y siempre pongo este ejemplo porque me parece como el más revelador, que en España, un país de migración hasta hace nada, se haya conseguido convencer a una parte de la ciudadanía de que los grandes responsables de que cobremos menos, en muchos casos, que hace veinte años, sean, mientras las empresas del IBEX 35 se jactan siempre de tener mejores beneficios; sea un chico de catorce años que sale del Norte de Marruecos, que tiene que subirse a una patera para tener oportunidades vitales como lo hizo mi abuelo, como lo hizo mi tío, y para darle una vida mejor a sus padres y madres, es absurdo. O sea, si yo digo eso a cualquier persona me dice: ¿Quién se va a creer eso? Pero si tienes un electrodoméstico con mucha autoridad todavía, como es la televisión, que está en el centro de la casa, que se dispone todo el comedor y el sofá en torno a él, porque es desde donde fluye la información y hay determinados programas de televisión que durante veinte años te dicen que los responsables son los emigrantes, te lo ponen en bucle, son peligrosos y mira lo que están haciendo, así desvían la atención de los responsables políticos, al final, terminas creyéndotelo. Y así hemos llegado a este momento en el que podemos convivir con un genocidio, podemos convivir con treinta mil personas ahogadas en el Mediterráneo, podemos convivir con lo que nos parecía impensable, que es que Alternativa por Alemania sea la segunda fuerza política en Alemania. Bueno, pues no es solamente la desinformación, sino que la batalla es contra la democracia y precisamente el periodismo, muchas veces, lo que vamos a los sitios donde la gente se juega la vida, como decía al principio, para conseguir una democracia o para defender la democracia.

Entonces, es una suerte que haya foros como este en los que podemos pensar cómo informar y cómo informarnos mejor para defender la convivencia y la justicia.



LA DESINFORMACIÓN RUSA, LA NUEVA ARMA DE DESTRUCCIÓN MASIVA: SUS FUNDAMENTOS Y CÓMO DIFUNDE SUS MENSAJES TRAS EL INICIO DE LA GUERRA EN UCRANIA

Marc Marginedas Izquierdo

Periodista y Profesor

Corresponsal de Guerra





Manuel, gracias por la presentación y por la invitación, también a Marta del Vado, para poder asistir a este X Congreso *Córdoba, Ciudad de Encuentro y Diálogo*, bajo el título *Democracia y Desinformación*, que organiza la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba. Gracias a todos los que han hecho posible el mismo y a todos los asistentes.

Bueno, después de esta increíble exposición de Patricia Simón, que nos ha dado toda una lección magistral de desinformación, yo me voy a centrar sólo en, digamos, una parte, pero en una parte muy poderosa del ecosistema desinformativo que hay en la actualidad, que es el que genera Rusia, que es probablemente del que más oímos hablar y el que está interactuando, aunque hemos visto que hay precisamente otros desde Israel, desde Estados Unidos o, incluso, desde nuestros propios países. Pero yo creo que la desinformación rusa, como yo he subtitulado esta ponencia, es la nueva arma de destrucción masiva porque verdaderamente lo es y ha conseguido cosas que, incluso, nos empezarán a sorprender a mucha gente. Entonces, hablaré de la desinformación rusa; luego hablaré también, si queréis, de lo que es otro elemento de desinformación, aunque no está incluido en las diapositivas, que es la instrumentalización del terrorismo, que me parece muy importante por parte de Rusia y creo que hay que empezar a concienciar a la gente, a la opinión pública, respecto a ese fenómeno que es bastante desconocido y que sólo unos pocos periodistas llegaron a informar.

En cualquier caso, yo no quiero venir aquí a hablar de mi libro, sólo quiero decir que, si os interesan estos temas, este libro acaba de salir hace dos meses y medio y, bueno, estoy muy agradecido de ver que el libro ha tenido mucho impacto porque vamos ya por la sexta edición. El libro se llama "Rusia contra el mundo. Más de dos décadas de terrorismo de Estado, secuestros, mafia y propaganda", de Marc Marginedas. Es decir, Rusia tiene varios métodos de guerra híbrida. De la propaganda vamos a hablar ahora, pero hay otros como es la instrumenta-

lización del terrorismo, del cual os hablaré más tarde, y en el cuál está incluido nuestro propio secuestro en Siria y la utilización de mafias y de grupos mafiosos. Hasta el punto de que podemos decir que en Rusia, el Estado se ha fusionado con el crimen organizado y es un Estado que gestiona su día a día como si fuera una logia mafiosa.



Vamos a empezar un poco por lo que es el corpus ideológico, o sea, digamos el doctrinario. ¿Qué es la propaganda rusa y quién es el gran artífice, el gran ideólogo de la propaganda rusa? Bueno, pues el señor Valeri Guerásimov, el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Rusia.

LA DOCTRINA GUERÁSIMOV



- “El valor de los medios no militares para lograr los fines políticos no solo se ha incrementado, sino que en ciertos casos excede la efectividad de las armas”

Es una persona que lleva años y en estos momentos sigue siendo el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. Es una persona que hace ya mucho tiempo, antes incluso de que Rusia se embarcara en guerras internacionales, incluso en Siria, que llegó a elaborar una teoría. Su teoría consiste en que él, como jefe del Estado Mayor, entiende que su ejército, como se ha demostrado en Ucrania, es un ejército con muchísimas carencias y que no tiene la capacidad de rivalizar, evidentemente, con superpotencias como Estados Unidos, incluso como China. Entonces, él ha llegado a decir clarísimamente sobre su teoría: *“El valor de los medios no militares para lograr los fines políticos no solo se ha incrementado, sino que en ciertos casos excede la efectividad de las armas”* ¿Cómo es esto? Es decir, un objetivo militar yo consigo obtenerlo mediante métodos no militares. Pues hay muchísimos, muchísimos que en estos momentos, hoy en día, están marcando la agenda internacional.

Vamos con el primero: Elecciones del 2016 en Estados Unidos.

EJEMPLOS DE EMPLEO DE DOCTRINA GUERÁSIMOV (1)



- 1) Elecciones en EEUU 2016
- Las fábricas de desinformación rusas llegaron a 140 millones de ciudadanos a través de las redes sociales.

Sobre esas elecciones, hoy en día, hay un consenso clarísimo que es que sin la ayuda de Rusia, Donald Trump no habría llegado al poder. Si la coordinación que hubo entre Trump y Rusia es un delito, eso es algo que es debatible, es algo que, quizás, en Estados Unidos no se da el consenso si verdaderamente lo fue o no lo fue. Lo que es, digamos no impugnabile, es el hecho de que sin el empuje de Rusia, Trump probablemente no habría llegado a la presidencia. ¿Por qué? Porque ciento cuarenta millones de ciudadanos estadounidenses, que es una cifra certificada, a través de Facebook consumieron anuncios pagados por Rusia donde estaban los temas que interesaban para la narrativa de Trump; de crear racismo, el odio al inmigrante, digamos, que empujaban los postulados y los planteamientos de Trump en esta campaña.

Es debatible hasta qué punto es lo que pretendía Rusia. Los expertos todavía no se han puesto de acuerdo si Rusia verdaderamente quería que Trump llegara al poder o si Rusia verdaderamente no tenía claro que Trump pudiera llegar al poder, pero sí quería un escenario en el cual Hillary Clinton, que era una persona a la cual el establishment, la élite rusa, despreciaba profundamente por el hecho de ser mujer y por el hecho de que veían en ella, digamos, como Secretaria de Estado, a la persona que había estado azuzando rebeliones, revueltas, revoluciones prodemocráticas, en el espacio postsoviético. Lo que sí querían, como mínimo, era una elección que pudiera ser contestada por una persona como Trump y que fomentara la polarización. Entonces, yo me inclino, quizá, por lo primero. No se esperaban la victoria de Trump, porque la reacción que hubo cuando Trump fue elegido en el 2016, con esta sorpresa tan grande que nos llevamos todos; en la Duma, que es el Parlamento ruso, digamos que fue acogida la noticia con mucha euforia porque veían en Trump un aliado.

Sin embargo, digamos, los cabezas pensantes, los verdaderos decisores, los que verdaderamente deciden la política rusa, que era el Kremlin y particularmente pues el presidente Vladimir Putin, reaccionaron con mucha más cautela. ¿Nos habremos pasado? Y bueno, la elección de Trump tuvo un efecto positivo en el sentido en que por primera vez se empezó a hablar de injerencia rusa, de interferencia rusa, pero es que antes había habido más interferencias que pasaban totalmente en vano.

endum results

LEAVE
51.89%

scoring

y region

for latest results

10



EJEMPLOS DE EMPLEO DE DOCTRINA GUERÁSIMOV (2)

2) Referéndum bréxit del Reino Unido en 2016

Arron Banks, empresario británico donó millones de libras a la campaña de origen desconocido.

Vamos con el segundo caso: Referéndum Brexit del Reino Unido en 2016. Este fue, digamos, otro de los acontecimientos que han marcado la agenda internacional en los últimos años que muy probablemente no hubieran sucedido si no hubiera habido interferencia rusa. En este caso hubo varias vías. Una de ellas, clarísimamente, fue que Nigel Farage, en los meses previos al referéndum por el Brexit; que todo el mundo pensaba que iba a ganar David Cameron, que todo el mundo pensaba durante la campaña que ganaría el sí, es decir, permanecer en la Unión Europea; el señor Nigel Farage estuvo constantemente apareciendo en Russia Today (RT) en inglés. Constantemente. Además es algo que ni siquiera se oculta, es decir, Nigel Farage se ha hecho rico a base de aparecer en RT. De hecho, una de las grandes controversias que aceptar el dinero, la fortuna que había generado Nigel Farage a raíz de sus apariciones en RT.

Pero todavía va más lejos. Tenemos un señor que se llama Arron Banks, empresario británico, que sabemos que donó ocho millones de libras a la campaña. Este señor es un empresario minero de Sudáfrica y no tenía ese dinero; su actividad empresarial en principio no le permitía financiar, realizar una donación como la que realizó. ¿De dónde viene este dinero? Hay informaciones sacadas por la prensa británica; pero ya fue tarde cuando, digamos, que se expuso todo; que el señor Arron Banks, que por cierto está casado con una ciudadana rusa, que era una chica muy guapa, que se llegó a casar con un hombre mayor y enseguida se divorció, o sea, prototipo de mujer rusa que desgraciadamente existen, que utiliza, pues eso, su belleza para seducir. Y entonces, pues bueno, este señor realiza entradas y salidas a Rusia que no están registradas y llegó a hablar con empresarios de la minería en Siberia de negocios conjuntos. Entonces está claro que este señor, aunque no se ha podido demostrar y no ha podido ser encausado y, además, encausar a una persona que está, digamos, representando el sentir mayoritario de una parte de la población como es el voto a favor del Brexit, digamos, que el Reino Unido prefirió optar por tirar adelante. Para que veáis hasta qué punto, el Reino Unido fue objetivo de las campañas de interferencias rusas mucho, mucho, antes de que llegara el Brexit.

Cuando el último gobierno laborista está en campaña, me contó un amigo mío que se llama Nigel, que estaba en un club frecuentado por políticos conservadores, poco antes de las elecciones en las que llegó al poder David Cameron, y en ese club de repente se encontró con dos chicas rusas que lo único que hacían era preguntarle que si podían, cuando ya se sabía que el Partido Conservador y los “tories” iban a ganar las próximas elecciones, que si podían conocer a diputados “tories” o a gente que estuviera en las listas de los “tories”. Él no consiguió que le dieran su nombre, sin embargo, le dijeron que trabajaban en una galería de arte en Charlton Street. Mi amigo fue al día siguiente a Charlton Street y no había semejante galería de arte.

En Rusia, una de las cosas que tenemos, que conocemos y cómo funciona en el país, es que existen “agentes freelance”. Es decir, si tú eres un ruso, estás en una posición buena en un país extranjero, si tú eres capaz de ofrecer un servicio al gobierno, pues lo ofreces y el gobierno te recompensará. Es decir, no hace falta que seas miembro de los servicios secretos. Si tú eres capaz, si tú te puedes posicionar casándote con alguien, te puedes posicionar en una institución importante o trabajando; si tú eres capaz de ofrecer y eres una persona importante para el gobierno, pues tú le puedes ofrecer al gobierno tus servicios y ese gobierno te recompensará adecuadamente. Es un país de oportunistas.

Vamos con el tercer caso: Aprobación de la reforma judicial en México 2024.



EJEMPLOS DE EMPLEO DE DOCTRINA GUERÁSIMOV (3)

3) Aprobación de la reforma judicial en México 2024

Dos senadores, Gerardo Fernández Noroña y Adán Augusto López, maniobraron para lograr una mayoría suficiente en el Senado.

Muy recientemente, en junio del año pasado, tuvieron lugar elecciones parlamentarias y presidenciales en México y que ganó la presidencia Claudia Sheinbaum; pero nadie, nadie, nadie, sino que todo el mundo daba por descontado que no habría mayoría en las cámaras para aprobar una reforma judicial planteada por Andrés Manuel López Obrador (AMLO), que además era una reforma que ponía en cuestión la indepen-

dencia y el equilibrio de poderes y convertía a los jueces del Supremo, y a los jueces en general, en sujetos de ser elegidos por sufragio universal. Es decir, en la carrera judicial, en principio, en cualquier país normal del mundo, priman los méritos. Evidentemente, nosotros en España tenemos problemas con la justicia, que está inclinada para un lado, para otro, pero el procedimiento de elección de jueces, por muy corrupto que puedas tener el sistema de justicia, quizá, no parece ser la medida que pueda verdaderamente, digamos, impulsar la democratización.

Bueno, el resultado fue que había mayoría en el Congreso, en la Cámara Baja del Parlamento, pero no había mayoría en el Senado porque necesitaban dos tercios del mismo. Le faltaban tres senadores. Dos senadores acabaron siendo tráfugas del Partido Acción Nacional (PAN), partido conservador, y sólo les faltaba un senador. Y aquí tenemos al señor Gerardo Fernández Noroña y a Adán Augusto López. Gerardo Fernández Noroña es el presidente del Senado y Adán Augusto López es el jefe de filas del Partido Morena, el partido gubernamental en el Senado. ¿Cómo consiguió el primero permitir que hubiera ese quórum y que hubiera ese número de senadores? Pues permitiendo que se celebrara una votación pese a la ausencia de un senador, que había sido retenido de una forma bastante rocambolesca y que no pudo venir el día de la votación.

El segundo es Adán Augusto López. ¿Qué es lo que hizo? Según la prensa mexicana se reunió con otro senador del PAN y le prometió que en el caso de que votara a favor de la reforma judicial, los casos judiciales contra su familia, en un país que es bastante corrupto, serían levantados. Entonces, gracias a la gestión de estos dos, en una sesión que fue totalmente tumultuosa, asistieron al momento más crucial de la historia reciente de México, en la cual el país dio un paso adelante hacia una democracia no liberal en donde no existe un equilibrio verdadero de poderes. Ahí, pues bueno, consiguieron estas dos personas sacar adelante esta votación que, además, ni se pudo celebrar en la sede del Senado por la presión de la población que verdaderamente, según los sondeos de opinión, no estaba a favor de esto.

¿Por qué Rusia está detrás? Pues nada más que ver las declaraciones del señor Gerardo Fernández Noroña, que dice que Putin es una gran persona, es un gran líder, que fue elegido democráticamente y es un gran líder, además, de izquierdas. Verdaderamente, es un admirador confeso de Putin, o sea, es algo que ni siquiera él esconde. Y, además, es una persona que se está intentando colocar como candidato del Partido Morena para las próximas elecciones, ya que Sheinbaum no podrá repetir mandato. Y lo mejor de todo es Adán Augusto López. No hay más que introducir en Google su nombre, Adán Augusto López, seguido de la palabra Rusia y te dice todo. El señor Adán Augusto López fue gobernador del Estado de Tabasco cuando la petrolera rusa Lukoil recibió concesiones de explotación en ese Estado de Tabasco. Él estaba mosa, que es la capital de Tabasco. Y, además, la prensa mexicana denunciaba que sus perfiles en Instagram y en Twitter, de la noche a la mañana, habían tenido decenas de miles de seguidores. Eso es un síntoma claro de cómo Rusia impulsa en los medios a figuras que le son proclives llenándole las cuentas de bots. Entonces, pese a que es el momento más crucial de la historia reciente de México, ahí estaba Rusia.

EMPLEO DE LA DOCTRINA GUERÁSIMOV (4)



4) Referéndum no autorizado de independencia y crisis en Cataluña en 2017

Presencia de agentes del GRU y entrevistas del entorno del president catalán Carles Puigdemont con agentes rusos.

Vamos con el cuarto: Referéndum no autorizado de independencia y crisis en Cataluña en 2017. Evidentemente, no podemos dejar este cuarto ejemplo de la Doctrina Guerásimov, aunque tuvo menos éxito que los otros tres ejemplos precedentes, porque no hubo independencia de Cataluña, pero hubo injerencia rusa bastante potente. ¿Cómo lo sabemos? Sabemos que, por ejemplo, había gente del GRU, servicio de inteligencia militar de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa, en concreto de una unidad especializada en desestabilizar, antes del propio referéndum. Luego, una cosa que yo mismo cubrí en persona, que fue el hecho de que una persona que se presentó como asesor del presidente Carlos Puigdemont, que se llamaba Sergéi Markov, se reunió con un diputado socialista y éste le ofreció la posibilidad de reconocer la anexión de Crimea si Rusia reconocía la Cataluña independiente. Se reunieron en tres ocasiones; dos antes del referéndum del 1 de octubre y una tercera después del citado referéndum. Evidentemente, Rusia que tiene veinte cataluñas en su territorio, no dijo sí, alright, está bien, rápidamente; pero sí que, por ejemplo, sabemos que en esas fechas apareció en Barcelona el presidente de la República de Osetia del Sur, que es una de las repúblicas no reconocidas y cuya independencia fomenta Rusia, que en realidad es un territorio que pertenece a Georgia.

Vamos a poner un vídeo. Este video está en ruso.



И что делать-то в этой ситуации? Работа работать партизанскими тропами, что мы и делаем партизанскими тропами. Это что значит? Не могу вам рассказать, иначе нам партизанские тропы закроются. Нормально всё нормально. Вот посмотрите, сегодня возмущался страшный шпигель, что всё больше немцев поддерживают Россию в этой спецоперации значительно больше, чем в апреле. И это плод тайной дезинформации, которую проводит Россия.

Bueno, esta mujer es una persona que está acusada formalmente en Estados Unidos; ella es la directora de RT, que es la cadena de televisión propagandística que está vetada en territorio de la Unión Europea, está vetada en territorio de Canadá y está vetada en territorio de Estados Unidos.

¿Qué es lo que dice en esa entrevista? ¿Qué vamos a hacer ahora que RT ha sido vetada en territorio de la Unión Europea, que los estados democráticos prohíben? Y dice: “Yo estoy trabajando con tropas partisanas”. Es decir, ella considera que ha conseguido colocar en la retaguardia; los partisanos durante la Segunda Guerra Mundial eran la gente que se colocaba en la retaguardia del territorio ocupado por los nazis y saboteaban desde allá a las tropas nazis. Entonces ella, recuperando esta figura de las tropas partisanas, quiere decir: “Yo trabajo ahí, con las tropas partisanas”.

Entonces, le pregunta el entrevistador: ¿Puede explicarse un poco más? Y contesta: “No puedo, no puedo, no puedo explicárselo, lo único que le diré es que hoy mismo el presidente del Bundestag acaba de reconocer que hay más personas que están apoyando la operación especial militar de Rusia en Ucrania”, que es, digamos, el nombre que ha recibido la guerra en Rusia. Y esto es debido a la secreta desinformación rusa. Es decir, ella se está vanagloriando que gracias a sus métodos en Alemania el envío de armas y el apoyo a Ucrania se está reduciendo. ¿Por qué lo hace esto? Bueno, pues aparte de ser bastante bocazas; porque verdaderamente si esto lo está haciendo es, evidentemente, porque hay gente

como yo que lo vamos a seguir, lo vamos a denunciar y lo vamos a explicar públicamente; lo está haciendo porque fundamentalmente le gusta marcarse puntos delante de Putin. Entonces, pues bueno, dijo esto.

Vamos a ver quién puede ser una tropa partisana en España.



Aquí la tenemos: Inna Afinogenova. Esta chica es una persona que trabajaba como redactora jefa de la página web en español de RT. Una vez que, evidentemente, comenzó la guerra, ella calentó clarísimamente el conflicto con las narrativas bastante exageradas, por no decir falsas, llegando en un momento dado a decir que Ucrania estaba llena de grupos ultraderechistas que acampaban a sus anchas. Eso tuvo su razón de ser en 2014.

Es cierto que existía un batallón, la Brigada Independiente de Asalto "Azov", que tenía una ideología claramente ultraderechista, que en ese caos se movía con bastante libertad, pero desde 2014 hasta el 2022 el gobierno emprendió una serie de pasos que hicieron que el batallón se insertara en el ejército y que perdiera bastante su carga ideológica. El hecho de que las narrativas ultraderechistas no calen en Ucrania, desde luego mucho menos que en cualquier otro país europeo como, digamos, Polonia o como Rumanía, en estos momentos lo vemos en los números, es decir, ni siquiera la principal fuerza política ultraderechista

en Ucrania, consigue superar el 3 % que le permita entrar en el Parlamento. Entonces, evidentemente, ultraderecha es; pero decir que en Ucrania campan a sus anchas fuerzas ultraderechistas es totalmente dar una justificación a la guerra.

¿Qué paso con esta chica? Pues esta chica desapareció cuando empezó la guerra, después de burlarse abiertamente de la gente que anunciaba la misma, y apareció en Madrid, al cabo de un mes, diciendo que estaba en contra de la guerra y que no quería participar de la propaganda. Pero en el mismo discurso en el cual ella anunciaba su salida de RT, decía: “No voy a entrar en si RT hacía o no propaganda, lo que sí os voy a decir es que aquí hay mucha propaganda”. Y hacía suya una de las principales exigencias del Kremlin respecto a la guerra de Ucrania hacia Occidente, que es que dejaran de enviar armas. Entonces es un pacifismo un poco extraño. Es evidente que ella dice que está contra la guerra, pero sigue defendiendo, de forma algo más subliminal, las demandas y las narrativas rusas respecto al conflicto.

Vamos a continuar. ¿Cómo podemos entender las contradicciones de Madame Afinogenova?

Aquí os presento tres ejemplos.

ALGUNAS CONTRADICCIONES (7)

RT en Español
Sonidos de disparos mientras la Policía carga contra un grupo de manifestantes en Barcelona #CatalanReferendum #1Oct
10 Oct - 1 Oct 2017

Mitos y verdades sobre la ley rusa 'de las bofetadas'
Natalia, 20 Oct 2017 11:00 GMT

PAISES EUROPEOS QUE HAN MANIFESTADO ALGÚN TIPO DE APOYO OFICIAL A CATALUÑA

1. DINAMARCA
2. SUECIA
3. NORUEGA
4. FINLANDIA
5. SUECIA
6. LITUANIA
7. LITUANIA
8. LITUANIA
9. HUNGRÍA
10. HUNGRÍA
11. HUNGRÍA
12. HUNGRÍA

Ella era codirectora y redactora jefa de la página web en español cuando se publicó la primera noticia, que os voy a señalar, de RT en español. Decía: “Sonidos de disparos mientras la policía carga contra un grupo de manifestantes en Barcelona”. ¿Os habéis fijado en la fecha? Es el 1 de octubre del 2017. ¿Qué pasó el 1 de octubre de 2017 en Barcelona? El referéndum. Fijaros el impacto de este tweet, que tuvo 4.200 retweets y casi 2.000 me gusta. Imaginaos el impacto de este tweet en el ambiente eléctrico de Barcelona en esos momentos. ¿Hubo en algún momento disparos en Barcelona el 1 de octubre? No. Pues eso se publicó en el medio que estaba siendo codirigido por esta persona, que en estos momentos está trabajando en España.

En segundo lugar, vemos este mapa, pues el principal es una pena que no haya sido posible capturar porque ha sido borrado. Hay que reconocer que desde que Afinogenova se instaló en Barcelona ha borrado, aproximadamente, 30.000 tweets publicados durante esos días. Entonces, para que veáis un poco el tema y sepáis que todo este material lo hemos conseguido a base de rastrear mucho.

El tercer ejemplo se refiere a los “países europeos que han manifestado algún tipo de apoyo oficial a Cataluña”, aunque el título inicial era “países europeos que han manifestado apoyo oficial a Cataluña”. Y vemos aquí el Reino Unido, Irlanda, Suiza, Bélgica, Eslovenia, Noruega, etc. Prácticamente la mitad de Europa o, digamos, una parte bastante significativa. Pero aquí había trampa, evidentemente. Entiendo que se modificó el titular, creo recordar, a instancias de las protestas de la embajada española. Entonces, ellos pusieron “algún tipo de apoyo oficial”.

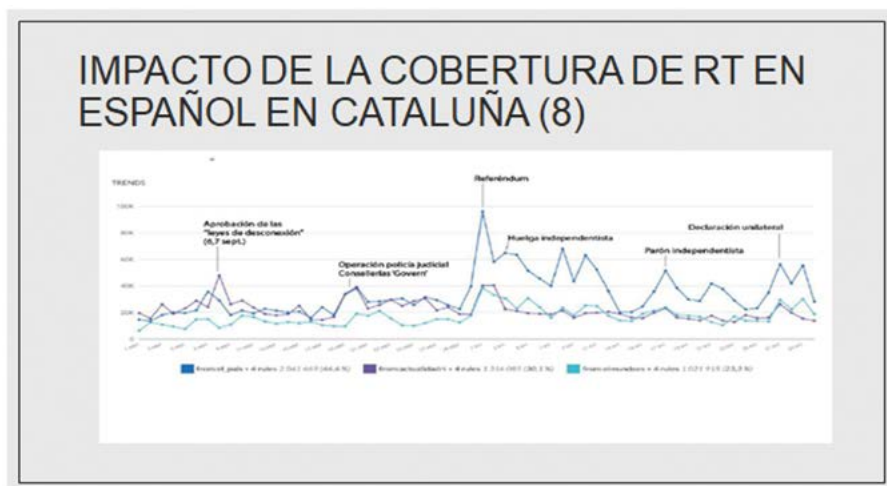
¿Qué es lo que ellos consideraban como apoyo oficial? Una votación en el Parlamento donde se pedía, por ejemplo, una moción de diálogo, recibir simplemente a una delegación de Cataluña. ¿Cuántos países reconocieron la independencia de Cataluña durante esos días? Ni siquiera Andorra. Imaginaos el impacto de este mapa en un ambiente

totalmente eléctrico, dominado por las emociones y dominado por el sentimiento de represión de la parte de la sociedad catalana que no se siente española. Es una forma de azuzar y de empujar al conflicto. Y esto yo creo que es importante porque revela un poco lo que es RT, que no cumple aquello de cualquier televisión gubernamental y en la que la gente defiende que, como cualquier televisión pública, siempre está escorada a favor del gobierno.

Entonces sí, evidentemente, televisión española cuando hay un gobierno se escora hacia un lado y luego se escora hacia otro cuando hay un gobierno distinto. Evidentemente, en Al-Jazeera jamás vas a ver noticias sobre abusos de la población migrante en Qatar, sino que vas a oír noticias positivas respecto al gobierno. Pero RT es algo muy significativo, que es que ni siquiera tiene un ideario, no tiene siquiera una cosmogonía, no tiene una línea editorial, es simplemente una herramienta al servicio del Estado. Entonces, es muy fácil cuando comparas la cobertura de RT en inglés y en alemán y te das cuenta de que está vinculada con la ultraderecha y en contra de la inmigración; en cambio, en español, con una audiencia fundamentalmente en Latinoamérica, digamos, que adquiere una vertiente bastante antisistema, pero siempre desde el punto de vista de la izquierda, con un discurso muy diferente. Entonces, esta noticia me parece interesante y también se publicó.

Nosotros, por capturas de pantalla, sabemos que Inna Afinogenova estaba al frente de la página web de RT desde, al menos, diciembre de 2016. Entonces, esta noticia que fue publicada en el 2017 se refiere a una ley que fue aprobada por La Duma. Fue una ley muy criticada. Era una ley que legalizaba la violencia familiar; la violencia familiar siempre y cuando se produjera en una ocasión al año y no produjera ni vertido de sangre ni ruptura de huesos. Como digo, fue una ley muy criticada porque claramente restringía los derechos de las mujeres y, evidentemente, una ley que si la redactora, la vicedirectora de RT pues hubiera sido consecuente, habida cuenta de que está en Podemos en estos

momentos, pues habría tenido que condenar. No lo hizo y el titular que publicó era el siguiente: “Mitos y verdades sobre la ley rusa ‘de las bofetadas’”. El contenido, fundamentalmente, lo que hacía era exculpar o, digamos, poner paños calientes sobre una ley que verdaderamente suponía un grandísimo retroceso en los derechos de las mujeres.



Vosotros podéis pensar, bueno, RT en español no tiene mucho impacto, porque RT en español pues prácticamente no se veía en Cataluña en aquella época y era totalmente inocuo. Pues no. Es decir, RT en español se convirtió en el segundo medio más presente, durante los días siguientes a la consulta independentista, sólo por detrás de “El País” y por delante de medios como “El Mundo”; por delante de medios como Televisión Española y por delante de medios, incluido, “El Periódico”. Aquí os lo muestro en esta gráfica. Tenemos que RT es el azul, prácticamente empatado con “El Mundo”. O sea, una televisión cuya audiencia fundamental está en Latinoamérica. ¿De dónde genera este interés? ¿Cómo es posible que la cobertura de este medio pueda generar interés en una audiencia que fundamentalmente ve el tema desde un punto de vista muy tangencial en América Latina? No hay explicación posible. Insisto, en RT se han borrado alrededor de treinta mil tweets difundidos con motivo de esta ley tan controvertida y perjudicial para los derechos de las mujeres.

Vamos con la última diapositiva. Para acabar sobre el tema de la propaganda voy a hablar de otros propagandistas del Kremlin en España.

129



Hasta cierto punto, lo importante es lo que han llegado a ser, porque verdaderamente tienen centenares de miles de seguidores. Y, además, tienen una capacidad, digamos, de desestabilización muy importante.

En el centro tenemos al coronel Baños. El coronel Baños es un militar en la reserva. Oficialmente, no le está permitido hacer pronunciamientos políticos, pero los hace. Habla a favor de crear un partido político. En algunos de sus mítines, según testigos presenciales, se habla abiertamente de dar un Golpe de Estado, él no frena ese debate y hace, digamos, un poco como que lo acepta. Es una persona, por ejemplo, capaz de hacer un tweet, y no borrarlo, cuestionando la autoría rusa en el derribo del avión de Malaysia Airlines el 17 de julio de 2014. Como recordarán muchos de ustedes, se trataba del vuelo MH17 que se dirigía desde Ámsterdam a Kuala Lumpur y que causó la muerte a casi trescientas personas, algo que está totalmente probado y que la justicia holandesa ha establecido que fue derribado por un misil tierra-aire lanzado por una batería antiáerea rusa. Además, hay cuatro condenados por este hecho. Él, abiertamente, digamos que es capaz de escribir un tweet así y no ponerlo en juicio.

Pero no sólo eso, sino que recientemente él fue capaz de publicar un tweet cuestionando otro de los hitos importantes que demuestran las prácticas rusas; que fue la masacre de civiles, en la ciudad ucraniana de Bucha, por parte de las Fuerzas Armadas Rusas. Él llegó a hacer un tweet, cogiendo un informe por los pelos, diciendo: “Algún día sabremos la verdad”.

Luego tenemos dos personajes que aunque parezcan menos serios, con menos impacto y menor fiabilidad, pues la verdad es que están ahí constantemente y son verdaderamente capaces de generar narrativas fundamentalmente desestabilizadoras, pero se trata de generar, fomentar, la desestabilización; de fomentar el descrédito del sistema. Es decir, nada funciona, el gobierno no está funcionando, todo el mundo es corrupto, todo el mundo es malo, todo el mundo es..., cuando en realidad esta gente fundamentalmente está trabajando para los intereses de un país que es infinitamente mucho más corrupto, infinitamente mucho más disfuncional que en España, aunque nosotros tengamos nuestros problemas.

Por un lado, tenemos al señor Rubén Gisbert que también es una persona que fue denunciada por cuestionar la existencia de la masacre de Bucha. Él, incluso, fue capaz de negar algo que él mismo había grabado, que es decir que no lo había hecho.

Por otro la lado, tenemos a la señora Liu Sivaya que tiene altos y bajos. Y para que veamos hasta qué punto estos agentes de influencia llevan tiempo preparándose, es una mujer que tiene la nacionalidad española, con lo cual, es verdaderamente muy difícil poner límites, porque al fin y al cabo está ejerciendo su derecho a la libertad de expresión. Quiero decir, pues que tenemos ejemplos de cuestionamientos clarísimos de cosas que verdaderamente han sucedido.

¿Cuál es el objetivo de todo esto? El objetivo de todo esto, fundamentalmente, es cuestionar el hecho de que en la guerra de Ucrania hay un país agresor y un país invadido. Con todos los matices que tú puedas verle, con todos los problemas que uno pueda ver al Estado ucraniano, la realidad es esa. No hubo provocación por parte de Ucrania. Antes del inicio de la guerra las condiciones que Rusia planteaba para no invadir eran casi un ultimátum, muy parecido al ultimátum que puedo plantear en su día Hitler a Polonia. Las condiciones no eran sólo que Ucrania no entrara en la OTAN, algo que no estaba en la Agenda y que no está en la agenda en los próximos veinte años. No sólo era eso. Rusia exigía derecho de veto sobre los despliegues militares de la OTAN en los antiguos países del Pacto de Varsovia. Y eso equivalía, literalmente, a un retroceso, a un escenario por la puerta de atrás de la soberanía ilimitada de estos países; de Polonia, de la República Checa, de Eslovaquia, etc., etc.

Entonces, hemos hablado de la propaganda, lo podemos discutir, como sabéis yo fui secuestrado y Rusia instrumentaliza el terrorismo; Putin lo ha instrumentalizado dentro de sus fronteras para consolidarse en el poder. Putin, llegó al poder con una serie de atentados que fueron orquestados por el Servicio Federal de Seguridad de la Federación Rusa (FSB); prácticamente nadie lo duda. Esos atentados provocaron la muerte de unas trescientas personas y permitieron a Putin, que era entonces el Primer Ministro, aparecer como una persona decisiva, firme, lanzar la Segunda Guerra de Chechenia y ser elegido, al cabo de los pocos meses, como Presidente de Rusia. Esa instrumentalización del terrorismo es algo que se ha ido repitiendo a lo largo de los veinticinco años que lleva Putin en el poder.

Sin ir más lejos, sabemos por ejemplo, porque Anatoli Sobchak lo demostró, que en la crisis de rehenes que tuvo lugar en el teatro Dubrovka de Moscú, no sé si os acordáis todos, donde casi cuatrocientas personas fueron tomadas como rehenes por un grupo armado, había un infiltrado de los servicios rusos, con lo cual eso quiere decir que el Estado ruso sabía de la existencia de esa toma de rehenes, y no hizo nada por evitarla. Y muchos ejemplos más que puedo poner. Lo digo porque es importante, porque en estos momentos estamos ante un escenario en el cual Europa se encuentra sola ante una potencia hostil situada en la frontera oriental; que parece que tiene buenas relaciones y buena comunicación con nuestro principal aliado, como es Estados Unidos; pero que se están sucediendo atentados terroristas. Hay sospechas e investigaciones en curso; la última información se produjo hace poco, sólo unos días, cuando Alemania oficialmente reconoció que las fuerzas de seguridad alemanas investigaban algunos de los incidentes que habían tenido lugar antes de las elecciones, en concreto en las elecciones europeas; un apuñalamiento que tuvo lugar en la localidad de Mannheim, y que había una implicación extranjera, refiriéndose a Rusia.

¿Por qué Rusia puede estar interesada en incitar actos terroristas en países como Alemania, en países como Francia? Pues por una razón muy sencilla. Cada vez que hay un atentado terrorista, el tema de la migración vuelve a estar en el centro del debate electoral y, automáticamente, fuerzas ultraderechistas, como es Alternativa por Alemania o el partido Agrupación Nacional de Marine Le Pen, suben en los sondeos y da la casualidad que son partidos que apoyan de una forma más o menos directa o indirecta a Rusia.

Entonces, yo creo, que es importante empezar a plantear el debate en estos términos y entender a qué tipo de amenazas nos enfrentamos en los próximos años.

Lo dejaré aquí.

MESA REDONDA DESINFORMACIÓN Y SOCIEDAD CIVIL:ENTONCES, ¿QUÉ HACEMOS?



MODERADORA:
Marta del Vado Chicharro
Periodista
Cadena SER



Andrea Rizzi
Periodista
Corresponsal de Asuntos Globales de El País



Manuela Carmena Castrillo
Jueza Emérita
Abogada Laboralista
Exalcaldesa de Madrid



Clara Jiménez Cruz
Periodista
CEO de la Fundación Maldita.es



Manuel Torres Aguilar
Director de la Cátedra UNESCO
de Resolución de Conflictos
Universidad de Córdoba



Marta del Vado Chicharro:

Tenemos una mesa que a mí me apasiona. Yo soy una apasionada de esto porque soy una convencida en realidad de que tenemos que hacer algo contra la desinformación; cada uno desde nuestro ámbito y desde nuestro espacio de influencia; pero eso de resignarnos y lamentarnos, de qué pena lo que está pasando... esto ya no, esto ya no. ¿Qué podemos hacer entre nosotros? Bueno, pues charlar, reflexionar y escuchar a la gente que sabe.

Tenemos aquí a mi izquierda a un maestro, aunque él no lo sabe; un maestro involuntario de muchos periodistas, sobre todo de los que seguimos y cubrimos la información internacional, del que aprendemos todos los días leyéndole en “El País”. Él es Andrea Rizzi, es corresponsal de Asuntos Globales y, como decía, acaba de escribir un libro muy interesante que se llama “La era de la revancha”, que les recomiendo mucho, para situarnos en dónde estamos y a partir de ahora qué podemos hacer en este nuevo orden mundial. Ahora veremos cómo lo define Andrea, porque ni siquiera lo tengo muy claro.

Manuela Carmena, ya lo conocen, ha sido abogada, jueza, alcaldesa de Madrid. Ahora es empresaria social de la entidad “Zapatelas”, aunque también nos puede contar ella a qué se está dedicando. Yo creo que Manuela, además, ha vivido y sufrido la desinformación de primera mano, tanto de parte de las derechas como por parte de las izquierdas. Ayer y anteayer que estábamos comentando de por qué hablamos tanto de la ultraderecha en cuanto a difusión de información, bueno, pues Manuela la ha sufrido, yo creo, que desde todos los ámbitos. Es una mujer que desde el inicio de su carrera ha luchado para cambiar las instituciones, para mejorar la judicatura, la abogacía, el ayuntamiento, etc.

Está con nosotros también Clara Jiménez, CEO de la “Fundación Maldita” y presidenta de la European Fact-Checking Standards Network (EFCSN).

Y también me parece que es súper interesante tenerla aquí, porque ella se dedica exclusivamente a rastrear la desinformación y a contrastarla para publicar la realidad; eso que nos cuesta tanto hacer. Porque, como decíamos, es un esfuerzo, es ir dato por dato contrastando qué es verdad, qué es mentira. “Maldita” lo hace.

Por último, tenemos a Manuel Torres, que me he dado cuenta de que es una “institución” en Córdoba. Él es director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba.

Así que yo creo que cada uno desde su ámbito tiene cosas relevantes que decir, por lo menos para empezar a hablar vamos a escuchar una primera intervención de cada uno de ellos para poder luego reflexionar y entre todos, como estábamos haciendo, poder interactuar y ver qué hacemos con esto.

Andrea Rizzi:

En primer lugar, gracias a Manuel y Marta por la invitación y poder participar en este X Congreso *Córdoba, Ciudad de Encuentro y Diálogo* para hablar de *Democracia y Desinformación*. Gracias también, Marta, por las palabras que me has dirigido; me has emocionado. No sé si, la verdad, merezco ese vocablo que has utilizado, pero voy a tratar de compartir con ustedes algunas reflexiones desde la base de mi experiencia.

Haré una intervención con una pequeña premisa articulada alrededor de las dos ideas, de los dos conceptos que dan título a este Congreso: *Democracia y Desinformación*. Y luego después plantearé tres propuestas. Como estamos convocados con la idea de intentar ofrecer soluciones, de construir, yo plantearé tres pequeñas propuestas.

La premisa. Bien, creo que debemos partir del análisis del mundo en el que vivimos, y es un mundo que asiste a un cambio profundo de orden.

Entramos en una nueva era, una nueva era que representa una amenaza existencial para la democracia. Esta es la premisa ineludible. Esta amenaza procede de distintos ámbitos, desde luego desde la pujanza de regímenes autoritarios que tratan de ponerla en jaque de distintas maneras; pero también por la actividad de fuerzas populistas de distinta índole en las democracias. Entonces, este ataque se produce en el marco de un cambio de orden que tiene, digamos, distintas características; pero el ataque a la democracia es un elemento central, porque la democracia es un problema tanto para los regímenes autoritarios, que no quieren que las democracias prosperen, porque su prosperidad, salud y fortaleza es un elemento que cuestiona un ejercicio del poder que suprime la libertad, y, al mismo tiempo, es obviamente un obstáculo para populistas que tratan de ganar el poder manipulando las mentes de las personas. Entonces este ataque se produce con distintos instrumentos; a veces con la violencia pura, como vemos en el caso de Rusia, que trata de subyugar un país que estaba tratando de forjar un camino democrático, que es una amenaza para Rusia en la medida que representa un modelo diferente en un país con una cultura y una historia parecida. Ocurre también en forma política, institucional; no se nos debe escapar que hay potencias que tratan de relativizar los conceptos de democracia y de derechos humanos y de cambiar cómo las instituciones internacionales funcionan.

Pero, por supuesto, ocurre en gran medida a través del instrumento de la desinformación, que es el que nos convoca aquí en este Congreso. Todo esto, por tanto, produce una dinámica de doble polarización dentro de las sociedades democráticas, que creo que se ha abordado en sesiones previas, pero también dentro del orden mundial que avanza hacia un esquema de multipolaridad; no multilateralidad, que es un esquema donde se dialoga con la conexión de distintos lados dentro de las instituciones y con las reglas, sino de multipolaridad conflictiva. En este marco, la desinformación está adquiriendo una fortaleza cada vez mayor por los avances tecnológicos que le permiten una capacidad

de penetración cada vez más superior. Y en ese sentido quiero citar un informe que se publica anualmente en el inicio de la Conferencia de Davos, la Reunión Anual del Foro Económico Mundial, y en la que se pregunta a líderes políticos, de los ámbitos de seguridad y de la empresa, cuáles creen que son los mayores riesgos que afronta el mundo.

Bien, en el marco mental de dos años, el número uno este año ha sido desinformación; por encima de cambio climático, de conflictos bélicos, etc. Porque se entiende que la desinformación es un virus que tiene un potencial corrosivo enorme. Entonces, debemos ser conscientes de este cambio de orden, del papel que tiene la desinformación, de cómo las democracias están bajo ataque y la cuestión clave, que debemos responder al reto de la desinformación sin renunciar en ningún momento a los valores esenciales de la democracia; no podemos ceder ni un milímetro en la defensa de la libertad de expresión, por ejemplo, para atajar la desinformación. Ese es nuestro reto, porque si regulamos entonces será una victoria pírrica. Y desde esta premisa, voy a tratar de esbozar brevemente tres propuestas para intentar afrontar este reto existencial que tenemos enfrente, que procede desde Oriente y desde el mismo seno de nuestras sociedades occidentales.

Tienen tres títulos que les he puesto. El primero, es anticuerpos; el segundo, es puentes; el tercero, es rebelión. El primer plano es un plano colectivo; el segundo es un plano profesional, desde el periodismo; el tercero, es un plano individual. Anticuerpos: ¿Por qué uso ese concepto? Porque creo que la respuesta fundamental, más efectiva, al veneno de la desinformación es que los ciudadanos tengan anticuerpos. Naturalmente necesitamos reglas, necesitamos jueces que las apliquen, necesitamos acción desde el ámbito normativo y de los estados, por supuesto. Pero todo esto difícilmente podrá ser eficaz de forma completa. Quiero añadir una reflexión a lo que se ha comentado antes. Hemos hablado, y Manuel ha subrayado con toda la razón, el problema de la desinformación que procede de fuentes anónimas. Yo quiero añadir

una reflexión. El problema de que en el mundo anterior, los editores, los medios, las radios, los periódicos, tenían una responsabilidad como, digamos, propagadores de información. Y por eso se pedía el D.N.I. hasta a los lectores. ¿Qué pasa con las plataformas tecnológicas? ¿Son responsables de lo que se publica en sus soportes, de lo anónimo y no anónimo? Pues esta es una pregunta profundísima y que desgraciadamente muchas democracias no han resuelto, dejando barra ancha, campo libre, a los intereses de plataformas tecnológicas, legislando de manera laxa y no atándoles a ciertas responsabilidades, bajo, yo creo, un mal entendido sentido de la defensa de la libertad de expresión.

Vuelvo al tema y procedo a esbozar mi propuesta. ¿Por qué anticuerpos? Porque creo que la solución más eficaz es que los individuos tengan dentro de ellos el anticuerpo contra este veneno que se está intentando inyectar en el cuerpo de nuestras sociedades y en nuestras mentes. Este anticuerpo no es otro que el espíritu crítico. Entonces, necesitamos que nuestra sociedad civil; de la mano, por supuesto, de la acción de las instituciones públicas, sobre todo en el tema de la educación que tienen un componente fundamental los poderes públicos; pero hay una acción que puede y debe proceder desde el seno de la sociedad civil para conformar el anticuerpo del espíritu crítico en todos los ciudadanos. Y esto tiene que ver con actividad cultural, ensayística, con encuentros como este, con una colaboración entre el impulso de organismos públicos y la sociedad civil que se suma para aportar ideas. En definitiva, la construcción del espíritu crítico es el anticuerpo que viaja con los ciudadanos y que les ofrece capacidad de discernimiento.

Entonces, lo que hay que hacer es crearlo de forma acorde a este nuevo tiempo. Y estamos fracasando, porque no estamos conectando de manera adecuada con nuevas generaciones que tienen mecanismos de aproximación a la vida que son diferentes de la manera en que las élites intelectuales pensamos, actuamos y nos comunicamos. Y ahí se produce un abismo y estamos perdiendo la conexión, desde luego

desde el periodismo, pero creo que también desde otros ámbitos culturales y educativos, con las nuevas generaciones. Y esto impide que quienes hemos tenido un poco más de tiempo, de vida, de lecturas, de viajes, podamos ayudar a forjar un espíritu crítico que sea el anticuerpo contra la desinformación que nos inunda, el “flood the zone”, el famoso concepto. Entonces, tenemos que bajar de un Olimpo que no conecta con mucha gente, con mucha gente que se ha sentido, tú lo has mencionado y tienes razón, que hemos dejado abandonada, que no hemos escuchado, no les hemos atendido adecuadamente y no estamos conectando con los jóvenes. Por lo tanto, tenemos ahí dos frentes irresueltos que es fundamental atender, bajando del Olimpo y creando nuevas capacidades de comunicación para que ellos viajen por el mundo con anticuerpos y con capacidad de discernimiento.

Sobre el segundo plano, el que he definido como puentes, quiero compartir algunas ideas desde mi experiencia de periodista. Hay mucho que, por supuesto, el periodismo puede hacer y, desde luego, hay una actividad fundamental, de la que Clara está mucho más habilitada y capacitada que yo para hablar, que es el desmontaje de la infección de la mentira, de la desinformación que viaja por todas las redes. Pero quiero aportar algunas ideas sobre otro tipo de actividad que está más cerca de lo que es mi trabajo y que es algo que tiene que ver no sólo con el desactivar las bombas que se siembran, con el inundar el territorio, sino con esa acción del periodismo independiente, que es como quiero definirlo. Esa acción que es la construcción de un tejido conectivo.

Sé que se ha mencionado aquí el concepto de polarización y yo mismo lo he hecho; es una premisa fundamental para entender lo que el periodismo puede hacer, además de desmontar casos específicos de desinformación, el periodismo independiente como disciplina de verificación de hechos. Tú has utilizado el vocablo verdad. La verdad existe. Se puede perseguir, se puede buscar y hay que intentar hacerlo de una manera que nos otorgue credibilidad. ¿Y esto qué significa? Significa intentar

ofrecer a la sociedad datos contrastados sobre cuya base construir un debate sano. Para hacerlo necesitamos credibilidad; los periodistas y los medios estamos perdiendo credibilidad a raudales, como señalan muchas encuestas al respecto, y a mi juicio es porque se está afirmando cada vez más una concepción del periodismo militante; una, que es de parte y que no sirve contra la desinformación, porque no funciona como construcción de un tejido de conexión. Porque el periodismo militante es escuchado sólo por la parroquia, sólo por la parte, y entonces no construye puente. Y si no construye puente, no sirve para el impulso y el desarrollo de un debate público sano. Los periodistas somos sujetos y somos, por lo tanto, subjetivos de forma ontológica, pero el periodismo a lo largo de siglos ha elaborado un método, que puede ser objetivo, y si nos atenemos a ese método podemos proveer a la sociedad de hechos contrastados sobre cuya base fomentar un debate sano.

Pero esto requiere altura de miras y requiere romper el esquema tóxico de la polarización. Todos tenemos ideas, yo desde luego las tengo, todos tenemos derecho a editorializar de una manera u otra, pero es fundamental diferenciar e informar con honradez, ateniéndonos a los principios y al método del periodismo independiente, no del militante. Y esto significa tener la valentía, la gallardía y la honradez de no dirigir todos los cañones contra la otra parte, sino ganar una credibilidad fiscalizando también la parte que es más afín a nuestras ideas. Esto es fundamental y se está haciendo demasiado poco. Y creo que avanzar en esa senda, de periodismo independiente, es un camino que contribuye a superar el reto de la desinformación porque crea un tejido de conexión. Y el reto es mayúsculo, porque la conexión en el otro lado es increíble.

Una anécdota. Pensemos en Rumanía, lo que ha pasado en este país. Acaba de ganar las elecciones un candidato de ultraderecha que ha sustituido a otro que fue descalificado porque las autoridades locales creen tener suficientes elementos para considerar que fue apoyado de forma turbia por una actividad que se produjo en redes sociales, especialmen-

te en TikTok, fomentada por agentes, por lo menos, afines a Rusia. Por tanto, tenemos ahora un candidato que ha ganado la primera vuelta, afín a Rusia, “filotrump”, que es el heredero de otro candidato, también “filoruso”, apoyado por agentes rusos en una red china, entre cuyos accionistas de mayor nivel hay un gran donante del Partido Republicano de Estados Unidos. ¿Veis la conexión? Es bastante inquietante, da vértigo pensar. Tenemos muy clara la acción de Rusia y de otros. Marc lo ha expuesto extraordinariamente ayer, pero miren la conexión que hay. Y ante esta conexión debemos arremangarnos todos y el periodismo debería tener la nobleza de salir de pequeñas batallas partidistas, de la miopía del partidismo que no genera confianza en la sociedad y que, por lo tanto, le impide ser ese tejido conectivo de construcción de verdades y de contexto que es clave para la desinformación.

Y voy acabando con mi última propuesta, la tercera, que es la rebelión. Me ha encantado que citaras a Mario Benedetti y que hablaba de revolución. Pues yo hablo de rebelión también acompañándome de personas mucho más grandes que yo, que son Italo Calvino y Albert Camus. Y esto va dirigido especialmente a los estudiantes que están en esta sala.

Creo que lo anterior es importante, pero creo que es fundamental una reflexión individual. Me ha alegrado muchísimo escuchar algunas de las intervenciones de los jóvenes que me dan ánimo y optimismo. Creo que sería paternalista por nuestra parte pensar que sólo es un problema de las instituciones, del periodismo; aquí hay una capacidad de acción de los individuos, de todos nosotros y, especialmente, de los jóvenes. Y esta acción debe tener rasgos de rebelión. Me gusta citar una anécdota, que creo que es muy significativa, de un libro maravilloso que es “El Barón Rampante” de Italo Calvino, en cuyo íncipit se habla de un niño de doce años que cuando sus padres le quieren hacer comer caracoles, que es un símbolo de “L’Ancien Régime”, se niega y le dice: No, no, no. La historia está ambientada en un lugar fantástico, fantasioso de Italia de hace tres o cuatro siglos, pero lo que ocurre es

una simbolización de la historia personal de Italo Calvino, que era un militante del Partido Comunista y que estaba disconforme con el hecho de que el Partido Comunista italiano de aquel entonces, después de los hechos de Hungría, no se distanciara de la URSS, de la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Calvino tuvo la gallardía de decir no, no, no; se salió del partido y como el joven barón, Cosimo Piovasco di Rondó, que en la historia de ficción se subió a los árboles para no volver a bajar nunca jamás y desde esos árboles construir mundo, interactuar con los campesinos, montar bibliotecas y conocer el amor ahí arriba, Calvino también dijo no, no, no, se salió y construyó otras cosas. Pues ese no, es el símbolo de una rebelión que está dentro de nosotros. Un niño de doce años puede tener ese instinto, no hace falta una cultura enorme o ser un hombre o una mujer ya maduros. Podemos rebelarnos, como también nos invita Albert Camus en “El hombre rebelde” y tantos otros. Y esa rebelión, que es fundamental para vencer la desinformación y para preservar la democracia, es entender la premisa de la que he partido: que afrontamos una amenaza existencial, porque hay regímenes autoritarios, con nuevos medios y nuevas fortalezas, que quieren cambiar el orden mundial, los equilibrios de poder, y que el debilitamiento a la democracia es elemento alfa en su agenda, y que en nuestras sociedades está pasando lo que se ha descrito también aquí.

Entonces, esto requiere que aparquemos tanto el nihilismo, como la pereza, como la resignación y que aparquemos el partidismo y que entendamos que hay elementos en los que debemos reaccionar y rebelarnos. Rebelarnos ante quienes nos quieren hacer comer caracoles, que son por supuesto los que nos desinforman, pero son también los líderes de partidos, de medios, de empresas, de instituciones, que quieren hipnotizarnos con una llamada al cierre de filas que adormece nuestro espíritu crítico, el cual tenemos que ejercer también contra nuestra propia parte cuando nos quieran dar de comer caracoles. En-

tonces, a los jóvenes que estáis asistiendo a estas jornadas os invito a que digáis no, porque eso significa muchas cosas. No adormecerse en la hipnosis de la pantalla, no quedarse cómodos en la reafirmación de ideas previas, tal vez, no muy bien trabajadas. Digan no, vayan a buscar otros puntos de vista, cuestionen el liderazgo de quienes sienten como cercanos cuando no les convence.

Esto que les digo, se puede hacer, no siempre requiere heroísmo, muchas veces es sólo una cuestión de superar mecanismos perversos que nos adormecen en un mar de dudas o en un mar de disgusto. Entonces, yo creo, que intentando rebelarnos, intentando construir puentes, intentando construir anticuerpos, es posible. Nos jugamos la democracia; hay que entender que esto va en serio, que nuestros enemigos han entendido mucho antes que nosotros cómo usar estos mecanismos y que vamos con mucho retraso, sufrimos un deterioro, como muestran todos los estudios internacionales, y que hay que reaccionar con gallardía, generosidad y nobleza intelectual.

Manuela Carmena Castrillo:

En primer lugar, mi sincera felicitación a todos los que han hecho posible la celebración de este X Congreso *Córdoba Ciudad de Encuentro y Diálogo*, bajo la denominación, en esta ocasión, *Democracia y Desinformación*. Es un placer estar en Córdoba, el que me hayáis invitado al mismo y participar rodeada de tan estupendos compañeros, porque estas cosas ayudan mucho a que hablemos e intercambiamos información muy necesaria.

Bueno, entrando en materia y respondiendo a tu pregunta: ¿Qué hacemos contra la desinformación? Lo primero que quería hacer es mandar como una especie de WhatsApp verbal desde aquí diciendo que, por favor, ¡optimismo! Yo creo que es muy importante que la sociedad española, la de ahora, la del 2025, se sienta enormemente orgullosa de

nuestra historia. Sinceramente, yo tengo esa cosa estupenda de ser una señora vieja, tengo ochenta y uno años, he vivido mucho y, por tanto, soy un poco de un cierto GPS, como si dijéramos; sé un poco dónde están esos momentos, esas curvas malas. Es decir, puedo intentar trasladaros esa trayectoria de este país nuestro, de España, y del que creo que tenemos que estar orgullosos. ¿Por qué?

1. Porque tuvimos un tránsito desde una dictadura a una democracia que no fue violento.
2. Fuimos capaces de resolver un problema de terrorismo, profundísimo, que teníamos en el País Vasco.
3. Fuimos capaces de resolver unos problemas de violencia urbana extraordinario, que se desataron en torno a los años 79/80, y que provocaron datos como que cuando yo era jueza de vigilancia penitenciaria, en los años finales de los ochenta y primeros de los noventa, en España había ochenta y cinco mil presos aproximadamente. En este momento, en España, tenemos cincuenta mil presos.

En primer lugar, hemos conseguido muchas cosas muy importantes y yo señalo estas tres para que nos sintamos orgullosos. Yo soy amiga de Ángel Luis Ortiz González, que es Secretario General de Instituciones Penitenciarias, y me contaba Ángel Luis que viene una delegación de Gran Bretaña para aprender cómo hemos sido capaces de resolver un problema de violencia urbana que no son capaces de resolver en Europa, que tienen las cárceles hasta la bandera y que tienen una situación infinitamente peor que la que tenemos en España. Y no digamos si hablamos de países como Estados Unidos, en los que parece que lo único que vale es una monstruosidad como la que está llevando a cabo el presidente Nayib Bukele en El Salvador. No, no es verdad; España tiene mucho que enseñar y yo creo que tenemos que sentirnos muy orgullosos.

En segundo lugar, claro está, tenemos un problema ahora. Sí. Siempre la vida, los procesos además sociales, se enfrentan a problemas, porque si no, no habría vida. Tenemos un problema ahora de desinformación. Venga, analicémoslo. Vamos a ver.

En tercer lugar, siempre ha habido en la historia del mundo desinformación, por una razón; porque la información tiene que ver con el poder. Y la política siempre utilizó la desinformación como un elemento de poder. Es muy interesante leer a Maquiavelo, y Maquiavelo lo explica muy bien, porque dice que “al pueblo hay que engañarle”, porque es la manera... Y así podría citaros a otros porque hay libros maravillosos, pero no quiero aburriros. Hay casos históricos en el mundo, maravillosos, que nos tienen que dar base para darnos cuenta de que otros ya, otras personas que nos pueden resultar distantes, pero que cuando profundizamos en sus biografías sentimos que son como nosotros, lucharon contra la desinformación.

Voy a poner un ejemplo. A mí me parece que es maravilloso leer a Voltaire. Voltaire es el padre de la libertad; si se puede identificar a Voltaire como algo, es como padre de la libertad. Entremedias, os contaré que cuando yo estuve de jueza en mi primer destino, que fue en la isla de La Palma, pues en la isla de La Palma hubo una gran tradición, digamos, de un cierto racionalismo y que llevó a que había nombres muy divertidos y había gente que se llamaba Voltaire. Don Voltaire, por ejemplo, era un señor que vendía los caramelos allí en la plaza y era muy famoso. ¿Por qué? Porque Voltaire, durante muchos años, fue la representación de la democracia. Bueno, pues él tuvo que luchar, y es muy interesante ver cómo lucha, con una desinformación brutal que va en torno a un crimen que no era tal crimen, pero que se planteó como tal crimen y llevó a unas consecuencias terribles de un señor que se llamaba Calas.

Bueno, lo dejo ahí, porque hay mucha gente joven y otra gente que no es tan joven, pero que seguro que tienen tiempo de leer, por si les apetece profundizar en eso. Y qué decir, por ejemplo, de Èmile Zola y todo lo que tuvo que ver intentando desmontar ese enorme proceso de desinformación que fue el caso Dreyfus, es decir, en el que yo creo que se expresó como se vivió aquello. Y no sigo más porque solamente quiero iluminar un poquito.

En cuarto lugar. Cuando yo era joven, naturalmente que vivimos la época de mayor desinformación. No sé si alguno de vosotros habéis seguido la serie sobre “Las Abogadas” que se ha visto durante esta última temporada. Allí surgen bien dos grandes momentos de desinformación dramática. Cuando la policía asesinó a Enrique Ruano Casanova, se nos dijo que Enrique se había suicidado. Cuando mataron a Pedro Patiño Toledo, que era el marido de mi secretaria y un cliente mío, la Guardia Civil dijo que Pedro se había abalanzado contra la policía cuando le mataron por la espalda. Es decir, vivimos desinformación. Claro que sí. Toda sociedad, y por eso me refiero mucho a la gente joven, claro que tenéis desinformación.

La desinformación, vuelvo a decir, es una consecuencia del ejercicio del poder y, por lo tanto, está ahí. Y no solamente vivimos desinformación de ese tipo. Esa desinformación que mi juventud vivió; aquello de que la masturbación era malísima, casi ni se hablaba de la masturbación femenina. Y este discurso, realmente sombrío, iba dirigido desde la iglesia fundamentalmente a los hombres. Se decía que se quedarían calvos, que les pasarían unas cosas tremendas. Pero cuando nosotras empezamos a tomar la píldora, también nos dijeron que nos iban a pasar cosas horribles. Es decir, que la desinformación, de verdad, forma parte siempre, siempre, del proceso en el que el desarrollo de las organizaciones humanas vive. Por tanto, no hay, digamos, que dejarnos sucumbir en ningún tipo de pesimismo. Gente joven, gente intermedia, gente mayor, ya lo sabemos.

Entonces: ¿Cómo luchamos contra la desinformación? La primera cuestión: hay que saber de dónde viene, hay que analizarlo. Esto es como una cosa médica. Mire doctor, es que tengo un dolor de cabeza tremendo. Vamos a ver de qué viene ese dolor de cabeza. Entonces, yo creo que ya hemos ido puntualizando algunos ítems, pero vamos a repetirlos. Hay una clase, en este momento, de desinformación que estamos viviendo que es nueva, que es la anónima. Es decir, antes la única desinformación anónima que podía ser, yo qué sé, un letrero en el wáter de un bar, un letrero en la plaza, pero no había esa desinformación constante. Cuando yo soy alcaldesa, de pronto, un día, abro Internet y veo que hay una noticia que dice que yo vivo en una de las zonas más lujosas de Madrid, que es el Parque Orgaz, que tengo una casa enorme, con muchísimas habitaciones. Si lo buscáis lo veréis, porque decía: esta es la casa de la alcaldesa Manuela Carmena. Era absolutamente mentira. Yo vivo en un adosado pequeñito que no tiene nada que ver, en un barrio que se llama Portugalete y jamás, jamás de los jamases, he tenido nada que ver con el Parque Orgaz.

Bueno, pues por supuesto, todavía la gente ahora, a veces, cuando hablo con las personas en el metro, pues me dicen: No, claro, como usted vive en el Parque Orgaz... Que no, no he vivido jamás allí. No he podido rebatir esa mentira. Yo consulté, cuando estaba en el ayuntamiento, a los equipos que teníamos allí, que trabajábamos juntos, si se podría hacer algo con esto. Y me dijeron: No, no se puede hacer nada, es una noticia anónima, no se sabe quién la ha puesto, no se puede hacer absolutamente nada. Entonces, queda muy claro que respecto al anónimo, inaceptable. Tenemos que conseguir que se desanonimice, es decir, una persona no puede meter en la red algo si no sabemos quién lo ha metido. El que meta algo en la red, todos sabemos que digitalmente se puede saber, porque lo mete alguien que tiene una clave para entrar y las empresas, las plataformas, saben a quién le pertenece esa clave. Es decir, que esto es una cosa de voluntad, es una cosa que es necesario regular y cambiar. Ese punto, clarísimo.

¿Qué posibilidad hay de identificar a su creador cuando aparecen las noticias falsas utilizando, hoy día, lo que son las redes? A mí también me tocó vivir otra de estas. En un momento determinado, yo con sorpresa, veo que aparece en las redes; en la época más dramática del COVID, cuando estaba muriendo la gente porque no tenía los recursos necesarios para poder superar esas crisis respiratorias; aparece ahí en esa noticia que yo he cogido uno de esos aparatos de respiración asistida y me lo he llevado a mi casa, que estoy muy grave, pero que gracias a que he cogido ese aparato y me lo he llevado me he salvado. Yo veo eso y entendí que era inaceptable. Lo primero que hice es dirigirme, vía red, porque todavía yo no sabía quién estaba detrás de ese nombre de correo, en la red que fuera, y me dirigí a aquella persona y le dije: usted se ha equivocado. Después vi, al recibir la respuesta, que la intencionalidad era exclusivamente la de la calumnia. Me decía: No, si yo ya la conozco a usted; usted era una jueza que dio permisos a presos de ETA. Cuando vi eso dije: Esto no puede ser, entonces voy a presentar una demanda.

Presenté una demanda y, naturalmente, como se sabía quién era la persona que actuaba bajo ese nombre de correo, pues después de cinco años ha habido ya una condena, por parte de un tribunal, que ha dicho que este señor, que era Alvis Pérez, pues que, efectivamente, había mentido y que había dicho cosas que no eran ciertas. Pero han pasado cinco años, cinco años porque él no ha querido recurrir al Tribunal Supremo, solamente recurrió a la Audiencia. Y, por supuesto, no ha pagado y estamos intentando que pague la indemnización que le puso el tribunal, que desde mi punto de vista era ridícula; porque no se puede, después del esfuerzo que estamos viendo para combatir la desinformación, lo que no puede ser es que sea algo tan ridículo como, creo, poner tres o cuatro mil euros de condena que es lo que ha puesto el tribunal.

Evidentemente, como segunda cuestión, cuando con la mentira se puede identificar a una persona, de nuevo tenemos la posibilidad judicial, pero hay que cambiar y hay que plantear que, de alguna manera,

tienen que ser más graves las sanciones que se impongan por este motivo. Porque hay que analizar hasta qué punto personas que tienen cuatro, cinco, seis y siete condenas cambian o no su actitud. Y si el tipo de condenas que se les aplica a estas personas no hace que cambien la actitud, pues habrá que buscar condenas diferentes. Es decir, segunda cuestión que tenemos que ver con los tribunales.

La tercera cuestión, es que en el mundo de esa desinformación, digamos, de las redes, tenemos también la información de los medios como tal. Y dentro de la información de los medios hay algo que para mí tiene una importancia extraordinaria, que son las informaciones públicas. Es decir, que la gran diferencia que hay cuando hablamos de cómo siempre a lo largo de la historia del mundo se buscó la información como un elemento de poder, estamos pensando siempre que ese poder era autoritario. Si vivimos en democracia, el poder no es autoritario y, por tanto, somos los ciudadanos los que tenemos la capacidad de decidir sobre cómo se lleva a cabo ese poder de la información. Esa es la gran diferencia. Y la gran diferencia nos lleva, por tanto, a que tiene que haber verdades oficiales. ¿Dónde están las verdades oficiales? Hay una base extraordinaria de las verdades oficiales que son los datos. ¿Qué son los datos? Sorprendentemente, nuestra legislación ahí es muy coja, porque, por ejemplo, tenemos toda la legislación que hace referencia a la Ley de Transparencia y el Buen Gobierno, en el que curiosamente se dice, por ejemplo, que naturalmente toda la administración y todo el complejo institucional tienen que dar datos cuando los piden los ciudadanos. Es muy interesante ver cómo ha ido evolucionando esta gran Ley de la Transparencia. Es muy importante. Pero es curioso, porque se piden datos, no se pide que esos datos sean ciertos. Y ahí es donde yo creo que, de nuevo, tenemos que considerar que eso que dice la Constitución y que es una apuesta clara por la verdad, es la información veraz que dice el Art. 20 de la Constitución. Bueno, no tiene sentido que se haga una Ley de Transparencia y que una institución conteste diciendo algo que verdaderamente no es cierto y no pase nada. Ahí tenemos un elemento muy importante.

Cuarta cuestión. ¿Qué sucede en ese terreno cuando la verdad oficial no se basa en datos, sino que se basa en intervenciones, entrevistas, discursos, declaraciones, programas que llevan a cabo nuestros representantes políticos y que no son conformes a la verdad? Ahí yo creo que se plantea un tema que es apasionante, que es la mentira en los políticos. A mí me gustaba muchísimo, me encantaban cuando estaba en el ayuntamiento, unos actos que se celebraban en el mismo. Me sorprende, curiosamente, que muchos alcaldes no vayan a estos actos, que habitualmente los sigue habiendo, y en los que durante la época en la que yo tuve la enorme dicha de ser alcaldesa me volqué muchísimo; que era cuando los jóvenes, bien porque sean niños o porque sean adolescentes, llegan y hacen sesiones de plenos en el ayuntamiento. Ahora me dicen que normalmente el alcalde actual de Madrid no va nunca. A mí me da pena porque me parece que es preciosísimo, fantástico y, además, necesario que la gente joven vea a los que todavía no votan. Bueno, pues en una de esas reuniones recuerdo a un chavalín, muy majo, que se veía que en general era un pleno de niños y todos más o menos habían dicho lo que les habían aleccionado. Pero luego llegaba una parte que era libre. Se decía: ¿Qué preguntas queréis hacer? Y recuerdo, como digo, a este muchacho muy joven, podía tener diez años, delgadillo, moreno, que dijo: “Señora alcaldesa, yo quiero que me diga por qué los políticos mienten”. Creo que es una cosa extraordinaria.

A mí me gustaría, y me parece interesante para los que estáis en el momento de pensar sobre qué vais a investigar, que cogierais, digamos, recortes de periódicos, que hicierais un análisis de intervenciones públicas, y veréis cómo constantemente surge eso. Los políticos mienten, los políticos no dicen la verdad; los escuchamos mentir y no pasa absolutamente nada. Por eso nos sorprende y nos pareció maravilloso que en un momento, en alguna entrevista histórica, pues la persona que está haciendo esa intervención, el periodista, pues cuando evidentemente el político dice algo que es mentira, que intervenga, que le diga esto no es cierto, esto no es exacto. Pero estas actitudes son poco frecuentes y, por tanto, es habitual ya el que los políticos mientan.

¿Qué hacer para que los políticos no mientan, no puedan mentir? Bueno, pues una cosa interesante es ver lo siguiente. ¿Cuáles son las obligaciones morales, éticas, digamos profesionales, que tienen los políticos? Todos los profesionales, todos los trabajadores, todos aquellos que desempeñamos cualquier actividad, tenemos unas normas, unas normas que nos obligan. Pueden ser unas normas laborales, pueden ser unas normas de funcionarios, los profesores tienen que seguir unas normas, los jueces también, los médicos, etc. ¿Qué normas tienen que seguir los políticos? Pues nunca se ha pensado que los políticos tuvieran que seguir ninguna norma, porque siempre se dijo: ¿Quién va a controlar el buen hacer, la ética, la disciplina, la honestidad de los políticos? Y siempre se dijo: Eso es la propia clase política, son los propios electores que cuando el político se porta mal no le van a nombrar, no van a querer que siga siendo su representante. Bueno, esto no funciona porque, evidentemente, la mentira puede ser ese cultivo que hace que la ciudadanía vote sin conocer a quién está votando, sin conocer realmente si lo que está diciendo es verdad o no.

Entonces, es interesante, y ahí va otra propuesta: el modificar el reglamento de las Cortes Generales y el de todos aquellos organismos que, copiando la normativa de las Cortes Generales, reglamentan cómo se debe actuar en la clase política en los debates de cualquier índole. Si se coge, por ejemplo, el reglamento del Congreso de los Diputados y se miran las obligaciones que tienen los diputados, pues tienen la obligación de ir el día que tienen sesiones, tienen la obligación de no hacer valer su categoría para cuestiones privadas, es decir, una serie de cosas más o menos curiosas; pero en ningún momento hay nada que diga que tienen que decir la verdad, no hay nada que diga que tienen que ser veraces. Entonces, uno se plantea: ¿Qué sentido tiene, pues, el Art. 20 de la Constitución que nos dice que hay que ser veraces? Yo creo que la señora Adela Cortina Orts ha hecho un trabajo extraordinario, como gran autoridad en la ética moral, tanto profesional como personal, y ha recalcado que sí, que los discursos de cualquier persona política que está en un podio

y que tiene una capacidad enorme de conocimiento de decir la verdad le obliga y, por tanto, tenemos que buscar que eso sea necesario.

153

Yo creo que estas tareas en sí mismas son complejas y me falta añadir, aunque lo ha dicho ya Andrea con mucha claridad, que en muchas ocasiones, si el político miente, hay una prensa que no es independiente que apoya la mentira del político. Porque la mentira del político la oímos si tenemos la oportunidad de estar en aquel momento escuchando una radio, viendo una red que tenga voz o contemplando un acto del Parlamento, pero normalmente son los medios los que recogen las mentiras, las trabajan, las sitúan además como titulares, que den una impresión que, a veces, está reñida con el contenido del artículo, etc. Es decir, que todo esto no es posible si no hay una prensa independiente, porque entonces, por mucho que se prohibiera la mentira en la clase política, siempre tendríamos el que habría alguien que, de alguna manera, la blanqueaba a través de los medios que no son el del periodismo independiente.

Conclusión. Que para mí, por ahí van las soluciones y que todas estas soluciones convendría, además, que tuvieran un acicate que yo creo que es extraordinariamente interesante. Porque vivimos mal en la desinformación. No tenemos por qué tener que vivir algo que nos molesta, entre otras cosas, porque vuelvo al GPS. Si el GPS que se nos dice es incorrecto, nosotros vamos a vivir unas consecuencias que no queremos. Y de ahí, la necesidad de que seamos conscientes de que tenemos que tener una actitud activa para mejorar lo que ahora necesitamos mejorar.

De nuevo, un poquito de vuelta a la historia. Para algunos de los que seáis curiosos, yo recomendaría encontrar en Internet un libro pequeñito que tiene Gumersindo de Azcárate. Gumersindo de Azcárate es uno de esos hombres que nacieron en el final del siglo XIX pero que murieron en el XX; hombres extraordinarios. Aquel colectivo, yo diría, de buenos liberales, de los liberales que fueron capaces de incrementar la necesidad de la creación de aquella Segunda República y que después quedaron como absolu-

tamente desperdigados, como en ocasión de lo que significó el destierro, de lo que significó el franquismo, etc., etc. Gumersindo de Azcárate muere antes, en torno a los años veinte, pero es un hombre interesantísimo.

Y él tiene un librito muy pequeño que se llama “Crítica de la política parlamentaria”. Y el librito lo encontráis en Internet porque eso se ha publicado. Y él dice: “Que conste que yo soy una persona enormemente demócrata”. ¿Y por qué tiene que decir él esto en el mil ochocientos ochenta y tantos? Porque en ese momento, en España se está viviendo una confrontación contra la democracia fortísima. No podemos olvidar, ahora que estamos tan pendientes de los Papas y lo que han significado los Papas, pues que, efectivamente, Pio Nono, en un momento determinado, estamos hablando en esos años, 1850, dijo rotundamente que la democracia era pecado mortal, la democracia era una herejía. Estábamos viviendo en aquellos años una tensión enorme que hace que un hombre como este, como Gumersindo de Azcárate, pues advierta y diga que conste que voy a criticar cómo se lleva a cabo la política parlamentaria, pero la critico no porque no sea demócrata, soy profundamente demócrata, pero por ahí no vamos bien. Y ahí, en ese por ahí no vamos bien, ya Gumersindo de Azcárate habla de la mentira en la política y de, digamos, el respaldo de los que en lugar de dar una verdadera información independiente se someten a esos presupuestos de la mentira política.

Clara Jiménez Cruz:

En primer lugar, me uno a mis compañeros para agradecer a todos los que han hecho posible la celebración de este X Congreso *Córdoba, Ciudad de Encuentro y Diálogo*, con la denominación *Democracia y Desinformación*, auspiciado por la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba que dirige el catedrático Manuel Torres Aguilar.

Yo siento decirlo que no voy a ser tan optimista como Manuela Carmena. Lo siento. Espero llegar a los ochenta y uno y hacerlo con tu optimismo. Voy a empezar por una confesión personal. Yo he estado muy triste los primeros meses de este año, muy triste y casi bloqueada, porque lo que empezamos a ver con la llegada de Donald Trump al poder de nuevo, la comunicación que se estaba haciendo y el cómo se redistribuye ese orden mundial, me ha hecho pensar que no sé qué hemos estado haciendo todos estos años en “Maldita”. Y nos ha hecho hacer una reflexión profunda sobre cómo trabajamos y sobre en qué momento estamos.

Yo me llevo dedicando a la desinformación desde el año 2016, puramente a la desinformación. Y he visto cómo la desinformación y el mundo, o la desinformación organizada, se han ido transformando. Cuando en 2016 Trump llegó por primera vez al poder, cuando en 2016 empezamos a ver las campañas de desinformación sobre población migrante en España y después vivimos el 1 de octubre, etc., etc., etc., lo que veíamos era gente que fabricaba desinformación no de una manera muy ordenada. No voy a decir que eran tres “mataos” en su casa, porque tampoco era eso, pero había poca interconexión entre los diferentes desinformadores y eso hacía que sus estrategias no calasen en la población como ellos querían. La pandemia, entre todas las cosas que ocasionó, ocasionó que el mundo de la desinformación encontrase maneras de cuestionarse, de entenderse y de crear grupos que florecían, que se coordinaban y se afluaban entre ellos. Y ocasionó también que los desinformadores aprendieran a cooperar sin necesidad de organizarse para cooperar. Voy a explicar esto. No es que tengan un grupo de WhatsApp en el que digan yo voy a lanzar esta campaña, pues yo te la apoyo, vamos... No. Pero se dieron cuenta que en el mundo de la desinformación y de la destrucción del todo, que es en realidad lo que busca la desinformación; porque lo que busca la desinformación al final del día, es decirte esto no vale, te propongo una alternativa, en todos los ámbitos de los que hablemos; entendieron que se podían apoyar unos en otros para impulsar las campañas porque buscan el mismo objetivo, que es destruir.

¿Qué quieren destruir? En concreto, destruir la democracia, pero eso se hace con diferentes pasitos. Entonces, estamos viviendo ese momento ahora mismo. Yo creo que Valencia, lo que pasó en la DANA de Valencia y la campaña de desinformación tan evidente que se vivió en la DANA de Valencia, es lo que hace ahora mismo que también todos seamos mucho más conscientes de ese problema. Pero en esa campaña se vio muy bien cómo había desinformadores nacionales, de política pura, que estaban impulsando una serie de mentiras; cómo los conspiranoicos tradicionales que habíamos visto en España durante el COVID, el mundo antivacunas, etc., impulsó también esas mentiras. Y como un tercer eje, que no hay que olvidar que existe, que está ahí y que interconexiona todo también, que es la injerencia extranjera, y en este caso la desinformación rusa, vio un momento de oportunidad para crear caos e impulsó y amplificó esas campañas.

Todo esto es para deciros que vamos tarde y que van ganando; que saben construir comunidad mucho mejor que nosotros. Lo han hecho a lo largo de estos años, se han unificado, se han coordinado, han entendido que sus estrategias conjuntas funcionan mejor que por separado y llegan a más gente; porque tienen capacidad de llegar a más gente, porque son mucho más sexys, desgracia la nuestra, que un texto de Andrea, una crónica de Marta o un desmentido de Maldita; porque duran veinte segundos, te hablan con un lenguaje sencillo, directo y que apela a tus sentimientos y a tu “patata”. Y eso los periodistas no lo hacemos, porque no es como construimos las historias, sino porque en parte la deontología profesional del periodismo te impide llegar a ciertos límites que ellos no tienen. Porque, además, tienen más recursos y son mucho más baratos. Para un desinformador, lanzar mil mentiras y que una funcione es suficiente. Para cualquiera de los que estamos en esta mesa, contar una noticia es algo que nos lleva media jornada de trabajo como mínimo y, en cambio, inventarse algo es así, desde el sillón de tu casa.

¿Qué hacemos con este panorama en donde vamos tarde, van ganando y lo hacen mejor que nosotros? Yo creo que hay que entender algunas cosas y a partir de ahí desarrollar una estrategia. En primer lugar, es entender que no vamos a poder llegar a todo el mundo, que hay una parte de la población que ya está conquistada por esa desinformación a la que yo creo que ahora mismo no podemos llegar y creo que no tiene que ser nuestra prioridad. Porque la realidad es que hay una zona gris en la que nos estamos jugando la batalla, la conquista a la desinformación o la conquista a la democracia, el periodismo independiente, los datos, los hechos, no voy a llegar a la verdad.

Hay una segunda cosa que creo que también hay que ser un poco consciente de ella. Yo he hablado durante muchos años y creo que eso que se llama alfabetización mediática; que es un nombre horrible, transpuesto del inglés; esa idea de que se puede educar para entender y enseñar cómo se consumen los nuevos medios, dónde está la información y cómo desmontar los bulos: ¿Es una estrategia? Sí, es una estrategia a largo plazo, también es una estrategia que no vale para todo el mundo. Creo que no podemos pensar que vamos a llegar a reeducar en el consumo de información a toda la población, porque eso es lo que necesitamos en realidad, cuando desaparecen las anclas informativas, los periódicos en papel, los pitos de la radio con el boleto, el telediario, cuando de repente nos informamos 24/7 en una pantalla de este tamaño en la que no hay contexto para que sepamos valorar si lo que estamos consumiendo es real o no; nos tenemos que reeducar y tenemos que reaprender a consumir. Y creo que eso está muy bien, que eso tiene que formar parte del currículo educativo, que eso tenemos que hacer también los que ya no estamos en ese currículo educativo, pero también me parece que es una solución que no nos va a valer para solventar el momento en el que estamos.

Entonces, yo creo que necesitamos desarrollar estrategias para llegar a la gente que tiene un compromiso con la democracia y con la verdad, que entiende el problema, que se ha hecho consciente del problema, y me imagino que muchos de los que estáis aquí sois esas personas, y que pueden ser vectores de viralidad de la verdad. Y me diréis: ¡Qué bonito, toda la responsabilidad para los ciudadanos de a pie! No sólo, pero sí que creo que es muy importante en esta batalla que los individuos, de manera colectiva, entiendan que tienen que llevar a sus espacios la verdad, los datos, los hechos y llamarle la atención al familiar que le diga que algo es mentira y no participar de esos debates, sino intentar frenarlos y hacer partícipes a las personas que se puedan estar tragando los bulos desde ese espíritu lógico. Y lo digo porque desde hace muchos años es lo que vemos que resulta más efectivo. Lo vemos en nuestro día a día en el trabajo que hacemos en Maldita; pero es, además, lo que vemos en los estudios científicos que se elaboran para entender cuáles son las estrategias de mitigación más eficaces. Bueno, creo, y esto lo apuntaba también Andrea, que hace falta mucha más cooperación fuera de esa polarización. No tengo muy claro que eso vaya a ser posible en el panorama mediático español actual en el que la polarización es brutal, pero creo que hace falta mucha más cooperación para que se hable más de desinformación y para que los desmentidos lleguen más lejos.

Os cuento un par de cosas que hemos hecho en Maldita. Una que está ya activa y otra que vamos a hacer. Hemos creado una agencia de comunicación en la que distribuimos de manera gratuita a cualquier medio en español nuestros artículos, para que lo puedan republicar, porque lo que queremos es que los desmentidos lleguen lo más lejos posible. Y estamos trabajando en un proyecto que es una vuelta a los orígenes de Maldita. Maldita funciona gracias a que tiene una comunidad; es una comunidad muy activa y es una comunidad bastante grande, que nos reporta a un número de WhatsApp toda la desinformación que se encuentra, todas las cosas que les hacen dudar, y nosotros, por un lado, le damos respuestas a esos ciudadanos y les decimos esto lo hemos ve-

rificado, esto sí, esto no, a esto le falta este contexto, etc., pero por otro lado eso nos sirve a nosotros para hacerle una encuesta a los españoles todos los días, porque recibimos a diario entre trescientas y seiscientas alertas, para entender cuál es la desinformación que está circulando. Lo que queremos es integrar a esa ciudadanía en desmentir los bulos.

Y me he acordado de Graciela cuando, anteriormente, se ha hecho la siguiente pregunta: ¿Cómo podemos meternos nosotros en esto? Vamos a estrenar en un par de meses una plataforma en la que se van a ver todas las denuncias de desinformación que nos ha hecho la ciudadanía, y quien sepa, quien tenga información, quien quiera dedicarle un rato, va a poder entrar a ayudarnos a desmentir. Y luego, evidentemente, entraremos los profesionales de esto a decir: esto está bien desmentido así, esto no. Pero hay demasiada desinformación para que un grupo; aunque Maldita tenga sesenta empleados, que no es una cosa pequeña; podamos llegar a todo, es imposible, Entonces, necesitamos más gente y que la gente se involucre en eso.

Una tercera cuestión, es que yo creo que hace falta entender y hace falta explicarle mejor a los ciudadanos; en eso estamos también en Maldita y creo que “El País”, por ejemplo, ha sacado varios reportajes en esa línea últimamente; que esto no va del “bulito” individual que me llega al móvil y que se queda ahí. Lo que necesitamos que la ciudadanía entienda es que esos bulos individuales forman parte de narrativas más amplias. Y esas narrativas más amplias, son las que realmente están calando en la sociedad. El problema no es el bulo que dice que “la ciudad de los quince minutos” lo que pretende es dejar a la gente encerrada en su barrio, el problema es la narrativa más amplia que dice que la Agenda 2030 pretende transformar las sociedades para dominarlas. Necesitamos entender cuáles son las narrativas que están afectándonos para poder luchar contra la desinformación de una manera más organizada y poder rechazar esas narrativas, porque no es tan sencillo luego identificarlas. Y en Maldita, lo que hacemos es que a partir de to-

das esas denuncias que nos hacen los ciudadanos, trabajamos con una inteligencia artificial que extrae las narrativas, que son validadas por un humano, pero eso nos permite hacer reportajes de más largo aliento intentando entender el problema de la desinformación.

Y hasta aquí me diréis: sigues habiendo hablado solamente de ciudadanitos con responsabilidades, con cosas que tienen que hacer, esa dieta informativa de la que hablaba Marta antes, que requiere tiempo, esfuerzo y entender dónde estamos consumiendo. Voy a irme al otro lado, al ámbito más geopolítico. El mundo se está dividiendo. Estaba dividido ya, pero ahora se está dividiendo en al menos tres bloques diría yo: Estados Unidos, Europa y China. Veremos si no surgen más. Y ahí hay que pensar que hay legislación, pero lo que tiene que haber también es valentía política para aplicarla. La Unión Europea, desde hace al menos cinco años, viene trabajando en la Ley de Servicios Digitales, que viene es a regular las plataformas digitales: Meta, YouTube, TikTok, etc. Esta Ley de Derechos Digitales está activa, está traspuesta en el ordenamiento jurídico español porque es casi automática. El gobierno tiene que hacer algunas cosas que forman parte de aquel plan de regeneración democrática, que presentó como si hubiese sido idea suya pero que en realidad venía impuesto por Europa, y en esa Ley lo que se hace es que se prohíbe que las plataformas distribuyan contenido ilegal y se las penaliza y se les multa por ello, por ejemplo, pornografía infantil.

Pero tiene una segunda parte que está ligada a la desinformación. La ley no dice explícitamente que la desinformación está prohibida, y está bien que no lo diga, porque para mí personalmente mentir forma parte de la libertad de expresión. Pero la ley sí dice que la desinformación que puede ser perjudicial para las sociedades; entendiendo salud, pero también democracia, elecciones, etc.; requiere de las plataformas la creación de estrategias necesarias de mitigación de riesgos. No me quiero ir muy al detalle, pero creo que es importante entender esto. Las estrategias de mitigación de riesgos se escribieron en un código de conducta que exige a las plataformas que, al menos, hagan cosas similares o iguales de

eficaces que esas estrategias que proponen. Una de ellas es trabajar con verificadores. Como la desinformación no está prohibida, como cuán de peligrosa es una cosa subjetiva, esa ley está sujeta a interpretación.

Cómo se va a decidir interpretar esa ley en los próximos años es vital para que veamos a dónde va el problema de la desinformación en lo que tiene que ver con las plataformas. Y tenemos un problema mayor en lo que tiene que ver con la voluntad política. James D. Vance, Vicepresidente de los Estados Unidos, dijo a los pocos meses de conseguir el poder que, si la Unión Europea multaba a las plataformas en base a esa ley por no mitigar los riesgos de la desinformación de manera efectiva, se salían de la OTAN. Y claro, la balanza es brutal. Estados Unidos fuera de la OTAN versus multar a las plataformas por permitir que se generen campañas de desinformación que están destruyendo las democracias europeas. ¿Va a haber voluntad política para multar a las plataformas a pesar de que eso pueda suponer que Estados Unidos se salga de la OTAN? ¿Se puede permitir Europa que Estados Unidos se salga de la OTAN en el momento geopolítico en el que estamos? Pues es difícil de saber qué va a pasar.

Y voy a decir una última cosa que creo que nos puede ayudar a abrir el debate. A mí hay dos cosas que me preocupan mucho en el ámbito de la desinformación. Una es Estados Unidos empezando a hacer injerencia extranjera como país, como potencia; a imitar la estrategia de desinformación de Rusia, que en parte ya lo está haciendo; creo que, además, tiene un altavoz mucho más grande que el altavoz que tiene Putin, y cómo eso va a afectar de nuevo a las democracias europeas. Y la segunda, que si empezamos a asumir y a normalizar que estas estrategias de desinformación institucionalizada pueden existir; que son, ya no legales, sino asumibles; corremos el riesgo de que aquellos gobiernos que no están haciendo estrategias de desinformación institucionalizada digan: bueno, si la ciudadanía tiene tragaderas por este lado, ¿por qué no voy a jugar yo en ese campo? Y eso me preocupa muchísimo, porque de ahí sí que creo que no hay vuelta atrás.

Manuel Torres Aguilar:

Muchas gracias, Marta, en primer lugar, por incluirme en esta mesa redonda y con un tema tan interesante como *Desinformación y sociedad civil: Entonces, ¿qué hacemos?* Yo no estoy al nivel de los demás participantes pero, bueno, te agradezco la idea.

A ver, yo creo que sí, que es un riesgo real que a España lleguen políticas contra la universidad del tipo que estamos viendo en Estados Unidos. Pero, además, es que lo estamos viendo hecho realidad en determinadas comunidades autónomas, porque las universidades no son competencia económica del ministerio, son competencias de las propias comunidades.

El juego de la desinformación participa en todos estos campos, con todas estas bandas. Estamos viendo cómo se está recortando presupuestariamente. Madrid es un ejemplo clarísimo de ese recorte. Aquí en Andalucía hemos tenido ciertos problemas, pero los rectores se han fajado bien y, de momento, se ha llegado a un acuerdo para mantener en cierta medida la actual financiación, pero el grifo lo tiene la Comunidad.

Desde hace mucho tiempo, yo diría que desde finales de los noventa, en general, políticos de izquierda y de derecha nunca han creído suficientemente en la autonomía universitaria, que como saben es un principio reconocido en nuestra Constitución. Yo sé que esto puede sonar fuerte, pero ha habido siempre intentos de, bueno, por qué ellos se eligen entre ellos, por qué no son elegidos los rectores a partir de los parlamentos, etc. Todo eso lo habrán leído. Se nos puede acusar de corporativismo, no digo que no, pero de momento no se han encontrado otras fórmulas de mantener esa independencia y autonomía. Pero las leyes se cambian y se pueden cambiar, y lo que tú has citado como una posibilidad de un gobierno en el que esté presente la ultraderecha en alguna medida, no es una posibilidad irreal, sino que es una posibilidad real y yo creo que las universidades son relativamente incómodas, “ma non troppo”.

Lo que digo ahora enlaza un poco con el discurso que quería plantear cuando me hiciste esta propuesta. A mí me empieza a preocupar esto de la desinformación desde hace mucho tiempo. Y fue justamente no por ver que los estudiantes podían venir más o menos formados, sino por constatar que una parte muy importante de los compañeros y compañeras de la universidad; digo de la universidad en general, porque si localizo mucho se pueden sentir afectados; pues no leían más allá que libros o documentos o artículos de sus materias. Yo comentaba que, algunos, no leían ni siquiera literatura en general. Estoy hablando hace quince o veinte años. ¿Cómo es posible que estemos llegando a un nivel en el que profesores y profesoras de universidad se aíslan sólo en su materia y no tomen conocimiento de historia, de ciencia política, de filosofía? En el caso del derecho más en concreto todavía, pues sólo hay libros de derecho.

Y yo decía, bueno, tú no puedes ser un jurista, y ahí sí voy a mi terreno, si tú no conoces el entorno en el que has de desarrollar tu profesión. Cuando digo jurista, no digo abogado; jurista es mucho más que abogado. Me refiero a magistrados, profesores, abogados, notarios, diplomáticos, empresarios, muchas personas, muchas profesiones, pasan por nuestras aulas. ¿Cómo es posible que esa noble profesión, en general, uno pueda ejercerla sin tener un compromiso con la sociedad? ¿Cómo es posible que para tener ese compromiso con la sociedad no te formes, no leas, no tengas inquietudes más allá de lo que es tu propia materia? A partir de ahí, tuve la suerte de compartir gobierno en la Universidad de Córdoba con tres rectores, como vicerrector, normalmente vinculado a estudiantes y cultura, que han sido las áreas en las que he trabajado. Empezamos a desarrollar un compromiso formativo, bueno con los estudiantes. En ese marco, nació hace casi veinte años, el próximo se celebra el 20o aniversario, la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos. Y en ese marco, tuve la fortuna de conseguir introducir una asignatura en el Plan de Estudio de Derecho que se llama Conflicto, Historia, Presente y Técnicas de Resolución.

Y yo, a esa asignatura, con ese nombre, le quise dar una dimensión de formación humanista del jurista. Claro, dentro de ese marco entra todo lo que venimos hablando en este Congreso y en otros que hemos celebrado con anterioridad. Y poco el compromiso que tenemos, desde la universidad, de formar a nuestros estudiantes en algo más que los currículums, que los programas, que la guía docente donde están los temarios. Y no es difícil. Yo sé que tengo un grupo de estudiantes, en torno a ciento y algo, que se decantan por la materia, variopintos políticamente, que estáis aquí, no me importa decirlo; vosotros sabéis que yo soy muy transparente y, de hecho, uno de los compromisos que yo tengo siempre es desnudarme políticamente el primer día de clase y digo cuál es mi opción política, no partidaria, pero normalmente digo que soy un hombre de izquierdas y, bueno, esa es mi señal de identidad, porque yo siempre he rehuido de los que se llaman apolíticos, que, por cierto, en el mundo de la universidad hay muchos que defienden ese planteamiento, que también es un peligro. Bueno, y los estudiantes aunque vienen de sectores, yo diría, conservadores, y en algún caso más que conservadores, sin embargo, tú les vas viendo en la cara, conforme avanza el curso, cómo cambia su perspectiva. No porque cambie su ideología, sino porque les hace dudar, que ese es el papel que tiene que tener la universidad en muchos de sus campos y, concretamente, yo lo entiendo así, en el mundo del derecho.

Con todo esto, les haces formarse en eso que tanto se nos llena la boca: el pensamiento crítico. Y son agradecidos. Por ejemplo, este año hemos visto en clase una película, "Senderos de Gloria", en blanco y negro. O sea, cine en blanco y negro a estudiantes de dieciocho años. Pues yo creo, aunque lo podría desmentir si me equivoco, que les ha encantado, que han visto una reflexión sobre lo que es la guerra, sobre lo que decías tú antes, todas las guerras no sirven para nada, son malas. Ahí, en esa película, queda claramente cómo se desprecia el procedimiento, el derecho, en esa farsa de juicio militar que se hace. Y te das cuenta que merece la pena porque ellos, en el fondo, están ávidos de recibir

algo que esté fuera de las pantallas tradicionales y de los círculos de información. Claro que también veo caras que dicen, bueno, este tío qué nos está contando, nos está intentando adoctrinar. Es más, yo siempre digo, oye, una cosa es cuando trato de dar información, otra cuando trato de dar opinión, y procuro distinguirlo, para que sepan lo que es información de contenido formativo y lo que es opinión. Y no es tan complicado. Y hablo, en general, por la universidad.

Esta universidad, por poner un par de ejemplos, tuvo la valentía en un momento dado, que generó una polémica hace tiempo y no se acordarán, de vetar un congreso, unas jornadas sobre homeopatía. ¿Por qué? Porque no es científico, porque no hay ciencia ahí detrás. Claro, esto genera el contrargumento de que si hay una cierta industria y tal. Pues no se hizo. Y más recientemente, yo creo que hace como dos años quizás, se intentó montar también una actividad que no se llamaba de terraplanismo, porque ya era muy descarado, pero que situaba como ponentes a personas que eran reconocidos partidarios de esa supuesta tesis. Claro, aquí surge la duda y me imagino que alguno lo estará pensando. ¿Está la universidad ejerciendo una censura previa? Bueno, yo creo que hay límites en los que hay que ser firme. Una cosa es permitir cualquier ideología, cualquier pensamiento; antes lo ha dicho Clara y me parece muy bien, hasta mentir forma parte de la libertad de expresión, por supuesto que sí; pero yo creo que la ciencia es algo muy serio. Y donde hay que establecer una barrera, también lo decíamos el otro día, es en no aceptar planteamientos que debilitan lo que es científicamente comprobable, por ejemplo. Y es que hemos llegado a un relativismo en estas cuestiones que nos está conduciendo peligrosamente, también lo señalábamos, a que ya nadie crea a un científico, a un profesor, a un magistrado, a un periodista, a un profesional, también se ha comentado, porque cuando todo se pone en duda, pues todo vale.

Pero yo sí que creo que no es tan complicado organizar, aunque aquí hacen falta medios económicos; el Ayuntamiento de Córdoba en este caso, la Diputación Provincial en otros casos, con partidos políticos diferentes, debo señalarlo; que han mantenido el apoyo a las actividades que desarrollamos en la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba que no tienen un contenido ideológico; procuro no tener ese contenido ideológico, pero sí un compromiso social claro y en el que yo no me oculto. Y sí que, de momento, ya digo, han apoyado. Y en cuanto la universidad se ocupa de ese papel de colaborar con la sociedad civil para construir más sociedad civil y protegerla en cierta medida de estos peligros que estamos señalando, pues yo creo que la sociedad lo valora, lo tiene en cuenta, le sirve de referente.

Hay más cuestiones que se pueden hacer desde la universidad. También los profesores de la universidad tenemos que escribir en medios de comunicación. Yo sé que la prensa no la leen los jóvenes, pero tú escribes un artículo y luego se lo expones en la herramienta de Moodle y le dices que reflexionen sobre esto. Al final, tienes cien personas que lo leen más o menos, unos con más ganas y otros con menos ganas. Yo dije el primer día, que mis alumnos han venido a este congreso, como a los nueve anteriores, obligados; sí, yo procuro no mentir, vienen obligados porque son materias que forman parte del currículum de la asignatura, se les controla la asistencia y luego tienen que hacer un trabajo. Ya me imagino las críticas, pero mi experiencia, y lo podéis comprobar y hablar con ellos cuando termine el congreso dentro de un ratito, es que luego ellos agradecen el que se les haya invitado a foros que están más allá de lo que es la lección ordinaria y que contribuye a formar su opinión como ciudadanos.

Como decía Andrea, pues sí, claro, yo oigo voces de mis estudiantes que me dicen que todavía hay esperanza. ¡Claro que hay esperanza! No podemos tirar la toalla; pero también es verdad que vamos tarde y lo estamos haciendo un poquito peor. Pero es que también la democracia

es complicada de construir; también tenemos que hacer pedagogía de eso. Claro que es más fácil tener un dictador que diga ordeno y mando, pero es que eso es incompatible, como saben mis estudiantes con la regulación pacífica de los conflictos, que lo que trata es de armonizar opiniones diversas. Tenemos que acostumbrarnos a que la democracia necesita de unos procesos que son algo más lentos, pero en los que están representadas las minorías junto a las mayorías, que es otra de las claves fundamentales.

Y claro, voy concluyendo, eso provoca lo que Daniel Innerarity o Fernando Vallespín llaman la fatiga democrática, igual que también se puede hablar de fatiga informativa. Pues claro, al final resulta que la fatiga democrática es una pesadez de hecho, de oír la opinión de un partido. Yo creo que provoca más fatiga cincuenta y cinco millones de muertos, por ejemplo, después de una guerra provocada por una dictadura como fue el nazismo, como fue el fascismo. Eso da más pereza, pero también eso hay que enseñarlo, que es la otra parte. Es decir, si no hemos olvidado, yo creo que se olvida, pues Manuela lo ha señalado, que creo que los jóvenes no saben lo que fue la transición; nos parece que es algo muy lejano en el tiempo, pero luego yo hago mis cálculos mentales y, claro, cuando yo empecé a tener un poco conciencia política, pues la República hacía cuarenta y cinco años que había caído y a mí la República me sonaba, madre mía, pues a historia. A ellos la transición les suena igual. Vamos a tener esos parámetros, pero vamos a mantener ese compromiso formativo que no es tan complicado y que es muy agradecido, porque en esa edad de los dieciocho, diecinueve, veinte años, es bueno que se formara antes.

De hecho, estamos desarrollando un programa en el “Seminario Permanente de Periodismo en Zona de Conflicto Julio Anguita Parrado”, donde mandamos a los ponentes no sólo a darnos una ponencia en este bonito salón, sino que los mandamos a los institutos, están yendo a los institutos, y no sabéis los felices que vienen los compañeros. Gervasio, que

es el que más va, cuando regresa manifiesta que lo pasó genial con los chavales de quince y dieciséis años. Lo que no podemos hacer es arruarnos y tirar la toalla; eso es lo que no podemos hacer. Yo creo que hay partido y hay que jugarlo. Y modestamente, con tu ayuda, hemos puesto un granito de arena; entre ellos ochenta o noventa estudiantes han oído; ellos ya pensarán, ellos ya son mayores. Y supongo que bastante de lo que se ha hablado aquí va a quedar en sus cabezas.

Aprovecho para dar las gracias también a los ciudadanos y ciudadanas en general que habéis tenido la amabilidad de acompañarnos estos días.

Manuela Carmena Castrillo:

Marta, yo te había pedido la palabra porque creo que cuando hay una mesa, es interesante que veamos también en lo que estamos de acuerdo y no entre los miembros de la misma. Y a mí, vamos, es que me bulle el corazón porque yo no estoy en nada de acuerdo con una cosa que ha dicho Clara y que ha repetido a medias Manuel. Y es que el mentir forma parte de la libertad de expresión. No. Son dos cosas completamente distintas. La Constitución plantea que hay la libertad de expresión y también la obligación de la información veraz.

Y tú has puesto dos ejemplos que yo creo que nos ayudan mucho a poder distinguir. Tú has dicho, claro, si alguien dice que la política de los tres minutos o los quince minutos, pues lo que hace es dejar a una persona presa en su barrio, esto es libertad de expresión, esto es una opinión, esto no tiene nada que ver con la información veraz, hay que distinguirlo. Y te pongo un ejemplo: ¿Qué tiene que ver con la obligación veraz? Con la obligación veraz tiene que ver el que alguien diga que la mayor parte de violaciones las cometen los emigrantes. Eso es un dato objetivo. Es absolutamente falso, porque cogemos todas las violaciones que se han producido en equis años y vemos que la mayoría no las han cometido los emigrantes. Es decir, es un dato objetivo.

Tú dices también como una prueba de mentira, creo, y no lo es, el dar una opinión diferente respecto a la Agenda de Naciones Unidas, la Agenda 2030. La Agenda 2030 alguien puede considerarlo que limita los derechos de los ciudadanos. Eso es una opinión, eso es libertad de expresión, no es información veraz. Y por eso, para que podamos hacer las cosas bien hay que distinguir lo que es mentira, es decir, lo que no tiene nada que ver con el hecho objetivo y lo que, sin embargo, es una opinión. Entonces, me resisto totalmente a que se pueda decir, y eso es, yo creo, una de las cosas que hace que no se les pueda obligar a los políticos a no mentir, es que los políticos, y me ha sorprendido que ninguno de vosotros hayáis hablado de ellos, porque realmente los políticos mienten cuando dan datos que no son conformes a la realidad. Naturalmente, no mienten cuando dan sus opiniones, sus críticas, toda serie de cosas.

Y me ha faltado decir antes, que se me ha ido y yo creo que es muy importante, que precisamente para constatar las verdades objetivas son muy importantes los datos. Y es que algo que en este momento también debería ser una estrategia para la transformación, es que el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), que hoy día depende del Gobierno de España, no dependiera del mismo. Porque al depender del Gobierno el CIS, sabemos que muchas veces está teñido de la política que lo impulsa. Para mí, debería de depender del Congreso de los Diputados o de una organización elegida por sorteo entre los ciudadanos, porque eso nos daría tener los datos claros para poder diferenciar lo que es verdad y mentira.

Perdóneme, Clara, pero lo veo así.

Clara Jiménez Cruz:

Creo que estamos diciendo lo mismo pero refiriéndonos a cosas diferentes.

Yo creo que la mentira forma parte de la libertad de expresión y creo que no le podemos exigir a cualquier ciudadano que pone un tweet sobre algo que ha oído o que le han contado, que eso tenga que ser siempre información veraz. Entonces, mucha de la desinformación que vemos en redes, en las conversaciones de bar y que termina calando en la gente, cuando la comparte o la tweetea, no podemos ir a perseguirles con tenía que haber sido información veraz, porque forma parte de su ámbito de libertad de expresión y de hecho por eso creo que no se pueden hacer legislaciones específicas que criminalicen al “ciudadanito” que comparte una desinformación, porque muchas veces no sabemos si no tiene ninguna intencionalidad detrás y no es consciente de que la está compartiendo. O sea, que no creo que sea incompatible.

Manuela Carmena Castrillo:

No quiero continuar el debate porque se nos va el tiempo. Pero una cosa es que haya culpabilidad o no, que tiene por qué no haberla, pero si un ciudadano individual dice algo que no es cierto, sí que hay que reprocharle esa falta de verdad. Otra cosa es que no se le sancione; simplemente hay que darle la oportunidad de que diga la verdad. Nada más.

PREGUNTA:

En primer lugar, muchas gracias por vuestras exposiciones. Ha sido muy ilustrativa. Yo quería preguntarles si, digamos, todo esto de la desinformación no aparece un poco antes. Me refiero a que esté relacionado con la revolución digital. Yo pertenezco al nacimiento de la revolución digital, más o menos, aquí en España, y para mí aquello fue una

euforia; era como un instrumento para poder conseguir un montón de cosas que individualmente no podíamos conseguir. Fue una ilusión. Sin embargo, la revolución digital, que apareció como una revolución igualitaria, fue degenerando progresivamente en desigualdad, en control, en desinformación, en un instrumento muy eficaz para dominar y para controlar. Yo lo que quería preguntarles, de alguna manera, es si no estamos minimizando... De hecho, cuando has puesto el ejemplo de James D. Vance, que se salían de la OTAN si no le permitían decir las barbaridades que pueden decir en Tweeter y en todas estas redes, pues realmente ahí se ve un poco la relevancia de este tipo de cuestiones.

Está claro que si todo funciona: ¿Cómo adquiriríamos información antes de la revolución digital? Bueno, teníamos modelos; en la universidad aprendíamos modelos de sociedad, de política y, digamos, que toda la información la podíamos localizar realmente en esos modelos. Ahora realmente aparecen opiniones muy sectarias que no sabemos cómo localizar. Y, de hecho, dado que la mayoría de ellos circulan por el cunuto de Internet, pues están absolutamente focalizados y controlados. De hecho, el día que hubo el apagón fuimos felices, la gente se fue de copas; yo por lo menos pude apreciar que al cruzar la calle los coches se paraban. En fin, nadie pudo implicar en ese tipo de cosas. ¿No puede ser que la revolución digital la hayamos entendido mal y esté ocasionando realmente todo este problema?

Manuela Carmena Castrillo:

Si me permites, yo te voy a dar mi opinión.

Creo que como casi todos los grandes inventos y las libertades que los han provocado han tenido un mal uso o un buen uso. Y pensemos desde lo que significó la pólvora a lo que puedo significar la imprenta. Es interesantísimo analizar las reacciones que provoca la imprenta en un primer momento. Yo creo que la cultura digital es extraordinaria y nos

ha dado unas posibilidades enormes; lo que ocurre es que no hemos sabido regularlas. El derecho tiene un papel esencial. El derecho hace posible que haya una convivencia social entre las libertades de unos y otros. Pero, curiosamente, seguimos produciendo un derecho que es como el que se llevó a cabo cuando se hizo el Código de Hammurabi hace cinco mil años. Es decir, no hemos sabido evolucionar, hacer buenas maneras de entender el derecho, que sean eficaces, que no sean burocráticas, que realmente hagan, digamos, disuadir a los ciudadanos de haber tenido abuso en las libertades de los otros.

Conclusión: Para mí ha sido un gran invento, lo va a seguir siendo, lo tenemos que regular y lo tenemos que regular con maneras nuevas porque tenemos que convencernos de que el derecho actual, y creo que tiene mucho que ver la formación de los juristas, el derecho actual, digo, no nos vale para la sociedad democrática que necesitamos y exigimos. Y cuando digo tantas veces que hay que cuidar la democracia es que hay que modernizarla, hay que ser capaces de encontrar estructuras nuevas, eficaces, en mi opinión.

Manuel Torres Aguilar:

Hay una cuestión que sí quería haber planteado, pero al final, entre unas cosas y otras, no lo hice.

A mí no es que me produzca angustia, pero sí que me preocupa porque me hacer tener sentimientos ambivalentes. A ver, yo pienso en el ejemplo de un médico al que se le dan unos resultados de unas analíticas que no son correctos y el médico hace el diagnóstico en función de esos resultados, de esos resultados de la analítica. ¿Qué diríamos de este médico? Bueno, pues que su diagnóstico ha sido erróneo porque se ha fundamentado en una información que no es veraz. Un poco enlaza con lo que decía Manuela, pero voy a matizar un poco eso de que la libertad de expresión incluye el mentir. ¿A dónde quiero ir? Pues muy

sencillo. Ha ido sobrevolando el tema a lo largo de estos tres días pero sin llegar a entrar a fondo. Yo sé que es muy complicado.

173

¿Qué pasa cuando la ciudadanía forma su voluntad política, su voluntad de voto, en base a una información falsa? Si la ciudadanía está votando a un partido equis que dice que la ocupación de vivienda en España es un problema gravísimo; no llega al 0,50 %, lo digo también para los medios, y somos el cuarto país del mundo que tiene más alarmas, después de Estados Unidos, China y Japón, y no sé si oyen la radio y ven la televisión pero la cantidad de publicidad en torno a la instalación de alarmas es enorme. No sé si tendrá poco o mucho que ver, pero yo lo lanzo. Entonces, si estamos dando información falsa sobre eso, información falsa sobre la inmigración, información falsa sobre Europa y sobre las medidas que adopta Europa, la ciudadanía va recibiendo esa información y construye su voto, su opción política, a favor de un determinado partido que dice que va a solucionar todo eso. Entonces, si al médico le decimos, oiga, ha dado un diagnóstico falso, porque ha utilizado una información falsa, decimos, bueno, eso está mal hecho. ¿Qué pasa con ese voto? Yo no tengo la respuesta; yo no voy a decir eso que habremos escuchado muchas veces, estos que vivimos aquí en la élite intelectual, que, claro, mi voto no vale lo mismo que el de un obrero de la SEAT. Digo la SEAT porque aquí no existe, así no se siente nadie molesto. Yo no voy a caer en ese discurso, que es tan antiguo como los años que llevamos de democracia, porque yo empecé a oír eso a principio de los ochenta. Lanzo ahí la reflexión que, como digo, yo no tengo una respuesta, pero sí que me inquieta.

PREGUNTA:

Señora Carmena, con respecto a lo que usted ha dicho de los presos. Concepción Arenal decía: “Abrir escuelas y cerraremos cárceles”. Yo creo que la frase no está mal.

Manuela Carmena Castrillo:

La frase está magnífica. Yo adoro a la señora Concepción Arenal. Y te diré otra frase que me parece muy importante para contrarrestar el pesimismo. A Concepción Arenal, la decían que era utópica, porque ella planteaba que las cárceles tenían que ser diferentes. Hoy día las cárceles son diferentes. Pero Concepción Arenal decía una cosa muy inteligente: “El que te llamen utópico no ofende, pero desacredita”. Por eso, a veces, el optimismo desacredita, pero tenemos que saber que la utopía, el saber que podemos resolver las cosas, es algo comprobado, porque hemos resuelto muchas cosas. Esta generación de españoles que yo represento, hicimos muchas cosas para tener uno de los países mejores del mundo.

PREGUNTA:

Tengo una pregunta para Andrea Rizzi. Usted ha hablado sobre el periodismo independiente, de lograr noticias que sean veraces, etc. Le pregunto: ¿Dónde está ese periodismo que siempre se ha dicho que tiene que ser, aparte de independiente, objetivo e imparcial? ¿Dónde se puede encontrar hoy en día?

Andrea Rizzi:

Bueno, ese es el desafío. Cuando hablo de periodismo independiente, precisamente quiero referirme a un periodismo que produzca esos resultados a los que usted se refiere. Desgraciadamente, hay poco. Hay poco de eso por múltiples motivos. Algunos son de índole económica. La revolución digital, estoy muy de acuerdo con lo que ha dicho Manuela, ha traído grandes oportunidades, pero también grandes problemas. Ha fomentado desigualdades, por ejemplo, en los mercados laborales; es, evidentemente, una autopista para la desinformación, pero en el caso de los medios eso es una paradoja que querría señalar. Ha des-

truido el modelo de negocio que tenían antes los medios, por lo menos los impresos, creando un fenómeno que, debilitaba las compañías editoras y, por lo tanto, reducía su capacidad de ser independientes y de producir ese periodismo al que me refería, uno que tiene todo el derecho de tener una línea editorial, pero que no apunta todos los cañones siempre contra la contraparte, sino que tiene la valentía, la fortaleza, la honradez de criticar también a la suya cuando se equivoca.

Bien, cuando no tienes independencia financiera, esto es mucho más difícil, porque la subsistencia, la supervivencia de la compañía depende de ciertas benevolencias, de la política, de grandes empresas financieras, de bancos, de anunciantes, etc. Entonces, el periodismo independiente, al que me refiero, es aquel que produce información veraz y esa información veraz es el tejido conectivo de una sociedad polarizada. Hay cada vez menos, en parte por ese motivo, pero en parte porque estamos en una espiral nefasta que nos succiona hacia el abismo a casi todos. Y entonces, en esa espiral, la llamada equívoca y luciferina, en cierto sentido, del cierre de filas, nos confunde a tantos. Porque como enfrente tenemos a lo que tenemos, y cada uno desde nuestro bando pensamos que lo que tenemos enfrente es horrible, y lo pensamos cada vez más, entonces, desde distintos ámbitos, y desde luego desde el periodismo, se lo puedo asegurar, hay un reflejo, a veces consciente, a veces inconsciente, que funciona así. Bueno, a ver, es verdad, esto de mi parte no está del todo bien, pero oye, lo que hay enfrente es tan complicado y duro que, por debajo de la alfombra.

Pues este mecanismo en pequeños asuntos y de forma esporádica pues tal vez no sería tan grave, pero cuando se eleva a gran escala produce un boquete descomunal en lo que el periodismo aporta a la sociedad. Y entonces, estamos en un momento en el que hay periodismo que, de forma más o menos justificada, es percibido como militante por la sociedad y entonces cumple sólo parte de su función. Porque esos medios, ya da igual si su información es realmente buena, pero si son per-

cibidos por el resto de la sociedad como medios de parte, militantes; incluso si es buena la información, incluso si el desmentido es sólido, incluso si el reportaje aporta luz sobre cosas que se desconocían; esa información no llega a la otra parte, al otro ámbito de la sociedad, porque esa parte de la sociedad ni mira eso y si le viene, desconfía. Entonces, tenemos que lograr revertir esa espiral que nos succiona hacia un abismo oscuro.

PREGUNTA:

Soy estudiante del Máster de Cultura de Paz. Agradezco el espacio y mi reflexión sí va un poco por el lado de la desconexión. A veces, hay muchas cosas en la vida que las prisas no te permiten sentarte y discutir sobre estos temas. Hace un tiempo yo salí de mi grado y me había desconectado después de la pandemia por la cantidad de información que empecé a recibir, pero también vi en la charla que tuvimos el lunes, de esa idea de mejor no sigo las noticias, me desconecto y como que la solución es esa. Gracias al Máster y a los procesos que estamos viendo en este tipo de espacios, te das cuenta que quizás no es la solución. Perfectamente uno puede pasar tres o cuatro horas en Instagram, en Tweeter o en TikTok recibiendo ese tipo de información, pero uno cree que como es comedia, como es un meme, no importa, no es tan serio, pero es algo que estamos alimentando nuestro cerebro y estamos permitiendo que entren.

Y me llega un poco la reflexión también, sobre todo de temas como mentales y psicológicos, porque me he dado cuenta de que últimamente la reflexión no es como el tema de rebelión, el tema de cómo evaluamos lo que está sucediendo en nuestro contexto, sino como nos culpabilizamos nosotros, porque todo es culpa solamente del sujeto como un individuo que no está dentro de una sociedad. Y claro, ya sea la lectura, las causas estructurales, esos elementos estructurales y sociales que hacen parte frente a los conflictos que se están dando, frente a las

injusticias sociopolíticas que existen, pero a veces las redes sociales nos sacan de eso y nos dicen, no, revísate tú porque tú tienes un problema y si es verdad que hay causas químicas en el cerebro y causas psicológicas por las que podemos sentirnos mal en el espacio donde estamos, pero lo separamos de que hay un contexto en el que nosotros podemos entrar a evaluar qué información estamos recibiendo y qué parte, como sujetos de una comunidad, de una sociedad, podemos empezar a evaluar y permitir, y exigir cambios frente a la información que estamos recibiendo, cómo la recibimos, que tiene incidencia también en nuestra vida diaria, que tiene incidencia tanto en la forma como interactuamos con el otro, en cómo conseguimos un trabajo, cómo accedemos a una educación pública gratuita y que nos permita conocer más de la vida.

Entonces, es como agradecer un poco el espacio, es como mi reflexión, porque es como un, yo diría, una cachetada hacia uno mismo. Es decir, mira, empieza otra vez a conectarte con el mundo, empieza a evaluar qué es lo que estás revisando; la desconexión no era mi solución, me permitió tener un espacio de tranquilidad en un momento, pero en este momento, más con el Máster que estoy estudiando, me implica también poder estar informada de qué pasa en mi país, Colombia, saber qué lectura también hay de mi país, pero también cómo puedo aportar a la sociedad en donde estoy, donde estoy viviendo y a otros lugares donde posiblemente pueda yo ir a viajar y aportar desde mi profesión como trabajadora social que soy.

Marta del Vado Chicharro:

Los puentes de los que hablaba Andrea y que podemos crear. Pero cachetadas nada, nada de cachetadas. Yo decía el primer día, por lo menos que nos agitemos así un poco para despertarnos y decir, oye, que aquí no estamos solos cada uno en nuestra capsulita, sino que formamos parte de algo. Y la democracia no se crea sola, no nos vino dada sola tampoco, nos vino dada y construida por lo que somos como co-

lectivo y por un trabajo y una defensa de unos derechos colectivos. Así que me alegro mucho de escucharte y de sentir, no que te hemos dado una cachetada, pero sí que te hemos agitado así un poquito.

PREGUNTA:

Quería preguntar si piensan que una de las claves para combatir la desinformación podría ser intentar hacerla un poco más atractiva para el público mayoritario, para los jóvenes, igual que las herramientas de redes sociales de las que han hablado, para hacer transmitir esa desinformación que, por así decirlo, es un poco más atractiva que la información veraz. Es decir, que si una de las claves podría ser intentar hacerla más atractiva, esa información de verdad, a los jóvenes, al mundo en general.

Andrea Rizzi:

Voy a contestar, si se me permite. Absolutamente sí, tienes toda la razón. Yo hice una breve referencia en mi intervención inicial. Dije que creo que teníamos que bajar del Olimpo y estaba pensando especialmente en los periodistas, entre los cuales me incluyo. Y tenemos que acercarnos y hacerlo desde el periodismo por el que puedo hablar, e intuyo que en otros ámbitos, creando nuevos formatos. Tenemos los datos, sabemos perfectamente que personas de vuestra generación prefieren recibir mensajes a través de vídeos cortos, de máximo dos minutos. Está en todas las encuestas, desde la del Reuters Institute for the Study of Journalism de Oxford para abajo.

Sabemos muchas cosas, pero hemos sido muy lentos en adaptarnos. Y entonces estamos perdiendo, lo ha dicho Clara, estamos perdiendo; yo también lo tenía apuntado tal cual, no lo he dicho pero lo tenía apuntado tal cual; estamos perdiendo porque otros han entendido mucho antes estas cosas. Hay “ingenieros del caos” que han entendido estas cosas hace más de una década y otros, quizás más bien intencionados

pero más ingenuos, nos hemos quedado atrás, y parte de la respuesta es lo que tú dices, adaptarnos para lograr vehicular lo que sabemos, lo que logramos averiguar, el conocimiento, adaptarlos y transmitirlos en formatos que sean atractivos. Es un reto esencial, te doy toda la razón y hago un mea culpa porque no estamos logrando reaccionar en esa dirección.

Manuela Carmena Castrillo:

Bueno, yo creo que está muy, muy anticuada la universidad. Perdón, pero así lo veo. Con toda tranquilidad os lo digo, de verdad. Entonces, yo creo que hay que relacionar la universidad con la vida y con la posibilidad, además, de hacer currículums singulares, que no todo sea estereotipado. Esta asignatura, la otra... No. Entonces, experiencias. Por ejemplo, a mí me parece que las experiencias en las facultades de derecho que yo veo, que tienen asesorías abiertas al público pues son muy interesantes; que desde primero de derecho uno se tenga que sentar con alguien que viene de fuera y que te plantea un problema. Por supuesto, tiene que haber asesoramiento y todas esas cosas, pero la idea de relacionar formación con vida, vida directa; no solamente un TikTok, no, no, vida directa.

Yo tuve una experiencia fenomenal cuando era jueza de vigilancia penitenciaria. Me pidieron en la universidad que diera un curso sobre Derecho Penitenciario. El primer día que llegué pregunté: De todos los que estáis aquí, ¿cuántos habéis conocido alguna vez a un preso? Allí nadie había conocido a un preso. Y dije, bueno, pues lo que vamos a hacer es que vamos a ir a trabajar a la cárcel. Y estuvimos en un seminario que eran mitad presos y mitad estudiantes. De verdad, yo me encuentro a veces a alguno de los que tuvieron esa experiencia y lo recuerdan como algo maravilloso. Conclusión: La universidad abierta a la vida. Mi receta.

Manuel Torres Aguilar:

No tienes que pedir perdón. La universidad, igual que el derecho, siempre va por detrás. La universidad debe ir por delante. El derecho ya sabes tú que siempre va por detrás. Es un clásico.

Marta del Vado Chicharro:

Me resta daros las gracias por estar aquí, dejaros agitar y por hacernos agitar nuestras mentes y hacernos sentir que formamos parte de un todo y que todos remamos a favor y es a favor de mantener nuestros derechos, de conservar nuestros valores, de preservar la democracia y de estar mejor informados, porque la alternativa siempre da mucho más miedo. Así que, gracias a vosotros, gracias a los participantes y a la universidad que, aunque anticuada, nos acoge y nos abraza.

Organizan:



unesco
Cátedra



UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA
Cátedra UNESCO
de Resolución de Conflictos

Patrocina:



AYUNTAMIENTO DE CÓRDOBA

Dykinson, S.L.